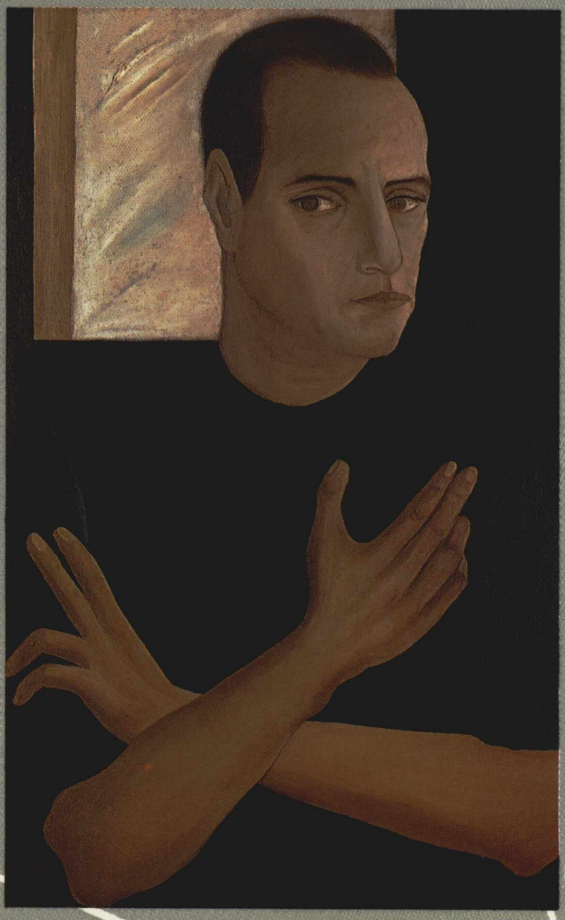
Fernando Curiel

CASI OFICIOS

Cartas cruzadas entre JAIME TORRES BODET y ALFONSO REYES

1922-1959



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO NACIONAL

CASI OFICIOS

SERIE LITERATURA MEXICANA
CÁTEDRA JAIME TORRES BODET
III

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

CASI OFICIOS

Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959

Edición a cargo de
Fernando Curiel

Alicia Reyes
Epílogo

EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO NACIONAL

M866.4
T6931c

Torres Bodet, Jaime, 1902 - 1974.
Casi oficios : cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes, 1922 - 1959 / edición a cargo de Fernando Curiel ; Alicia Reyes, epílogo. - - México : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios : El Colegio Nacional , 1994.
299 p. ; 22 cm. - - (Serie literatura mexicana. Cátedra Jaime Torres Bodet ; 3)

ISBN 968-12-0596-0

1. Torres Bodet, Jaime, 1902-1974-Correspondencia. 2. Reyes, Alfonso, 1889-1959-Correspondencia. I. Reyes, Alfonso, 1889-1959. II. Curiel, Fernando. 1942- , ed.

Portada de Mónica Diez-Martínez
Ilustración de la portada: Manuel Rodríguez Lozano, *Autorretrato*, óleo sobre tela, 1940. Colección permanente de la Escuela Mexicana de Pintura y Escultura del Museo de Arte Moderno. Fotografía de Jorge Contreras Chacel.

D.R.© El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

© El Colegio Nacional
Luis González Obregón 23
Centro Histórico
06020 México, D.F.

ISBN 968-12-0596-0

Impreso en México/*Printed in Mexico*

TABLA DE MATERIAS

Prólogo 9
- Filoctetes en Lomas Virreyes 9
- Vidas (con) paralelas 12
- El corpus 14
- Talante epistolar 15
- La edición 16
- Coda 17

Primer trecho
- Sinopsis 21
- Estadística 21
- Comentario general 21
- Cartas 25
- Notas 81

Segundo trecho
- Sinopsis 97
- Estadística 97
- Comentario general 98
- Cartas 101
- Notas 117

Tercer trecho
- Sinopsis 121
- Estadística 122
- Comentario general 122
- Cartas 125
- Notas 254

Textos contiguos
- I. Juego de retratos 265
- II. S.O.S. de María Zambrano 272
- III. El libro mexicano en París 274

IV. El Nobel para Reyes 275
V. Una aclaración pedida 278
VI. La "carrera" (a propósito de la muerte de Rafael Cabrera) 279
VII. La poesía mexicana en 1931 281

Epílogo 289

Principales figuras mexicanas aludidas 295

Bibliografía 297

Para Luis Mario Schneider,
Fernando Tola y Rebeca
Barriga Villanueva, amigos
y editores dilectos.

PRÓLOGO

...y es la seguridad de que he sido
único, impar, impenetrable y fuerte,
a pesar del ocaso de la vida
de la noche futura y de la muerte.

Don Jaime, a los 16 años.

Esposa: no hay marfil como tu frente,
ni oro más rubio que el de mis espigas,
ni dosel como el techo suspirado.

Don Alfonso, a los 17.

Filoctetes en Lomas Virreyes

1958. Embajador a la sazón de México en Francia, Jaime Torres Bodet memora a Bernardo Ortiz de Montellano, amigo de los más tempranos y perdurables, compañero en la ligada aventura de *La Falange* y *Contemporáneos*. Escribe, rítmico:

> Y solo al fin, como lo está la mano
> que escribe un adiós último a las cosas,
> cerraste a tiempo tu destino humano.

Lustros luego, ajeno del todo ya a esa vida pública a la que (broma, advertencia, de Carlos Pellicer) se retiró en plena juventud, don Jaime escribe su propia despedida:

> He llegado a un instante en que no puedo, a fuerza de enfermedades, seguir fingiendo que vivo.
> A esperar día a día la muerte, prefiero convocarla y hacerlo a tiempo.
> No quiero dar molestias ni inspirar lástima. Habré cumplido hasta la última hora con mi deber.

Tenía 72 años.

En 1994 cumpliránse dos décadas del "instante" (tarde del lunes 13 de mayo de 1974) en que el autor de *Trébol de cuatro hojas* cerró *a tiempo* su *destino humano*. Aunque no así la significación y aventura, vitalísimas por imperecederas, de su considerable obra. Pese a los signos en contrario: nuestro más inepto que contumaz olvido.

Digo que piezas de resurrección, no de luto, son las fúnebres dignas de tal causa: dar vivo por muerto. Menciono la que Justo Sierra ofrenda a Manuel Gutiérrez Nájera en 1896, Martín Luis Guzmán a Sierra en 1912, Alfonso Cravioto a Ramón López Velarde en 1921, Julio Torri a Carlos Díaz Dufoo Jr., en 1932... Rubén Bonifaz Nuño a Jaime Torres Bodet en 1976.

A diferencia de algún colega al que el modo de la muerte del poeta de *Sonetos* acobarda y silencia, Bonifaz Nuño toma (hace tanto adueñada) la palabra. Sí, desolador fue el suceso desnudo: amenaza de "consumación denigrante e inminente"; duda de los "poderes del espíritu", de los valores de la existencia humana y su vocación al bien, del sentido mismo del "mundo del hombre". No sólo era la muerte del escritor; lo eran también el momento y la manera (convocándola) de darse muerte.

> En la hora en que el mundo de los hombres se esfuerza por destruirse a sí mismo, un hombre, uno de los hombres mejores, agobiado por el dolor universal y los filos indudables de su propio dolor, decidió a plena conciencia lo que nosotros, en nuestra incomprensión, consideramos que era la destrucción de sí, su individual aniquilamiento.

Incomprensión, sí, fue la primera respuesta al rumor telefónico confirmado inapelablemente por la prensa: que "ángeles sombríos", consigna el autor de *Fuego de pobres*, poblaron cielo y tierra ávidos de purificación, de castigo; y que

> granizo y fuego y sangre caían espantosamente
> mezclados sobre nosotros, y a nuestra vista
> echaban llamas los árboles, y la hierba verde
> se ponía roja y negra y gris y volaba en cenizas...

No obstante, un don inquebrantable del finado, la sabiduría, arropa a la postre el suceso desnudo; difumina las imágenes pasmosas (y patmosas); trueca aberrante la inicial incomprensión. Sí,

> porque los hechos de quien tiene la sabiduría serán siempre sabios. Y el hecho sabio es el hecho justo. Y para explicarnos su muerte y la manera de su muerte, comenzamos a explicarnos su vida y el modo de su vida. Porque el sentido de su vida y de su muerte tenía que ser, por absoluta necesidad, uno mismo.

Y a tal propósito, a explicar vida y muerte de Jaime Torres Bodet, aplícase ya no turbado sino comprensivo, ya no desolado sino cómplice, Rubén Bonifaz Nuño. Discurso centelleante.* Sabia biografía del hombre de acción y del poeta, del prosista y del político, del pensador y del hombre de Estado. Del compatriota que vive su propia vida y muere su propia muerte: equidistantes combates (¿victorias?). Aquel mayo de dos años atrás, concluye Bonifaz Nuño, Torres Bodet simplemente:

> eligió el momento para tenderse a descansar algún tiempo a la sombra de los grandes árboles que para todos había sembrado.

Pues bien, lector curioso, aquí, en este discurso de 1976, debió haber empezado la tarea contra el olvido de Jaime Torres Bodet: intelectual ecuménico al que su pasado oficial, según algunos, pero más aún su propio misterio, a mi entender, triunfa en sustraerlo del mapa vivo (manido y vario, caciquil e insumiso, en alto grado imprevisible) de la cultura mexicana finisecular. Lo cierto es que ese "algún tiempo" de su descanso está durando lo indecible.

Tras las palabras de don Rubén, modestamente en abono de la resurrección franca de Jaime Torres Bodet, a veinte años de su deceso, exhumamos su correspondencia (la localizada) con (ni más ni menos) Alfonso Reyes.

* "Jaime Torres Bodet", en *Homenaje del Colegio Nacional a la memoria de Jaime Torres Bodet*, México, El Colegio Nacional, 1976.

Hace mucho, Dioses, colegas, conciudadanos, que Filoctetes disparó contra sí el poderoso arco y rodó, inerte, por el piso de la biblioteca de su casa en Vicente de Güemes 326.

VIDAS (CON) PARALELAS

Jaime Torres Bodet nació en la ciudad de México el 17 de abril de 1902; entre 1955 y 1974 obsequiónos con 5 tomos, 1476 páginas, de sus memorias. Aparecidas las remembranzas de su familia y albores, de Alfonso Reyes, nacido en Monterrey el 17 de mayo de 1889, extrañamos la publicación de sus diarios inéditos (de Brasil, 1930, en adelante). Están por escribirse las biografías definitivas de uno y otro humanista. Lo que atribuyo, en el primer caso, al antes mencionado misterio torresbodetiano ("con el tiempo, dice por ahí, la máscara se une al rostro, el disfraz se convierte en traje"); y, en el segundo, a las múltiples vidas y obras alfonsinas (de ahí la recurrencia, en México y fuera de México, a los asedios parciales). Ahora que, más allá de proponer don Jaime y don Alfonso, islas todavía por rendir sin concesiones, pueril sería tildar, a las suyas, de vidas gemelas.

Con paralelas, sí. Y no refiérome, advierto, tan sólo a las derivadas del manejo, magistral, lo mismo de la poesía (*Obra poética* en el caso del chilango, *Constancia poética* en el del regiomontano) que de la prosa (*La educación sentimental* de Torres Bodet, *Visión de Anáhuac* de Reyes); lo mismo del ensayo (*Contemporáneos* de don Jaime, *La experiencia literaria* de don Alfonso) que del estudio (Balzac y Tolstoi de una parte, Mallarmé y Góngora de la otra). Hablo, más bien, de afinidades biográficas. Simetrías.

Pasante de derecho, Reyes ocupa la Secretaría de la Escuela Nacional de Altos Estudios, aquel remate que Justo Sierra le colocara sin soldadura alguna a la Universidad Nacional, mera suma de Escuelas Profesionales; Torres Bodet, adolescente, la Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria y, en seguida, la Secretaría Particular del titular y la Jefatura de Bibliotecas (posición en la que inicia su juego de cartas con Reyes) de la Secretaría de Educación Pública. La de José Vasconcelos, por supuesto.* Reyes es designado

presidente del Patronato de La Casa de España en México y, al mudarse aquélla El Colegio de México, presidente de su Junta de Gobierno; Torres Bodet, sucesivamente, subsecretario de Relaciones Exteriores, secretario de Educación Pública, secretario de Relaciones Exteriores, director general de la UNESCO y, de nueva cuenta, secretario de Educación Pública.

Antes de recorrer uno y otro el vasto mundo, frústranseles sendos proyectos de estudios en el extranjero: a Torres Bodet en la Sorbona de París, ciudad que será a la postre suya; a Alfonso Reyes en la Universidad de Columbia de Nueva York, ciudad en la que (a fe mía) le faltó vivir.

Torres Bodet publica su primer libro a los 16 años; Reyes, a los 22. En los siguientes quince, el primero da a las prensas 14 nuevos títulos; el segundo, 15.

Don Jaime es figura central de la llamada generación de Contemporáneos, a tal extremo que algunos podrían considerarla invención suya; don Alfonso, aunque por debajo de la "nomenklatura" compuesta por Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo y Antonio Caso, de la del Ateneo de la Juventud. El primero codirige o impulsa impresos como *La Falange* y *Contemporáneos*; el segundo *Índice* en España y *Monterrey* en Brasil y Argentina.

Ambos ingresan (don Alfonso en primer término) a la Academia Mexicana (de la Lengua) y a El Colegio Nacional.

Y lo anterior no es todo. Amén de la administración escolar o cultural, la producción literaria torrencial (en la que, a la postre, Reyes llévase la palma), la vocación humanista, el protagonismo generacional o la tertulia académica, al autor de *Biombos* y al de *Ifigenia cruel* iguálalos un específico quehacer. En el que, por cierto, el primero, don Jaime, parece seguir puntualmente los pasos del segundo, don Alfonso. Aludo por supuesto al servicio exterior. Reyes desempéñase como diplomático en España, Francia, Argentina y Brasil; Torres Bodet en... ¡España, Francia y Argentina! (Además de en Bélgica y en Holanda y, de nueva cuenta, en París.)

* Entre los planes de don José estaba el de hacer a Reyes subsecretario.

Ahora bien: ¿su, como veremos, abundante correspondencia sostenida desde el precoz debut poético de Torres Bodet hasta casi el día de la muerte de Reyes, ábrelos de capa? ¿Don Alfonso, misivo maníaco pero cautelosísimo, se permite la intimidad que prodiga a Julio Torri o a Genaro Estrada? ¿Don Jaime, el inescrutable Torres Bodet, por lo menos sacia con detalles la nostalgia europea y bonaerense (que la hubo) de su corresponsal, siempre una o dos cabezas adelante en el peregrinar de la "carrera"? En suma: ¿es el de estos decisivos hombres de pluma multilingual un epistolario propiamente dicho, espacio privilegiado, por íntimo y consensual, para la confesión, el desahogo, la osadía, la escritura automática, la intriga, el metódico chismorreo? No y sí. Pero veamos primero

El corpus

Excitada por Jaime Torres Bodet a finales de 1922, la correspondencia que nos ocupa, obrante en la Capilla Alfonsina al cuidado fervoroso (no siempre correspondido) de Alicia Reyes, clausúrala Alfonso Reyes en la segunda parte de 1959. Treinta y siete años, 178 misivas.* Constancia indudable.

Digo que ninguna correspondencia existe en sus legajos: invéntala el epistológrafo (con su no sé qué de cartomanciano). Válido de este atributo, divido el corpus presente en:

- *Primer trecho.*
- *Segundo trecho.*
- *Tercer trecho.*

Corre, el primero, desde 1922 hasta 1939, esto es, del inicial encuentro epistolar (provocado, insisto, por Torres Bodet), al restablecimiento definitivo de Alfonso Reyes en su patria grande (la chica, recuérdese, es Monterrey). Ocupa el segundo trecho, la década siguiente y llega a su clímax con la invitación que Torres Bodet, director de la UNESCO, transmite a Alfonso Reyes para que se haga cargo de la representación de México ante el

* Total que incluye ocasionales tarjetas y algunos telegramas.

organismo internacional: ocasión de trabajar juntos, ya no sólo por carta sino directamente. Discurre, el último, entre la razonable negativa de don Alfonso y las cartas, por cierto numerosas, que a partir de entonces prosiguen intercambiando uno y otro. Así hasta la postrera. Paso al

Talante epistolar

Luego de examinar y, en alto grado, transcribir, el "corpus" (tarea viajera: Copilco, Taxco, Oaxaca, Yucatán, Monterrey, Loreto-San Ángel), acudí al diccionario para consultar la voz que desde la primera lectura se me impuso: oficios. *Oficio*: 1, 2, 3, 4, 5, 6,

> 7. Comunicación escrita referente a los asuntos del servicio público en las dependencias del Estado, y por ext., la que media entre individuos de varias corporaciones particulares sobre asuntos concernientes a ellas.

Pues bien: *Casi oficios* son las 178 cartas cruzadas, desde 1922 hasta 1959, por un joven Torres Bodet, que termina en prohombre olvidado, y un no tan joven, Reyes, que acaba por encapillarse. Como apunto en otro sitio,* más semejan estas cartas un intercambio oficial (de un profesional de las letras a otro, de un funcionario del servicio exterior a otro, del director de la UNESCO al presidente de El Colegio de México, de un caudillo cultural a uno de sus pares), que un epistolario en sentido estricto. Lista interminable de asuntos: acuses de recibo, traducciones, recomendaciones, homenajes, colaboraciones para revistas, remozamientos de recintos académicos, adquisición de bibliotecas...

Bajísimo perfil comunicativo del que, por cierto, tiénese plena conciencia. Reyes, por ejemplo, en cierto momento provoca a su corresponsal, incítalo al terreno personal (digamos extraoficioso). Torres Bodet, sin embargo, zanja sin rebozo el punto para él incómodo (¿peligroso?). Responde: "Dice usted que no soy epistolar, sino cumplido solamente. Le doy la razón".

*"Cartas entre Torres Bodet y Reyes", en *Literatura Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. III, núm. 2, 1992, pp. 485-495.

Y no mentía. En un aparte de sus memorias, confiesa: "Un invencible pudor ha cerrado siempre en mi caso, frente a los seres que más aprecio, el momento de las expansiones".

Tal le sucedía con Reyes, ser al que (las cartas como prueba fehacientísima) en verdad, además de admirar, apreciaba. Bien. Con el paso de los años (los de este epistolario: posrevolución mexicana, entreguerra europea, república española, segunda guerra mundial, institucionalización), Reyes termina por aceptar. Escríbele a don Jaime: "Siempre acordes como dos violoncellos".

En el fondo de su ánimo, la resignación que, según confía a Genaro Estrada, igualmente le impuso la amistad, directa o epistolar, con Manuel Toussaint.

¿Por qué entonces desempolvar el epistolario, "casi oficios", de Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes? Enumero razones que, espero, el lector (lego o profano) compartirá conmigo.

En primer término, porque algo queda de la amistad (personal y epistolar) prometida e incumplida; aunque reservadas, dos figuras axiales elaboran una visión conjunta de no pocos episodios de nuestra historia literaria y diplomática. Por el "corpus" cuélase la vida, aquel México, Europa, Sudamérica.

En segundo, porque, a nuestro juicio, todo epistolario que sobrepuja por lo menos un lustro demanda, entreverado con otros (y otras fuentes), la atención crítica.

Por último, porque la específica correspondencia Torres Bodet/Reyes, sostenida contra viento y marea (su propia reserva), a lo largo de casi cuarenta años, problematiza, contrapone y sazona tanto el memorial torresbodetiano como el ciclópeo diario alfonsino (cuya salida completa, insisto, apremia).

La edición

Antepongo, a cada uno de los trechos, una introducción estadística (en cuanto a las misivas) y descriptiva (en cuanto al periodo comprendido). Doy por supuesto un conocimiento así sea general de los integrantes (y sus lances) de las dos generaciones, una de más amplio alcance cultural y social, la otra más ceñida a lo literario, la del Ateneo de la Juventud y la de Contemporáneos,

que aquí, en alguna medida, dialogan. Fijo las ediciones actuales de los libros de Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes mencionados (su más hondo, tenaz contenido) en las cartas. Anejo un apéndice documental, que llamo, al igual que en otra edición similar, "textos contiguos".* Igualmente, una lista de las principales figuras mexicanas aludidas en el epistolario. En cuanto al régimen de las notas, hoy por hoy tan debatido, sigo dos criterios:

– Las notas como tales las recojo al final de cada uno de los tres trechos. A ellas puede acudir el lector para abundar o aclarar.

– Para ciertos asuntos y nombres que estimo sobresalientes en el marco del epistolario en general y de algunas cartas en particular, me valgo, excepcionalmente, al pie de la página, de asteriscos.

Concluyo.

Trátase en suma, ésta, de una contribución, leve mas suficientemente anotada, al conocimiento (los reconocimientos se los llevó el viento) de los corresponsales. Un Jaime Torres Bodet (1902-1974) del que urgen dos antologías: una poética, la otra ensayística (sin excluir los discursos). Un Alfonso Reyes Ochoa (1889-1959) al que, entre más tomos publicamos, menos gozamos, quiero decir leemos, quiero decir matizamos.

Coda

Hacia los 37 años de edad, en uno de sus grandes momentos poéticos, escribió Jaime Torres Bodet:

> ¿Por qué inquietarme de tu cercanía,
> Muerte, si la existencia que me halaga
> es sólo pulpa de la fruta aciaga
>
> en la que yaces tú, simiente fría?
> Te imaginé agresión. Te creí daga,
> lanza, dardo, arcabuz, flecha sombría;
> y en vano acoracé la mente mía
> pues si, herida, te huí, te encuentro llaga...

* Guzmán/Reyes, *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental por Fernando Curiel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Llaga que de mí propio se sustenta:
úlcera primordial y previsora,
oculta ya en la célula sedienta

en que mi vida actual tuvo su aurora.
Nada me matará —Muerte tan lenta—
sino el ser que, por dentro, me devora.

Devorado, sí, el "ser", el cuerpo. Pero no así la obra: tatuaje imborrable. Ni, como el mismo Torres Bodet señala en otro soneto de la serie: "la sal de lo vivido". Granos que ocasionalmente cristalizan en la playa de este epistolario.

México, D.F.
Lunes 6 de diciembre de 1993

NOTA

Ya prácticamente concluido el proceso editorial de esta correspondencia, la Cátedra Jaime Torres Bodet del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México adquirieron el archivo personal de Jaime Torres Bodet. Una primera cala anuncia la existencia de algunas cartas adicionales a las que resguarda la Capilla Alfonsina. Puede anticiparse, sin embargo, que tan venturoso hallazgo afectará el número, mas no el talante del presente epistolario. Por otra parte, las nuevas cartas serán en breve motivo de una edición especial.

F.C.

PRIMER TRECHO

Sinopsis

Colaborador de José Vasconcelos, pero sobre todo poeta primerizo de inmensa ambición, Jaime Torres Bodet arroja la primera carta. No sólo eso. Fija asimismo el tono impersonal, cortés, oficioso, de la correspondencia toda. Pronto será la de dos, además de escritores, diplomáticos. Torres Bodet sigue la ruta Reyes: España, Francia, Argentina. El regreso definitivo del regiomontano a México (¿él hubiera preferido España?), pone punto final a este primer segmento, el segundo en extensión, del corpus epistolar.

Estadística

Número de cartas: 49
De TB a R: 45.
De R a TB: 4.
Periodo comprendido: 1922/1939 —si bien la última carta de Torres Bodet data de 1935.

Comentario general

Calculadoramente atrevido (dirigirse sin más a Reyes, trece años mayor, ya célebre), el 16 de octubre de 1922 Torres Bodet escribe a Madrid anunciando el envío no solicitado de su segundo y tercer poemarios. Aclara que no se vale de amigos mutuos para tal propósito en razón de que la palabra la tienen sus versos. Su mérito, de tenerlo. Y no se anda por las ramas:

> Sé que es autorizada su voz en España y por eso mismo mucho habré de agradecerle se sirviera acusarme recibo de estas líneas, siquiera para conocer la opinión que a la ligera haya podido usted hacerse de las páginas adjuntas.

No se había equivocado. Dos meses más tarde, el 6 de diciembre del mismo 1922, Alfonso Reyes acusó recibo. Halagó al poeta naciente y clavó, al mismo tiempo, el dardo de la ironía y hasta de la gracia (dones ajenos al joven y al viejo Torres Bodet):

> Yo por ahora (el Reglamento no tiene entrañas) no escribo más que cuatro libros: el Diario, el Mayor, el de Caja y el de Inventarios y Balances.

Esto mientras (uno lee entre líneas) el efebo y también funcionario y vate despáchase tres libros de poemas. Lo cierto es que el vínculo epistolar (no se conocen sino tres años luego) quedaba firmemente cimentado. Trátase de *La Falange* o más adelante de *Contemporáneos* o, sobre todo, de su propia incontinente cosecha lírica, Torres Bodet mantiene la comunicación con Madrid; y Reyes responde, con "cordiales conceptos".

Tocante a los libros propios, Reyes encontró a su vez, allende el mar, un lector inteligente. Y adepto. Una de sus anclas con la patria que tanto precisaba.

Antes de amenguar, el pacto de intercambio robustécese. El de enero de 1925, caído ya Vasconcelos del favor (¿y fervor?), obregonista, escribió Torres Bodet:

> Con estas líneas remito a usted un ejemplar —¡otro!—, de mi último libro: *Poemas*. Acéptelo usted con la más viva estimación de su autor. Acabo de leer *Ifigenia* y vibro todavía de la admiración ondulante y total que me ha producido. Es lo mejor que usted ha hecho. Sólido, siempre y por todas partes perfecto.

Etcétera, etcétera.

Entresaco algunos momentos estelares de este primer trecho del epistolario:

a) el proyecto de una antología de poesía mexicana, urdido por Torres Bodet y "algunos amigos", antología en la que (repárese) Reyes, dos generaciones anteriores a la de Torres Bodet y "amigos" (grupo sin grupo), ocuparía el lugar que merecía. Cito:

> es decir, no agrupado entre los escritores del intermedio desaparecido, como algunas opiniones quisieran, sino entre los poetas de hoy, entre los absolutamente nuevos.
> (carta del 6 de octubre de 1927.)

b) La desazón que a Torres Bodet cáusale la arremetida nacionalista y machista en torno a la novela *Los de abajo*, de don Mariano Azuela; advirtiendo, empero, el remitente, a Reyes:

> Por supuesto esta duda se la confío en la intimidad, que México piensa hoy de otra manera.
> (carta del 1o. de marzo de 1929.)

c) El comentario que Torres Bodet, ya diplomático en Europa, hace del periódico *Monterrey* editado por Reyes. Cito:

> He leído, con verdaderas delicias, las 8 páginas de su correo literario. ¿Recuerda usted que, en algún artículo mío, aparecido en *Revista de Revistas*, aludía yo en 1927 a este carácter de carta abierta que tienen, en un sentido excelente, muchas páginas suyas? (...). Es tan fina, tan suya la atmósfera de su revista que —a pesar de la invitación— no sabe uno cómo entrar en ella. Teme uno romper el espejo, equivocar las horas, empañar el tiempo en el cristal del reloj.
> (carta del 5 de agosto de 1930.)

Comentario laudatorio, el anterior, que a Reyes debió saber a gloria frente al adverso y huraño, por ejemplo, de su exmentor Pedro Henríquez Ureña.* Sincero aunque fácil lirismo torresbodetiano que, cómo dudarlo, fortaleció a Reyes en sus afanes: Quijote en Río de Janeiro, blanco de flechas de nacionalismo gestual envenenadas.

d) La broma que la "jitanjáfora" juega a Reyes, a Torres Bodet y a Xavier Villaurrutia, en las páginas del citado *Monterrey* (cartas del 13 de noviembre y del 1o. de diciembre de 1930).

e) El proyecto de los remitentes de emprender una traducción conjunta. Escribe Torres Bodet:

*Diario inédito. Recojo fragmentos del mismo en *Alfonso Reyes o el cielo no se abre*, semblanza de próxima aparición.

Vuelvo a Rabelais. ¿Cuándo traduciremos juntos ese capítulo de Gargantúa? Esa labor sí requeriría tiempo y un descuido cuidado que, por ahora, a ambos nos falta. Esperamos que la ocasión no se nos escape.
(carta del 12 de junio de 1933.)

Hasta aquí el resumen.
Otros asuntos encontrará, entre líneas, el lector incisivo.
Pasemos a las Cartas.

Cartas

Secretaría de Educación Pública
Dirección Central
de
Bibliografía

México, D. F., a 16 de octubre de 1922

Sr. Don Alfonso Reyes,
Primer Secretario de la Legación de México,
Madrid, España.

Muy señor mío:

Con la presente carta me permito remitir a usted un ejemplar de mi último libro "El Corazón Delirante".[1] Antes de esta obra había yo ya editado un pequeño volumen "Fervor", que apareció el año de 1918 con prólogo de Enrique González Martínez.[2] Esa obra no me dejó del todo satisfecho por ser obra de la adolescencia, cargada de limitaciones y en la que influía especialmente la voz del prologuista. Ahora aparece "El Corazón Delirante" y junto con él un pequeño volumen de "Canciones"[3] que dentro de algunos días le enviaré.

Le molesto con estos presentes que bien poco tienen de digno de agradecerse y no lo hago por conducto de nuestros mutuos amigos, porque no he querido a este efecto importunarles y porque juzgo que si el libro vale, se salvará a sus ojos sin necesidad de recomendación, y si no tienen méritos a qué argüir amistades. Sé que es autorizada su voz en estos momentos en España[4] y por eso mismo mucho habré de agradecerle se sirviera acusarme recibo de estas líneas, siquiera para conocer la opinión que a la ligera haya podido usted hacerse de las páginas adjuntas.

Quedo a sus órdenes con toda estimación, de usted atento y seguro servidor.

Jaime Torres Bodet

LEGACIÓN
DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
COPIA

Madrid, 6 de diciembre de 1922

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Secretaría de Educación Pública,
México, D. F.

Señor y amigo:

Gratísima sorpresa han sido para mí su carta y sus dos libros. Tiene Ud. razón al sentir que su personalidad poética se destaca ya con un sello propio. Yo podía (*sic*) alargarme sobre la estética —tan hermosa y cabalmente expresada— de su poesía *El poeta envidia al rosal.* ¡Qué variedad de emoción en el tomo de *Canciones*!..

Yo por ahora (el Reglamento no tiene entrañas) no escribo más que cuatro libros: el Diario, el Mayor, el de Caja y el de Inventarios y Balances. ¡Ay de mí, que nunca creí aspirar al Laurel del Tenedor de Libros!

Pero alguna vez tendré ocasión de expresarle con más detenimiento lo mucho que lo estima, este amigo suyo que ha sido conquistado a su amistad por sus versos.

AR

Vuelta

P.S. No deje de enviar sus libros a E. Díez-Canedo, Lealtad Nº 20, y a la revista "La Pluma", Hermosilla Nº 24 duplicado.

DEPARTAMENTO DE
BIBLIOTECAS

México, D.F., a 2 de enero de 1923

Sr. Alfonso Reyes,
Legación de México,
Madrid, España.

Muy estimado señor y amigo:

Tengo el gusto de contestar su muy amable carta de hace un mes que recibí hace pocos días. No sabe usted cuánto agradezco sus cordiales conceptos sobre los libros que tuve el placer de remitirle. Envió a usted por este mismo correo un ejemplar del segundo número de *La Falange*, revista de cultura latina que un grupo de escritores al que pertenezco está editando en México.[5] ¿Quisiera usted colaborar en ella?

Con nuestros agradecimientos anticipados, me suscribo una vez más su admirador muy sincero y atento seguro servidor.

J. TORRES BODET

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO
DE BIBLIOTECAS

México, D. F., a 8 de junio de 1923

Sr. don Alfonso Reyes,
Legación de México,
Madrid, España.

Mi admirado amigo:

No contesté su atenta carta última en la que me manifiesta que pronto vendría a México, precisamente porque tenía la idea de que su viaje iba a ser más rápido.[6]

Lo molesto hoy para manifestarle que pronto aparecerán en México dos nuevos libros míos: "La Casa" y "Los Días" y la editorial Calleja publicará en España una edición corregida y muy aumentada de mi libro "Canciones".[7] Ahora bien ¿no querría usted, bondadosamente aconsejar la inserción de algunos poemas inéditos que le envío en las revistas españolas en que colabora? Esto formaría ambiente a mis libros. Como en España se ignora absolutamente todo lo que se refiere a los poetas jóvenes de América, sólo este medio se me ocurre de poder hacer algún ambiente a los tomitos de que le hablo.

Anticipándole mis agradecimientos más cordiales, soy de usted afectísimo y seguro servidor, que mucho lo admira.

J. TORRES BODET

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO
DE BIBLIOTECAS

México, D.F., a 21 de agosto de 1923

Sr. don Alfonso Reyes,
Legación de México,
Madrid, España.

Mi admirado amigo:

Acuso a usted recibo de su afectuosa carta del 27 de julio último y le doy las gracias por los cordiales conceptos que tiene la amabilidad de dedicar en ella a mi librito "La Casa".[8] Opiniones como la de usted alientan en la labor desarrollada y comprometen a un esfuerzo mayor.

Creo que ha estado usted recibiendo con regularidad nuestra revista "La Falange" porque he dado orden de que se le envíe. ¿No quisiera usted colaborar en ella enviándonos siquiera unas líneas inéditas?

Agradeciéndole lo que resuelva en este sentido, soy de usted como siempre su afectísimo, atento y seguro servidor que mucho lo estima.

J. TORRES BODET

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO
DE BIBLIOTECAS

México, D.F., a 25 de septiembre de 1923

Sr. don Alfonso Reyes,
Legación de México,
Madrid, España.

Mi admirado amigo:

Dirá usted que abuso de su bondad enviándole con tanta frecuencia lecturas de tan poca monta como la de mis libros, pero cumplo mis promesas de remitirle "Los Días" que acaba de aparecer.[9]

En el número de "La Falange" que corresponde a octubre vamos a publicar una página de usted que nos entregó a este fin Julio Torri.[10]

Gracias le son dadas por su atención y cuente usted con el suscrito como con su servidor muy atento y amigo muy leal y sincero.

J. TORRES BODET

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO
DE BIBLIOTECAS

México, D.F., a 8 de noviembre de 1923

Sr. don Alfonso Reyes,
Legación de México,
Madrid, España.

Mi estimado amigo:

Me acaba de pasar el Lic. Vasconcelos[11] una carta de usted dirigida a él y fechada el 12 de octubre, en la que le anuncia que ha tenido la bondad de enviarnos 400 volúmenes de sus obras:

100 ejemplares de "El Plano oblicuo".[12]
100 ejemplares de "Simpatías y diferencias", 1ª serie. [13]
100 ejemplares de "Simpatías y diferencias", 2ª serie. [14]
100 ejemplares de "Simpatías y diferencias", 3ª serie. [15]

Con todo gusto doy las órdenes a efecto de que en cuanto llegue se dé a usted oficialmente acuse de recibo y comiencen a distribuirse en la forma debida.

Me repito su amigo afectísimo, atento y seguro servidor.

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

Enero 15 de 1925

Mi admirado Alfonso Reyes,

Estoy con deuda para usted por la forma cordial en que se sirvió autorizar a la Secretaría de Educación, en atención a mi ruego, a fin de insertar en su edición de CLÁSICOS PARA LOS NIÑOS, el hermoso capítulo de *Visión de Anáhuac*, que pensábamos aprovechar. La salida de todo el personal superior de esa Secretaría, que usted conocerá, me excusa en cierto modo de explicar a usted los motivos por los que no se publicará el tomo segundo de esa obra, en el que precisamente iba a aparecer el fragmento aludido.[16] Por esta razón quiero suplicarle se sirva perdonar que le haya inferido una molestia que, a la postre, resultó infructuosa. Gracias mil de todos modos por su no desmentida gentileza.

Con estas líneas remito a usted un ejemplar —¡otro!—, de mi último libro: *Poemas*.[17] Acéptelo usted con la más viva estimación de su autor. Acabo de leer *Ifigenia* y vibro todavía de la admiración ondulante y total que me ha producido.[18] Es lo mejor que usted ha hecho. Sólido, simple y por todas partes perfecto.

Lo abraza cordialmente,

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

Mayo 4 de 1925

Señor don Alfonso Reyes,
Ministro de México,
París.

Mi admirado Alfonso Reyes,

Contesto —enseguida— su carta tan afectuosa, tan comprensiva, en que el hombre, el amigo, el poeta se dan sin restricciones y que me recompensa de los meses de México, en que, como usted muy bien dice, los hechos con su fuerza hostil no nos permitieron estar todo lo cerca que —yo, al menos— lo hubiera deseado.[19]

Lo veo a usted ya instalado en París y lo imagino, como siempre, adentrado en el más selecto de los grupos, o bien discurriendo por esa saludable soledad tan amiga de las buenas obras y de los buenos espíritus. Su hijo, su esposa, los amores invariables, lo rodean. Desde lejos, permítame asociar a este pequeño *interior*, la presencia de sus amigos y déjeme contar entre ellos, con toda mi admiración y todo mi afecto.

No sé si le he escrito ya que leí *Ifigenia* con pasmo y casi con angustia. Todo me parece hermoso en ella y absolutamente de primer orden. El ambiente de pasión en que está concebida, la inteligencia literaria de las fuentes y ¡también!, la sabia manera de escapar a las solicitaciones demasiado eruditas. Versos de usted también he leído. Me recuerdo ahora de un hermoso poema de viaje que publicó *Revista de Revistas* hace meses. Me dice usted cosas excelentes de *Poemas*. Descontando al elogio lo que debo al amigo, queda muy poco a mi favor. El libro no tiene otra cualidad que la de ajustarse completamente a lo que considero mi vocación más sincera.

No temo a los *ismos*, pero, si he de serle franco, no me seducen tampoco. Creo que no es incapacidad mía para cultivarlos. (Si me equivoco por inmodestia, perdóneme.) Pudiendo hacerlo prefiero el dolce antico stilo. Quiero lograr un solo propósito. No hacer mi poesía ni más vigorosa, ni más nueva, ni más plástica. Hacerla, siquiera, más pura.

Con estas líneas le mando dos o tres poemas inéditos. Dígame qué opinión le merecen y enviélos, si le gustan, a García Calderón para su Revista, o a donde prefiera.

He guardado para terminar la mejor noticia. Lo mejor para mí, se entiende. Dentro de un mes salgo para Europa. Permaneceré dos meses en Madrid y, para el principio del otoño, iré a París, a darle un abrazo.

Entre tanto, reciba todo el afecto de su amigo.

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

A 3 de junio de 1925

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Ministro de México,
París.

Mi admirado amigo:

No sé si Villaurrutia[20] o González Rojo[21] o algún otro le hayan anunciado la próxima aparición de nuestra revista "Contemporáneos".[22]

Deseamos que el primer número corresponda al mes de agosto. La revista será probablemente mensual. ¿Querría usted enviarnos algo suyo para el segundo número, el de septiembre? Necesitamos su ayuda pues contamos ya con su amistad generosa. En cuanto salgan los primeros ejemplares tendré especial cuidado en enviarle diez o quince para que tenga la bondad de distribuirlos bien entre escritores de París y de España. A todos ellos hemos de ir dirigiéndonos en lo sucesivo, pero existe el inconveniente de que cobran su colaboración y no hemos encontrado todavía el secreto de acuñar nuestra admiración.

En espera de sus noticias y con un saludo de nuestros amigos Villaurrutia, González Rojo y Gorostiza, quedo de usted amigo devoto y afectísimo servidor.

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

26 de octubre de 1925

Señor don Alfonso Reyes,
Legación de México,
París.

Mi querido Alfonso Reyes,

Contesto de prisa, de prisa siempre —¿cuándo tendré la quietud necesaria a las amistades completas?—, su afectuosa última carta. Me apena que haya servido de ocasión para escribirla usted y recibirla yo una indisposición suya y espero, deseo que, en próximas veces la salud sea tan generosa como lo fue, hoy, la enfermedad.[23] *Contemporáneos* ha corrido la suerte de tantas otras sus hermanas, revistas concebidas para la inmortalidad, muertas antes de nacer. No me avergüenzo de este fracaso, ni se avergonzarán los que conmigo lo compartieron.[24] Hay que culpar un poco de esto a México. El escritor tiene aquí que pensar, que escribir, que vivir sin un público a quién dirigirse. Los libreros lo dicen: "La gente no lee". Vea usted ¡si ha de ser terrible coincidir con este criterio!

Lo abraza

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

Mi querido Alfonso Reyes:

Con estas líneas —¿después de cuánto tiempo de haberlo deseado?—, le envió, por fin, mi nuevo libro. Que el título no lo desoriente desde luego.[25] Léalo y dígame su opinión con la generosa franqueza de siempre. Si este instante de poesía le interesa haga algo por su divulgación. Usted ya sabe bajo qué campana neumática nos agitamos, vivimos y morimos en México. Gracias le sean dadas, desde ahora, por la mano amiga que tienda a este mi hijo menor.

Un abrazo de

J. TORRES BODET

Mi admirado Alfonso Reyes:

Acabo de recibir *Ifigenia*.

Muchas gracias. Creo que ya le dije, en una carta anterior, cómo prefiero con preferencia que es mayor cariño, este libro entre los suyos. No me dice Ud. si recibió *Biombo*.[26] Mejor dicho, no me dice Ud. si lo leyó.

Un abrazo de

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET

Mi admirado Alfonso Reyes,

Unas líneas —¡ay, quisiera más tiempo para ser menos breve!—, de agradecimiento por su afectuosa carta de abril. Recibí con ella la nota de Barbagelata y el artículo de Gómez de Barquero. Muchas gracias también por esta última atención. Por Xavier Villaurrutia tengo, con cierta periodicidad, noticias suyas. No le hablo, claro, de las noticias de su biografía diplomática que los periódicos consignan. Creo que en estos días precisamente —le escribo un cinco de mayo— habrá salido ya de París, Vasconcelos para Puerto Rico. Los amigos anuncian de Ud. un nuevo libro de versos *¿Entreacto?*, ¿el mismo de que me habló rápidamente un día en México?

Lo admira y lo quiere

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET

7 de agosto de 1926

Sr. don Alfonso Reyes,
París.

Mi admirado amigo:

Recibí su carta y *Pausa.*[27] Por ambos envíos mi cordial agradecimiento. Era indispensable ya que hubiera una edición correcta de sus versos escogidos. El libro ha producido entre nosotros la más viva impresión. No hay nada en él que no sea muy, muy puro. Personalmente deploré la ausencia de *Filosofía a Lálage* [28] y de otras poesías más antiguas, pero comprendo que la unidad del tono lírico pudo exigir esta supresión.[29]

Lo recuerda con todo afecto

J. TORRES BODET

México, 23 de febrero de 1927

Gracias, Alfonso, por su carta a propósito de *Poesías*[30] Siempre he sentido en Ud. el mismo cálido —claro— ambiente de simpatía generosa. Ayer cenamos precisamente, en un grupo de *Contemporáneos*, algunos amigos suyos.[31] Hablamos de Ud. con la esperanza de verlo pronto entre nosotros. Ojalá.

Entre tanto, reciba un abrazo y todo el afecto de su amigo

J. TORRES BODET

CONTEMPORÁNEOS,
ALTAMIRANO 116,
MÉXICO, D.F.

2 de agosto de 1927

Sr. don Alfonso Reyes,
Legación de México,
Buenos Aires, Rep. Argentina.

Muy querido Alfonso:

Por este correo le envío un ejemplar de mi último libro, una novela: *Margarita de niebla*.[32] Todo lo que usted haga por ella le será vivamente agradecido.

He estado en espera de leer sus *Cuestiones gongorinas*, pero no han llegado aún a México. Se lo indico por si unas letras de usted a su editor pudieran precisar las cosas.

¿Cómo lo ha recibido la Argentina? ¡Usted tenía ya allí desde antes tantas admiraciones, tantas amistades devotas![33]

Escríbame, aunque sea unas líneas muy breves.

Lo abraza su amigo

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET

México, 6 de octubre de 1927

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Buenos Aires, Rep. Argentina.

Querido Alfonso

He recibido *Cuestiones gongorinas*[34] por el amable medio de Genaro Estrada. Lo he leído con el más vivo interés prefiriendo, naturalmente, algunos capítulos —en particular la ocasión de volver a leer el paralelo tendido entre Góngora y Mallarmé, ambos poetas que usted comprende con admirable y precisa maestría.

Y, pues que de su labor de poeta se trata, le diré —muy en confianza— que estamos trabajando algunos amigos y yo en la composición de una antología de la nueva poesía mexicana. En ella ocupará usted el lugar que merece, es decir, no agrupado entre los escritores del intermedio desaparecido, como algunas opiniones quisieran, sino entre los poetas de hoy, entre los absolutamente nuevos. El plan es el siguiente: Othón, Díaz Mirón, Urbina, Nervo, Icaza y Rafael López en un grupo. En otro: Tablada, González Martínez, de la Parra, Rebolledo y Arenales —que insertamos en la historia de la poesía mexicana con más de un motivo. En el último irán los nombres de usted, de Pellicer, de Gorostiza, Villaurrutia, Ortiz de Montellano, Novo, González Rojo y Gilberto Owen.

Así como los poemas de los poetas que pertenecen a los dos primeros grupos irán precedidos de notas críticas por la *anónima redacción*, hemos pensado en la oportunidad de que, antes de nuestros poemas se inserte una pequeña nota de autocrítica (no de autobiografía). El límite determinado es el de una cuartilla a

máquina. ¿Querrá usted enviarnos la suya? Y, si la amabilidad no le cansa, la llevaría usted a su extremo mandándonos, junto con la nota solicitada, una poema inédito —también para la *Antología*. Esperamos ambas cosas con impaciencia, es decir, con afecto.[35]

¿Recibió usted *Margarita de niebla*? Sí, probablemente, puesto que se la envié mucho antes de que usted me enviara *Cuestiones gongorinas*.

Lo abraza un amigo

J. TORRES BODET

JAIME TORRES BODET

México, 1o. de marzo de 1929

Sr. Lic. Alfonso Reyes,
Buenos Aires.

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su grata de enero y me apresuro en contestarla. Con tanto mayor alegría cuanto que, por una benevolencia en que no quiero sólo sentir un azar, su llegada ha coincidido con un momento en que el conjunto sin equilibrio de la enfermedad, el trabajo y la fatiga me la hicieron plenamente útil y significativa. Me alegro mucho de saberlo mejor y de sentirlo siempre, como antes —¿como siempre?—, cerca de nosotros, bondadosamente interesado en nuestra actividad, en nuestra pequeña actividad tan fuera de lugar, de hora y, acaso, de circunstancia...[36] ¿Recibió ud. el ejemplar de *Contemporáneos* (núm. 8), en que apareció "La Caída"? Espero que no habrá ud. encontrado muchos errores de impresión. Excúsenos, si los hubo, pues ese número resultó infortunado tipográficamente. Su ofrecimiento de cordialidad para la Revista me induce a pecar acaso por exceso, suplicándole nos envíe directamente o bien por el conducto de Genaro todo lo que encuentre bueno de los demás para sus páginas. Nos han hecho falta desde un principio notas de ud., poemas de ud. —en una palabra: su presencia y su afectuosa proximidad. Ojalá lo tenga en cuenta y nos recuerde desde hoy más a menudo.

He tenido ocasión de conocer recientemente, en concurso en que yo también tomé parte, a su sobrino Rodolfo.[37] Es realmente muy bueno y tiene el trato de los Reyes. ¿No es ya esto decirle todo el agrado que he tenido en ser su amigo?

No me habla ud. nada en su carta de Pedro Henríquez Ureña. ¿Le sería molesto saludarlo en el nombre de todos nosotros?

También su ayuda nos sería necesaria. Si no la solicitamos de él directamente es por tenerlo a ud. de intermediario.[38]

¿Ha leído ud., en la prensa de México, todo lo que se va a hacer en torno a Azuela y *Los de Abajo*? ¿No cree ud. un poco desorientado este género de nacionalismo —que necesita tanto del color local y del tema? (Por supuesto esta duda se la confío en la intimidad, que México piensa hoy de muy otra manera.)[39]

Estoy en la punta de uno de los mil caminos que la Diplomacia enreda y desenreda en la sombra. Por eso no le digo que me conteste. ¡Quién sabe de qué rincón de Centroamérica le llegue mi S.O.S. futuro?

Un saludo muy cordial de su admirador amigo

J. TORRES BODET

ON BOARD THE CUNARD
R.M.S. "BERENGARIA"

Martes 2 de abril de 1929

Querido Alfonso:

¿Recibió ud. mis cartas de México? En una de ellas, la última, le contaba mi metamorfosis: me he casado y me he decidido a figurar en la "carrera". Cosas ambas terribles y que no sabe uno nunca como acabarán... si es que sabe uno de veras cómo principiaron.[40]

Ahora voy a España y, naturalmente, mi primer movimiento es el de escribirle para ponerme allí a sus órdenes. Crea ud. que tendría un real placer en servirle, en la modesta esfera en que pudiera hacerlo.

"Contemporáneos" le vive agradecida por su ayuda. Mi salida de México no entorpecerá sus actividades en tanto Genaro[41] siga ocupándose de ella con la generosidad con que lo ha hecho. Si tiene ud. algunas colaboraciones reunidas, puede enviárselas a él y, desde ahora, infinitas gracias.

Algunos días antes de salir de México, me habló Genaro de una serie de publicaciones que iba ud. a dirigir en Buenos Aires[42] y me invitó en su nombre para enviarle algo mío, reciente. Se lo agradezco mucho y en cuanto me instale en Madrid le reuniré el material necesario (40 o 50 páginas, según parece).

Entre tanto, reciba ud. un abrazo cordial de su amigo muy adicto

J. TORRES BODET

Gracias también, por esta dádiva estimulante.

Mis respetos para la Señora. A usted, como siempre, un estrecho abrazo de quien le admira y le quiere.

J.T. BODET

JAIME TORRES BODET,
GOYA 95.

Madrid, 23 de mayo de 1929

Muy querido Alfonso:

Acabo de recibir su cariñosa carta del 29 de abril último. No sabe ud. cuánto le agradezco sus palabras llenas del mejor estímulo. Madrid me ha parecido estar lleno de ud.; sus amigos —si no lo son ya— lo serán míos y ud. se imagina, de lejos, todo el bien que piensan y dicen de su amistad y de su obra admirable.

Respecto al original para los *Cuadernos del Plata*, el viaje ha sido causa de que no lo tenga listo. Por ahora no puedo darle sino el nombre —por si es tiempo ya de anunciar la serie que tiene en proyecto. Se llamará: *Tres ensayos de Pereza, de Movimiento y de Agilidad* (naturalmente, no son ensayos de veras, sino relatos sin vanidad, que no teniéndola ellos la han querido tener por lo menos en el título).

Espero sus líneas y lo recuerda y lo quiere

J. TORRES BODET

Madrid, 25 de diciembre de 1929

Muy querido Alfonso: con una oportunidad propiamente lírica su precioso poema de *Navidad*,[43] en que no sobra ni falta ningún primor, me llega en los días de mi primera Navidad Madrileña, cuando "el frío labra las facetas del aire y vivimos alojados en un diamante puro".

¡Qué fina su prosa y qué sabia y sobria en su elegancia! Su brevedad misma enciende en el lector el deseo de pedir más y el temor de que, aunque siendo más ese más no fuese nunca suficiente...

Los dibujos de Norah Borges, delicioso, y la edición espléndida y justa en todo.

Reciba pues, con mi segura enhorabuena, un estrecho abrazo y mil deseos de ventura para el próximo 1930

JAIME

LEGACIÓN DE MÉXICO
PARTICULAR

Madrid, a 27 de enero de 1930

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Buenos Aires.

Muy querido Alfonso:

Temo repetirme, comenzando cada una de mis cartas con la expresión del gusto sincero, profundo, que recibo en cada una de las suyas. Tiene usted —creo haberlo dicho ya en otra parte, en un artículo sobre Ifigenia[44] — entre otros dones, el de estimular a sus amigos de lejos, con sus mensajes de inteligencia, con el calor de su simpatía no siempre entregada, mejor entregada por consiguiente cuando se entrega.

No. No se equivoca usted. Una de las opiniones que me interesan más respecto a mis libros es la suya. Una de aquellas con cuyo favor quisiera poder contar de antemano mereciéndolo. Me dice usted que me ha sentido cohibido —¡juzgado!—, en alguna de nuestras conversaciones... Me enorgullece y me avergüenza lo que me dice. ¿Quién es capaz de juzgar realmente a un amigo? ¿Quién es capaz de no juzgarlo? Pero lo bueno es que de ese examen no nazca sino una reconciliación mayor del afecto; un temple más duro y flexible para la admiración.

Han estado recientemente conmigo algunos amigos de usted. Mathilde Pomés[45] entre ellos. Me ha mostrado el estudio que ha hecho para la *Revue Européenne* acerca de la poesía mexicana. Es una mujer muy inteligente, muy buena, y lo estima a usted con profunda sinceridad.

Una queja. ¿Por qué no colabora usted de vez en cuando en "Contemporáneos"? Queremos en sus páginas todo lo suyo, tan nuestro. No nos olvide. ¿Y *Libra*?[46] ¿Qué pasa con *Libra*? Después del excelente primer número, estamos con avidez de recibir su

segunda aparición. ¿Es posible tender a sus redactores argentinos, a través de usted, las manos amigas?

Reciba un nuevo agradecimiento y un fuerte abrazo de su invariable

JAIME TORRES BODET

LEGACIÓN DE MÉXICO
PARTICULAR

Madrid, a 30 de abril de 1930

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro,
Brasil.

Muy querido Alfonso:

Recibí hace algunos días su carta del 23 de marzo. No la había contestado antes porque aguardaba una noticia exacta acerca de su llegada al Brasil. Su hermano Rodolfo, a quien tuve el gusto de ver esta mañana, me ha informado ya de su nueva instalación. ¿Debo felicitarlo por este cambio de clima, por este enriquecimiento de amigos, por este nuevo y más importante radio de su influencia?[47] Sí, ¿verdad? Así lo espero de todo corazón.

Me ofrece usted colaborar con mayor frecuencia en *Contemporáneos*. Es una excelente noticia que comunicar a sus nuevos directores, pues ya sabrá usted que los presentes han eliminado a los ausentes. No me quejo. Es la ley de las cosas. Y la Revista ganará con el cambio. Al menos quiero creerlo así.[48]

Mathilde Pomés, nuestra querida Mathilde, estuvo hace unos días en España. Vino también a Madrid, en donde le ofrecimos una comida Salinas, Marichalar, Bergamín, Fernández Almagro, Rafael Alberti, León Sánchez Cuesta y yo.[49] Siempre habla de usted con un gran y merecido entusiasmo. Me dijo algo acerca de un proyecto de traducir al francés mi *Educación Sentimental*.[50] No sólo la vanidad me hace desearlo. ¿Querría usted enviar uno de esos ángeles buenos de los mensajes que arreglan ciertas cosas entre amigos? No me diga si lo desea hacer o no. Se lo agradeceré de todos modos.

Tengo ahora dos trabajos en vía de realizarse: un libro de versos: *Destierro*, sobre el cual me interesa muy vivamente su opinión. Ya lo recibirá usted dentro de dos o tres meses. Y una

novela, *Muerte de Proserpina*, que no sé si estará bien o mal.

¡Qué lástima el fracaso de *Libra*! Tengo una gran curiosidad de saber cuál es esa otra "cosa más exclusiva y más suya" que de (*sic*) me habla un minuto en su carta. Cuando se deshaga de las maletas que lo rodean al final de sus líneas, cuando la ciudad recién adquirida deje de molestarle en esos pliegues en que un vestido nuevo se reconoce, dedique un cuarto de hora a escribirme y a pensar en mí, que no dejo de recordarle, de quererle y de guardarle la viva admiración de siempre.

Suyo,

JAIME

MADRID, ESPAÑA.

Muy querido Jaime:

Aunque no contesté su carta del 30 de abril, al instante la atendí en aquello que tenía prisa: he escrito a Mathilde Pomés recomendándole la traducción de su *Educación Sentimental.* Si ella por cualquier motivo no puede emprenderla personalmente, bien podrá recomendarla a su vez a J. y J. Maurin, traductores de Azuela. Ya Ud. me contará lo que resulte.

Aquí hago una vida algo campesina, y espero que, en cuanto instale la Embajada, como es debido, podré trabajar muy a gusto. El problema del clima es lo único que me alarma, pues tanto calor me alborota la jaqueca que me acompaña como una cruza.

Tengo delante de los ojos, en el último cuaderno de 1930, unas páginas deliciosas de su *Itinerario de la costumbre.*— Yo quiero que me envíe algo muy especial, muy suyo, y aunque ni siquiera sea literatura, para mi plieguecito estrafalario, *Monterrey,*[51] que ya le habrá llegado para esta fecha.

Estoy enamorado del magnífico tomo de versos de nuestro Enrique.[52]— ¡Cuánto envidio la compañía de ustedes! ¡Y aquel Madrid de mi juventud, donde pasé tantos años de alegre lucha!

Y hasta otro día, Jaime, y hasta el gusto de ver sus letras, que tengo aquí muchos papeles sobre la mesa. Muy suyo, muy cordialmente,

AR

12 de julio de 1930

Querido Alfonso:

En París, por medio del Abate,[53] me enteré del nacimiento de "Monterrey". Aún no lo he visto. Lo imagino delicioso. Quisiera enviarle el trozo del encaje de Brujas que la lluvia está dibujando en mi ventana. No me olvide en sus cartas.
Le abraza

JAIME

Sr. D. Alfonso Reyes,
Embajada de México,
Río de Janeiro,
Brasil.

LEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MADRID
PARTICULAR

A 5 de agosto de 1930

Señor don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro.

Muy querido Alfonso:

Al regresar de mi pequeño viaje de vacaciones por Bélgica y por Holanda —"Concierto Breve", diría Carlitos Pellicer— veo, sobre mi mesa, una carta suya. La abro de prisa. Estoy un instante con usted, tan lejos y tan cerca de su intimidad...

Muchas gracias, ante todo, por las líneas que ha enviado a Mathilde Pomés en el asunto de que le hablaba en mi última carta. Cualquiera que sea el resultado, muchas gracias.

He leído, con verdaderas delicias, las 8 páginas de su correo literario. ¿Recuerda usted que, en algún artículo mío, aparecido en *Revista de Revistas*, aludía yo en 1927 a este carácter de "carta abierta" que tienen, en un sentido excelente, muchas páginas suyas? ¡Cómo me gusta sentirle en su cerro vagabundo de *Monterrey*, tocando todos los nombres —como en los cuentos— y jugando a transformar el significado de su apellido en la realidad de los 3 Reyes Magos de que su Monte es Rey! Es tan fina, tan suya la atmósfera de su Revista, que —a pesar de su invitación— no sabe uno como entrar en ella. Teme uno romper los espejos, equivocar las horas, empañar el tiempo en el cristal del reloj. De todos modos, hay que hacer un esfuerzo. No se puede no estar con usted. ¿El poemita que le envío no será demasiado opaco, demasiado *literario* tal vez? Es de un próximo libro: *Destierro*, que aparecerá a fin de año.

Recíbalo junto con los mejores recuerdos de su amigo

JAIME

Frankfurt, 23, 7, 30.
Querido Alfonso:
Un recuerdo muy afectuoso
desde la casa del joven
Goethe.
Le abraza su amigo

JAIME

Sr. Don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro,
Brasil.

JAIME TORRES BODET

Madrid, a 13 de noviembre de 1930

Muy querido Alfonso:

Mil gracias por el envío de su deliciosa tercera entrega de *Monterrey*, en donde veo, amablemente reproducido, mi poema "Resurrección".

Usted perdonará a mi impaciencia la rapidez con que pasa por encima de las primeras páginas para detenerse en la séptima. Leo allí, en un artículo sobre las *Jitanjáforas*, el fragmento de una carta que se da como mía... Leo también su amistosa, justa y un poco irónica contestación. Pero, lo sorprendente del caso, es que yo no he escrito a usted una sola línea de la epístola que se me adjudica. Hay más aún: hasta estos momentos me era absolutamente desconocida la existencia del desabrido ensayos de Palazzeschi que el falsificador temeroso remitió a *Monterrey* con mi firma.[54] El asunto es bien claro. Se trata de una nueva manera de utilizar el anónimo.

Esta suplantación no tendría la menor importancia en sí misma, pero me interesa mucho hacerla notar a usted por dos razones:

1a. Por lo que viene a añadir de misterio *real* al misterio verbal de todo el asunto jitanjafórico.

2a. Por lo que implica de amenaza para un escritor el hecho de que un diablillo impertinente —y, por lo visto, bastante mal intencionado— tome su pluma durante las noches, y tergiverse sus papeles y vierta hiel en su tinta y "subutilice" sus sellos y se ponga a alterar el tono y la materia de toda la correspondencia que sostenga —no siempre muy exactamente, por cierto— con amigos a quienes, como a usted, el pobre escritor burlado estima profundamente y quiere.

Le abraza como siempre.

JAIME TORRES BODET

P.S. Una vez escritas las líneas anteriores, querido Alfonso, puede más en mí la curiosidad. ¿Quisiera usted remitirme —si lo conserva a mano— el original de la carta falsificada? No estaría nunca de más descubrir a qué linaje humano pertenecen estos "colaboradores" invisibles. Gracias desde ahora. Vale.

J.

Río, 1° de diciembre de 1930

Mi querido Jaime: Me eché a temblar al leer su carta. ¡Me han molestado ya tanto, dos personas, con una campaña de anónimos que, por fortuna, ya pasó hace tiempo! ...No me imaginaba yo el objeto de hacer pasar por suya una carta que, después de todo, ningún daño le hacía, pero todo podía ser. Busqué entre mis papeles, y el enigma está descifrado. Se trata de un error mío, y sólo mío, por el cual le pido mil perdones, y todavía tengo que pedirlos a Xavier ...¡La carta era de Xavier! Yo la conservaba guardada en el mismo sobre en que guardé el original de sus versos. A ese error de clasificación se debe todo. No me explico cómo puede caer en esta estúpida confusión. Pero prefiero haberle colgado a Ud. el milagro yo mismo, y no que anduviera alguien, de tercero, enredándonos a los dos y amargándonos la vida. ¿No le parece? La cosa es ridícula, pero todo el ridículo cae sobre mí mismo. Voy a ver si encuentro un modo ingenioso de deshacer el entuerto. Le ruego que, una vez leída la carta y el anexo, me los devuelva, pues ahora viene lo más difícil, que será contentar a Xavier. Nunca me ha pasado cosa igual. Yo mismo estoy sorprendido de las travesuras de la jitanjáfora. Tiene Ud. razón. Hay algo misterioso en esto. ¿Cómo una persona tan cuidadosa de los puntos sobre las íes incurre en una confusión tan grosera, a menos que algún agente sobrenatural se entrometa? ¿No cree Ud. que hay un peligro en la jitanjáfora? Desde hoy lo respeto, y siento que no quiero ya nada más con ella.

Perdóneme, otra vez, querido Jaime, y escríbame pronto para la tranquilidad de ambos: mire que las jitanjáforas se han conjurado contra nosotros.

Suyo siempre,

AR

LEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MADRID
PARTICULAR

14 de mayo de 1931

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajada de México,
Río de Janeiro.

Muy estimado Alfonso:

Recibo en estos momentos el cuarto número de *Monterrey*, con sus deliciosas apreciaciones sobre ciertos "viajes morrocotudos". Usted, que se hace oír en Europa, no podía dejar de apoyar la pluma sobre este vicio de ligereza, profesional en muchos turistas. Para ellos, en efecto, el drama de América parece ser un espectáculo sin fondo, la ola decorativa de una tormenta, el crimen desarrollado en un espejo.[55]

He leído también su nota sobre poesía mexicana, con opiniones tan justas para la obra de Genaro Estrada, González Martínez, Villaurrutia y Carlos Pellicer.—Gracias por las amables frases que dedica a *Destierro*.[56] No necesito decirle cuánto me interesa y en cuánto estimo su juicio.

El testimonio de Juan Peña[57] es un relato ejemplar. Muestra, dentro de límites deliberadamente estrechos, casi todas las aptitudes de una prosa cada vez más viva y mejor modelada. Me encantan, sobre todo, ciertas ventanas abiertas al paisaje y al cielo de México. Trozos descriptivos de una limpieza y una ternura inefables.

¿Qué pudiera contarle de España? Le supongo informado por los periódicos con la amplitud y frecuencia que mis cartas no lograrían sustituir. Sus amigos le recuerdan con afecto. Algunos de ellos almorzaron conmigo, para celebrar la visita de Matilde Pomés a Madrid.

¿Recibió una tarjeta nuestra?

Suyo, devotamente,

JAIME TORRES BODET

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MADRID
PARTICULAR

18 de junio de 1931

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro.

Muy querido Alfonso:

Su carta me llega en los momentos en que principian, para mí, las despedidas de España. Usted, a quien tanto quieren por esos sitios, habrá sentido ya lo que duele el dejarlos. Triste destino éste, en que una sutil tijera invisible nos corta —en el instante más imprevisto— todas las raíces humanas. Ciertamente mi traslado a París es una fortuna. Se lo agradezco mucho a Genaro. Pero las perspectivas de la "dolce France" no me hacen olvidar la cordial excelencia de esta tierra magnífica.

Le envío —entre las inquietudes de la movilización—, las cinco fotografías de los cuadros de Brueghel que le interesan. No son todo lo claras que yo hubiese deseado, pero son las únicas que encontré. Ojalá le sean útiles.

No puedo escribirle, por ahora, tan largamente como esperaba. Mil pequeños cuidados me lo impiden. Ya procuraré desquitarme de este silencio en cuanto resuelva —en fecha próxima— el problema de nuestra instalación en París.

Le abraza, le admira y le recuerda con afecto,

JAIME TORRES BODET

LEGATION DU MEXIQUE
PARIS

A 5 de septiembre de 1931

Querido Alfonso:

Casi al mismo tiempo que su carta de 27 de julio llegaron a mis manos sus Cinco Sonetos, en la bella y limpia edición de Manuel Altolaguirre.[58] Coincidencia curiosa: a los pocos días de haberlos recibido, leí en *El Sol* una defensa del soneto por Enrique Díez-Canedo ...Yo mismo, hace tres años, cuando iniciábamos *Contemporáneos* recuerdo haber dicho u oído decir que el poeta moderno maduraría realmente cuando se sintiese capaz de escribir sonetos, en la estricta forma de siempre, con palabras y giros que sólo a él, sólo a hoy sonasen. Dificultad enorme, casi monstruosa por la ambición infinita que esconde. ¿No lo cree usted como yo?

Me considera usted el más feliz de los hombres por habitar en París.[59] Le confieso que mi entusiasmo se muestra, en lo íntimo, de una exaltación mucho menos brillante. Las distancias devoran el tiempo en esta fabulosa selva civilizada. ¡Y yo soy tan lento! ¡Necesito tantas horas para ponerme en marcha, para seguir en ella, para detenerme! Siento como si una mano hostil me hubiese de pronto robado todos mis ocios. Estoy vestido de prisa. No sé cómo trasladarme de un sitio a otro con esta coraza moderna. Desde luego, todos mis trabajos quedaron interrumpidos. Puede, sin modestia, que en todo esto sólo hayamos todos ganado.

Hasta pronto. Cuente, como siempre, con la estimación y el efecto constante de su amigo

JAIME

Río, 21 de octubre de 1931

Mi querido Jaime:

Me tomo la libertad de darle una molestia. Con esta carta recibirá Ud. un cheque a su nombre por valor de Frs. 50.^{00}.— En paquete separado, recibirá Ud. un pequeño carnet "Agenda Ticket", 1930, que servirá de modelo. Se trata de adquirirme y hacerme enviar directamente por la casa vendedora tantos libritos de éstos cuantos quepan en los cincuenta francos. Los libritos deben ser idénticos al modelo: es cosa muy práctica, que tengo ya estudiada, y no quiero cambiarla. (Hay, por ejemplo, otros que tienen el abrazador metálico forrado de piel, y pretenden ser más elegantes; error! La piel se gasta pronto, y el resultado es desastroso). Se venden en mil partes, pero especialmente en la casa "A Shakespeare", A, Vendel, 109, Boul. Haussman, cerca de nuestra antigua Legación. No olviden poner mi título oficial en el paquete, para evitar dificultades y trámites. ¿Qué en los 50.^{00}, gastos comprendidos, caben 5 libretas? ¡Pues vengan 5!, o más, o menos, lo que sea. Yo acostumbro obsequiar una a cada Secretario. Esto, desde hace por lo menos 10 años. Ya ve qué animal de costumbres. ¡Gracias!

Suyo, muy suyo,

AR

Anticipándome a una fortuna de q. alguna vez disfrutaré, le ruego desde luego que acepte para Ud. una de las libretitas.*

*Añadido de puño y letra.

LEGATION DU MEXIQUE
PARIS

16 de noviembre 1931

Querido Alfonso:

Contesto su carta del 21 de octubre. De acuerdo con sus deseos, he adquirido en la casa Vendel (109, Boul. Haussman), siete carnets "Agenda Ticket" para 1932. Los recibirá usted muy pronto pues voy a procurar que salgan, por correo, en paquete certificado al mismo tiempo que estas líneas.— El cuadernito que usted me remitió como muestra —y que ahora le devuelvo en compañía de sus hermanos más jóvenes— era de color rojo. ¿No importa que, entre los de 1932, algunos sean verdes, azules o negros? Monsieur Vendel ama la diversidad.

Hasta pronto. Gracias por ese delicioso número de *Monterrey* que me mandó junto con su carta. Leí con gusto toda esa "historia secreta" de los traductores de Valéry.[60]

Le abraza

JAIME

JAIME TORRES BODET

Madrid, a 28 de diciembre de 1931

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro,
Brasil.

Muy querido Alfonso:

¿Ve usted cuánta razón tenía yo al suponer misterioso el azar que insertara mi nombre al final de una carta reciente en su correo de jitanjáforas? Por fortuna, todo pasó sin peligros y la alarma resultó más ruidosa que la casualidad. Alegrémonos de ello. Por si desea hacerlos llegar a mejor destino, le devuelvo con estas líneas el billete de Xavier Villaurrutia y las páginas con las poesías de Palazzeschi.

¡1931 a la vista!* Ya usted imaginará todos mis votos. Los reúno en éste: que los suyos se realicen con la más grata oportunidad.

¿Qué impresiones ha recibido de Río de Janeiro? El clima, el paisaje ¿existen todavía? Desde hace meses parece que ando sin sentidos... ¿Trabaja usted mucho? Así sea. Y que pronto leamos un nuevo libro suyo. ¿Poesía? ¿Crítica? ¿Novela? No deje que nos consuma la curiosidad.

Sabe con cuánto placer le recuerda y lee su amigo

J. TORRES BODET

* 1932, en realidad.

París, a 8 de marzo de 1932

Sr. don Alfonso Reyes,
Embajador de México,
Río de Janeiro.

Muy estimado Alfonso:

El profesor norteamericano Henry H. Holmes, por cuyo conducto le llegarán estas líneas, se encuentra desde hace algún tiempo en París, allegando datos para un interesante estudio acerca de las relaciones espirituales entre Europa y la América Latina. Tiene ahora el propósito de conocer algunos "detalles exactos" acerca de la vida de Amado Nervo en Francia y España. Alguien le ha sugerido la conveniencia de que fuese usted quien se los proporcionase. Y, para tales fines, me ha pedido estas líneas de introducción, que le entrego con todo gusto.

Perdone la molestia que le ocasiono, acepte mi agradecimiento por la atención que conceda al interesado y reciba una vez más el efecto de su admirador y amigo devoto

JAIME TORRES BODET

La Haya, 20 de abril de 1932
Querido Alfonso:

Nuevo e involuntario cambio de ruta.[61] Le hablo, al salir del Mauritzhuis, con una voz traducida al narciso por el espejo de los canales. Todas las hélices de los molinos me atornillan. Al dar vuelta a una esquina, el "alegre bebedor" de Frans Hals me saluda plácidamente. La moda le ha cambiado el ropaje, pero no la sonrisa.
Le recuerdo con vivo afecto

JAIME

2, B. Javastraat.

Sr. Lic.
Don Alfonso Reyes,

Embajador de México,

Río de Janeiro,
Brasil.

LEGACIÓN DE MÉXICO

La Haya, 20 de agosto, 1932

He recibido, querido Alfonso —recibido y leído fervientemente—, su respuesta "a vuelta de correo" a las insinuaciones de Pérez Martínez, aparecidas en "El Nacional".[62] Le envidio esa instintiva frescura de sus reacciones intelectuales que no le permiten estimarse nunca "au dessus de la melëe" —y se la envidio a usted tanto más cuanto que yo, por lo menos en estos días, me siento absolutamente alejado de toda polémica, aunque ello no fuera, como ocurre en el caso suyo, sino una lúcida e indispensable justificación.

Sí, sé que en México se ha hablado recientemente de una crisis de valores literarios. Saludable inquietud. Nada de lo que comunica temblor a las cosas me disgusta. Al contrario. Vivir es hallarse en crisis constantemente. Lo malo sería que tal palabra, en boca de quienes la pronuncian, adquiriese de pronto un sentido extraño. Por ejemplo: liquidación.

Pero dejemos aquí las campañas. ¡Qué alegre y vivo su último *Monterrey*! Siento que el ambiente del Brasil le es propicio. Le felicito. Ojalá pudiera yo decir otro tanto de la delgada bruma holandesa, grata a Descartes. Escribo poco, aunque tengo desde hace meses una novela larga en telar. También me molestan unos cuantos poemas que están queriendo llegar a ser libro. ¿Les dejaré salirse con la suya?

Es verano en el mar del Norte. Le mando, recién cortada, una nube de Scheremingen. Y mi enhorabuena sincera por "Rumbo a Goethe".[63] Y, como siempre, lo mejor de mi estimación.

Suyo,

JAIME

18 de octubre de 1932

Querido Alfonso:

¡Qué deliciosas sus
"Horas de Burgos"![64]
Eran el regalo que
al volver de Holanda,
París me tenía reservado.
Mil gracias. Ningún otro
me hubiese dado igual gusto.
Matilde, Mariano —a
quienes he visto esta
tarde—[65] lo recuerdan
con afecto.
Le abraza,

JAIME

Excmo. Sr.
don Alfonso Reyes,
Embajador de
México,
Río de Janeiro,
Brasil.

LEGATION DU MEXIQUE
PARÍS

3 de diciembre de 1932

Mi querido Alfonso:

Por si no lo hubiera recibido directamente, le remito con estas líneas el comentario que Brion publicó, en "Les Nouvelles Littéraires" acerca de "Horas de Burgos". También le llegarán por este correo las Agendas que usted acostumbra repartir entre sus secretarios a fin de año. Las he escogido del mismo modelo que me indicó para 1932.

Ayer me escribió nuestro amigo Braga comunicándome la amable autorización que se había servido usted dar al proyecto de que le representase yo durante la próxima reunión del Comité de Publicaciones del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Le agradezco mucho su confianza y voy a hacer cuanto esté en mi mano por serles útil. Ya le tendré a usted al tanto, en lo personal, de lo que pudiera requerir una consulta concreta y determinada.

1933 se aproxima. No lo dicen sólo los calendarios, casi sin hojas, como los últimos árboles. Lo dice también —al menos para mí— el ligero remordimiento de un año improductivo, lleno de dudas, en que los "cuidados pequeños" han devorado a los otros, los grandes cuidados humanos que son delicia —y angustia. Veremos lo que el próximo trae. A usted, desde luego (y a los suyos) toda la felicidad que merecen y que les desea, con la mejor amistad, su devoto

JAIME

París, a 11 de febrero de 1933

Sr. don Alfonso Reyes,
Río de Janeiro.

Querido Alfonso: La lectura de "Tren de ondas"[66] me ha dado —¡tan finamente!—, la impresión de estar a su lado; se le oye andar y pensar de un modo tan familiar en las páginas de este libro... Toda otra comunicación con usted —incluso la de esta carta— resulta insuficiente. ¿Libro de la mano izquierda? ¿Por qué le llama usted así, al anunciármelo? ¡Está tan lleno de usted, de sus preocupaciones artísticas, de sus intenciones y gustos humanos! Ni de la mano derecha ni de la izquierda. Libro suyo, en que la flor de sus más gratas curiosidades se muestra, lo inunda, por todas partes, esa poesía de las bibliotecas que respiramos ya en Barnabooth. Pero, en el caso de usted, la biblioteca está instalada en un tren de lujo. ¿No sería éste el ideal de nuestro amigo Larbaud?[67] ¿No es acaso un poco —resolvámonos a decirlo— no es un poco el nuestro? Feliz usted que lo logra.

Reciba, con mi agradecimiento por su recuerdo, un saludo muy afectuoso de su devoto

JAIME

Pronto llegará a París su sobrino Bernardo.[68] Me alegrará mucho tenerle como compañero de oficina. Le conocí en Madrid, a su paso para Praga, y me fue muy simpático.

París, a 12 de junio de 1933

Mi admirado Alfonso:

No ignoro hasta qué punto extremo estoy en deuda con usted. Me lo recuerdan —pero yo no lo olvido— sus afectuosas líneas a propósito de un artículo mío sobre Rabelais[69] y, más recientemente, sus deliciosos, límpidos, bellos "Romances del Río de Enero".[70] ¡Cuánta sabia frescura! ¡Qué cristalina placidez! ¡Qué misterioso convenio entre la inteligencia de los sentidos y la sensualidad de la gracia!... ¿Con cuál de todos quedarme? No sé elegir. Y mucho menos lo sé cuando de cosas suyas se trata. Me quedo con todo el volumen. Y, del conjunto, para la relectura, escojo por ahora "Castidad":

La voluntad no seguía
las promesas de la voz

y "Vaivén de Santa Teresa":

Voladora y quieta luna,
garza de sí misma presa,
entre arabescos de hojas
va y no va, rueda y no rueda...

¿Cómo hace usted para escribir y publicar tantas páginas admirables? ¿Cómo hace usted, además, para conciliar esta labor con la charla de lejos con los amigos? Dice usted que yo no soy epistolar, sino cumplido solamente. Le doy la razón. Pero es que a mí el tiempo se me reduce, se me enrarece; los minutos se me evaporan. Necesito, para escribir a mis amigos, un papel, una hora de márgenes amplios. Puedo encontrar el papel, pero no la hora. Este París invade, roe por dentro, por fuera, consume tanto como

ilumina. Trabajo mucho, pero en cosas que no se ven. Ni yo mismo lo advierto. La oficina —no sonría ahora de lo que voy a decir— sí, la oficina me absorbe. Oficios. Oficios. Entre ellos, de tarde en tarde, un poema, una página mía, cada vez más difícil. Preparo una breve novela: Estrella de Día. Cuando la tenga lista, se la enviaré. Lo que usted diga de ella, en cualquier sentido, me interesará de verdad.

Vuelvo a Rabelais. ¿Cuándo traduciremos juntos ese capítulo de Gargantúa? Esa labor sí requeriría tiempo y un descuidado cuidado que, por ahora, a ambos nos falta. Esperemos que la ocasión no se escape.

Hasta pronto, querido Alfonso. No me olvide del todo. Le mando, como un personaje de su amigo Morand,[71] una nube de París. Es blanca, fina, dorada. ¿De qué color la va a teñir el Trópico?

Le abraza, con el sincero afecto de siempre, su muy devoto,

JAIME

París, a 23 de abril de 1934

Mi admirado Alfonso:

Junto con la noticia oficial de mi traslado próximo a Buenos Aires —¡qué adiós a París; ud. que lo sintió, sabrá imaginarlo!—, recibí sus afectuosas líneas del 19 de marzo y, pocos días más tarde, "La Caída",[72] en edición de finísimo gusto, y "Si el hombre puede artificialmente volar", de Antonio Fuente La Peña, con un delicioso prólogo suyo.[73] Le felicito por la magnífica actividad de que toda su vida literaria es ejemplo. ¡A qué grado de maestría ha llegado usted en el dominio de la prosa española! "La Caída" (cuyas pruebas corregí en México, hace años, cuando la aventura feliz de "Contemporáneos") es uno de los fragmentos más hondos y sugestivos de su actual producción. El prólogo a las sentencias de Fuente La Peña me ha parecido una pura y constante delicia. ¡Qué gracia en el detalle! ¡Qué modo, tan suyo, de rozar las dificultades, de acariciarlas, con una pluma que, hasta al escribir sobre aviación, da lecciones de vuelo, de ligereza!

Pronto, sin duda, tendré el gusto de saludarle, a mi paso por el Río de Enero. Si no recibo órdenes en contrario, saldré de París a mediados de junio. Hasta entonces, pues.

Le abraza, muy cordialmente, su amigo

JAIME TORRES BODET

ALVEAR PALACE HOTEL
AVDA. ALVEAR 1891
U.T. 41-4031-9
DIR. TELEG. ALVEAROTEL
BUENOS AIRES

21 de julio de 1934

Mi admirado Alfonso:

Sé que no tengo excusa, pero confío que usted perdonará y comprenderá los motivos de mi silencio. Hace doce días que llegué a Buenos Aires y todavía no estoy aquí. Todos los días me dispongo a escribirle, para agradecerle los deliciosos momentos que su esposa y usted nos hicieron pasar en Río. Imposible. Siempre hay algo o alguien, imprevisto, que se atraviesa; pero lo curioso es que, casi constantemente, ese "alguien" me proporciona la oportunidad de recordarle, pues no encuentro en Buenos Aires sino amigos y admiradores de Alfonso Reyes.[74]

Ayer estuvo a verme, en la Embajada, el poeta Molinari.[75] Me dijo que sus trabajos editoriales iban en buen camino. Ya él le habrá comunicado personalmente las noticias que le interesan.

El Dr. Cabrera[76] y su señora nos han recibido con la mejor cordialidad. Les estamos muy reconocidos. Y hemos hablado mucho y con gran afecto de ustedes.

Poco a poco voy advirtiendo sus huellas en esta vida de Bs. Aires, tan porteña y tan especial. ¡Curioso destino éste que me hace visitar sin usted —con usted— los mismos sitios que ambos queremos: primero Madrid, París después, ahora la Argentina!

No me deje sin sus noticias. Póngame a los pies de su esposa, a quien mi mujer saluda con mucho afecto y usted reciba un cordial abrazo de su devoto

JAIME TORRES BODET

Buenos Aires, 14 de agosto de 1934

Mi admirado Alfonso:

Acabo de recibir —y de releer, porque lo había conocido ya en alguna revista— sus magníficos "Golfo de México" y "Yerbas del Tarahumara".[77] (He recordado, a propósito de este último, la traducción de Larbaud y los comentarios de Mathilde.) ¡Qué finas ediciones le dirigió Molinari! Le agradezco mucho su envío.

El Dr. Cabrera, que se encuentra en cama desde hace días —se trata, según los médicos creen, de una intoxicación de origen intestinal— me encarga le salude afectuosamente y lo excuse por no haberle acusado recibo personalmente de sus poemas, que leyó con mucho interés. También deploró no haber asistido a la conferencia de la señorita Meléndez sobre usted, "flechador de ondas". Yo llevé su representación. Ya le habrá contado la conferenciante el éxito que tuvo. Había un gran entusiasmo por oírle disertar sobre su obra, tan conocida y admirada en Buenos Aires.

¿Realizará usted siempre el viaje en proyecto? Enhorabuena. No nos deje sin sus noticias y piense en el afecto con que se le recuerda por aquí.

Muchos saludos de mi mujer para su señora —a quien le ruego presente mis respetos—, un amistoso apretón de manos para su hijo y para usted, como siempre, los mejores saludos de su devoto

JAIME

Mis parabienes al Sr. Matty por su llegada a Río.

1° de enero de 1935

Hasta la tierra del sarape
desde la tierra del chiripá
este silencio de unos gauchos
nuestro recuerdo os llevará.

JAIME Y JOSEFINA TORRES BODET

París, 3 de abril de 1935

Mi admirado Alfonso Reyes:

Su silencio —que comenzaba a inquietarme— acababa de serme explicado, dolorosamente explicado, por quienes en París tuvieron a tiempo noticia de sus lutos.[78] Yo andaba en aquellos días sin Norte, cabalgando en avión cordilleras... Aunque tarde, hago mío su duelo y le acompaño en él con toda amistad.

Creo que estas líneas le encontrarán de nuevo en Río de Janeiro. Le imagino satisfecho de su reinstalación en un país en que tanta y tan merecida estimación se le tiene. Cuénteme sus proyectos. ¿Prepara algún nuevo libro? ¿Volverá a aparecer *Monterrey*?

Con muy atentos saludos de mi mujer y míos para su esposa, reciba un estrecho abrazo de su siempre devoto

JAIME TORRES BODET

Paris, a 25 de julio de 1935

Sr. don Alfonso Reyes,
Río de Janeiro.

Mi admirado Alfonso:

Gracias de todo corazón por su amable indicación a las ediciones del "Sagittaire" respecto al panorama de la Literatura Contemporánea en México, las Antillas y la América Central. Nada podía honrarme más que haber sido propuesto por usted para substituirle como autor del estudio a que me refiero y sólo ello bastaría para comprometerme de no mediar ciertas circunstancias que me privarán —¡quién sabe por cuánto tiempo!—, de la satisfacción de consagrarme a un trabajo tan delicado y tan absorbente. Tengo poquísimas horas libres. Desde mi regreso a París no he escrito otra cosa que un artículo para *La Prensa*... Hay verdaderamente mucho quehacer en la Legación. Y si el tiempo me falta para labores que no requieren ni preparación especial, ni acopio de documentos, ni cacería de en bibliotecas, comprenderá ud. sin dificultad que sería temeridad de mi parte prometer a los editores del "Sagittaire" un libro que nadie como usted podría llevar a cabo.

Esto, que le escribo, es lo que me veré obligado a decir a la persona que me busque de parte de la Editorial que menciono. Pero, naturalmente, pondré todo lo que encuentre a mi alcance para ayudarles desde otros puntos de vista, complaciendo así la gentil recomendación de usted.

Muy reconocido por la distinción de que me hizo objeto al pensar en mí para obra tan importante y tan superior a mis medios y a mis recursos, le ruego me ponga a los pies de su señora y me repito como siempre de usted admirador y amigo que mucho le quiere

JAIME TORRES BODET

NOTAS

[1] "Prólogo" de Arturo Ríos Rioseco, México, Editorial Porrúa, 1922. Véase Jaime Torres Bodet, *Obra poética*, t. I, prólogo de Rafael Solana, México, 1983, pp. 73-131.

[2] Primer poemario de don Jaime, a la sazón de 16 años de edad. Iba a apelarse *El hilo de Adriadna*. "A fuerza de escribir y de retocar, de romper y de rehacer, acabé por hallarme al frente de una treintena de poesías que estimé dignas de ser propuestas a Ballescá", recuerda el autor de *Tiempo de arena*. Y precisa su estrategia de ambicioso debutante: "Me detuvieron, por espacio de varias semanas, la esperanza de conseguir el prefacio de un poeta famoso y la necesidad de encontrar un epígrafe para el libro. Respecto al prólogo, se presentaban dos posibilidades: solicitarlo al padre de Enrique, o aceptarlo de *Fernangrana*. Lo pedí a aquél (...) anudé el manuscrito con cinta roja, cual si se tratara de un "expediente" y lo llevé hasta la casa, calle de Magnolia, en la que el autor de *La muerte del cisne* me recibió" (*Memorias*, México. Editorial Porrúa, 1981, t. II, p. 61). Véase *Obra poética*, t. I, pp. 9-43. Lógico suena, sí, que entre el modesto profesor de literatura y poeta Enrique Fernández Granados, uno de sus descubridores, y el celebérrimo e influyente González Martínez, el joven Torres Bodet eligiera al segundo. Su futuro jefe, por cierto, años de transición de la Monarquía a la República, en la Legación de México en Madrid.

[3] "Poema-prólogo", de Gabriela Mistral, México, Editorial Cultura, 1922. Véase *Obra poética*, t. I, pp. 45-71. El joven poeta insiste en la estratagema del espaldarazo. Primero don Enrique, después doña Gabriela, parte del equipo vasconcelista.

[4] ¡Vaya si era autorizada, consagratoria, la voz de Alfonso Reyes en España! Vecino y voluntario de Madrid desde 1914, amigo lo mismo de Azorín que de José Ortega y Gasset que de Pedro Salinas, de tres generaciones en suma. Reyes desempeñábase en la Legación de México, como segundo secretario, a partir del 10 de junio de 1920; como primero, desde el 21 de enero de 1921. Al momento de iniciar el epistolario, Torres Bodet hállase al frente de la Jefatura de Bibliotecas de la vasconceliana, flamante, Secretaría de Educación Pública. Al contestarle, halagándolo, Reyes le ofrecerá dos pistas: un crítico, Enrique Díez-Canedo, y una publicación: *La pluma* de Manuel Azaña.

[5] Reza la ficha de la edición facsimilar: "*La Falange*, Revista de Cultura Latina. México, D.F., diciembre de 1922 —¿octubre de 1923? Irregular. Directores: Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano (diciembre de 1922). Redactores: Aurelio de Alba, Pedro de Alba, Ignacio Barajas Lozano, Adolfo Best Maugard, José M. Benítez, Manuel Cestero, Enrique Fernández Ledezma, Federico Gómez Orozco, Gustavo Gómez de Orozco, Jorge de Godoy, Porfirio Hernández, Julio Jiménez Rueda, Luciano Joublanc Rivas, Rafael Lozano, Eduardo Luquín, Miguel Martínez Rendón, Joaquín Méndez

Rivas, Bernardo Ortiz de Montellano, Guillermo Prieto Yeme, Salatiel Rosales, Elena Torres, Jaime Torres Bodet, Manuel Toussaint, Rafael Heliodoro Valle, Xavier Villaurrutia (enero de 1923 —¿octubre de 1923?). (Siete números.)" Etcétera, etcétera. Véase Revistas Literarias Mexicanas Modernas, *La Falange*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 6. El "grupo de escritores" al que Jaime Torres Bodet dice a Reyes pertenecer todavía mezcla, adviértase, a "ateneístas" (Joaquín Méndez Rivas), primeros descendientes del Ateneo (Manuel Toussaint) y futuros (exclusivos) "Contemporáneos" (Torres Bodet, Ortiz de Montellano, Villaurrutia).

[6] Luego de una ausencia de más de una década, Reyes no regresa a su país sino hasta el año siguiente, 1924. Llamado para ser destinado a Argentina, acaba, sin embargo, en la Legación de México en París (segunda estada). Véase Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1930*, prólogo de Alicia Reyes, nota del Dr. Alfonso Reyes Mota, México, Universidad de Guanajuato, 1969.

[7] *Nuevas canciones*, "Poema-prólogo" de Gabriela Mistral, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1923. Véase *Obra poética*, t. I, pp. 207-237.

[8] México, Herrero Hnos., 1923. Véase *Obra poética*, t. I, pp. 133-152. El joven ya atrévese a nadar solo, sin prologuista.

[9] México, Herrero Hnos., 1923. Véase *Obra poética*, t. I, pp. 153-205.

[10] Julio Torri es Julio Torri, de los que perdonó la diáspora ateneísta de 1913 a 1920 (aunque no así del exilio interior). Pronto aparecerá, preparada por Serge I. Zaïtzeff, su correspondencia con Alfonso Reyes *et allia*. Trátase, la "página" alfonsina aludida por Torres Bodet, de "Análisis de una metáfora". Leve colaboración de la que rescato este aforismo involuntario: "Porque es propio de los mitos el asumir apariencias varias, y nunca se puede ver de frente, en su plenitud, a los dioses —entre cuyos múltiples nombres queda uno, secreto, que haría estallar el universo". Véase la ya citada edición facsimilar de *La Falange*, pp. 428-429.

[11] José Vasconcelos, por supuesto, secretario de Educación Pública en el gabinete del presidente Álvaro Obregón, jefe del poeta y ya punta de lanza de una generación emergente Jaime Torres Bodet.

[12] Madrid, Tipografía "Europa", 1920. Véase Alfonso Reyes, *Obras completas*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 9-79.

[13] Madrid, Talleres Tipográficos del Suc. de E. Teodoro, 19-21. Véase *Obras completas*, t. IV, 1956, pp. 9-88.

[14] Madrid, Imp. E. Teodoro, 1921. Véase *Obras completas*, t. IV, pp. 89-164.

[15] Madrid, Talleres Tipográficos del Suc. de E. Teodoro, 19-22. Véase *Obras completas*, t. IV, pp. 165-236.

[16] *Visión de Anáhuac*, uno de los grandes momentos de Alfonso Reyes, publícase originalmente en Costa Rica: El Convivio, 1917 (véase *Obras completas*, t. II, 1956, pp. 9-34). Aunque la salida de José Vasconcelos de la Secretaría de Educación Pública por él y para él creada, en julio de 1924, acarrea la del "personal superior" y, parejamente, la zozobra de sus proyectos más señalados, *Lecturas clásicas para niños* ve finalmente la luz. Participa el colofón del

segundo tomo: "Adaptaron las leyendas del primer volumen Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza y en este segundo colaboraron en igual forma Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde Icazbalceta, Javier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano. Ilustraron ambos tomos Montenegro y Fernández Ledezma". ¡Los luego satanizados "Contemporáneos" autores de inocentes textos para niños! Hay edición facsimilar: México, Secretaría de Educación Pública-Fondo Nacional para Actividades Sociales, 2 t., 1979. El fragmento seleccionado de *Visión de Anáhuac* corresponde al capítulo II.

Una anécdota que envuelve a Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet y *Visión de Anáhuac*. El 29 de diciembre de 1923, Reyes escribe a Genaro Estrada: "Sus palabras sobre mis libros me devuelven la confianza en la naturaleza. No sé si le he llegado a contar algo que me ha pasado con Pepe V. Me pidió por carta 2000 ejemplares de la Visión, y luego me manifestó oficialmente, conforme a una memoria anexa de J.T.B., que sólo me podía comprar 300. Me ha causado un perjuicio de seis mil pesetas más o menos. Creo que Julio (Torri por supuesto, el responsable editorial del ministerio, F.C.), está enterado del asunto. En todo caso, no salga de Ud. Yo, por toda queja, le he enviado su carta, para que vea lo que me hace, y me ha dado el gusto de regalarle otros 100 ejemplares. Nada más. Pero, claro está, me he quedado tan desconfiado, que ya no creo ni en las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética. Estoy materialmente a la cuarta pregunta. Yo he cometido el grave error de gastar todo lo que gano. Así, pues, Ud. no flaquea (¡claro, como que Ud. gordea!). Ud. se mantiene en el sitio de honor de mi cielo mexicano" (*Con leal franqueza*, correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, I, 1916-1927, compilación y notas de Serge I. Zaïtzeff, México, El Colegio Nacional, 1992, pp. 267-268). Vasconcelos estuvo en un tris de repatriar a Reyes como colaborador, subsecretario ni más ni menos, suyo. Véase Claude Fell, *Ecrits oubliés*, Correspondance José Vasconcelos/Alfonso Reyes, México, IFAL, 1976 y mi citada semblanza *Alfonso Reyes o el cielo no se abre*.

[17] México, Herrero Hnos., 1924. Véase *Obra poética*, t. I, pp. 239-287.

[18] Madrid, Editorial Calleja, 1924. Véase *Obras completas*, t. X, 1959, pp. 311-359.

[19] Torres Bodet y Reyes, que llevan ya tres años carteándose, se conocen finalmente durante el primer regreso de Reyes a México. Corta estada. En vez de marchar a Argentina, en sustitución de Enrique González Martínez, destinado a su vez a sustituirlo, Reyes es enviado de nuevo a España, por el saliente presidente Obregón, en una misión más que secreta inexplicable. En Europa, Reyes conoce su designación como ministro de México en Francia y Bélgica. Reanuda su correspondencia con el prolífico Torres Bodet. Ahora bien: no encuentro, en el diario alfonsino del primer regreso a México, específicas referencias a su joven amigo epistolar. Escribe, por ejemplo, el 6 de julio de 1924: "Me interesa singularmente entre los jóvenes poetas mexicanos; así como en la prosa juvenil, Xavier Villaurrutia"; y un mes después, el 21 de agosto: "A las siete de la tarde, Museo Nacional, mi conferencia sobre Ruiz de Alarcón ofrecida al Grupo Ariel. Sesión plena y de público muy avisado que apreciaba

hasta la sintaxis. Busqué apoyo en las caras jóvenes: Pellicer, Villaurrutia, Monterde" (véase *Diario*, respectivamente pp. 45 y 46). Parece que en efecto los *hechos* con su *fuerza hostil* impidieron una real cercanía de los corresponsales.

[20] Xavier Villaurrutia, también corresponsal de Alfonso Reyes, el escritor joven que más le interesó a su regreso a México en 1924.

[21] Enrique González Rojo, hijo del poeta mayor Enrique González Martínez; fundador junto con Torres Bodet, Ortiz de Montellano y José Gorostiza, en 1918, del Nuevo Ateneo de la Juventud (de estricta filiación al viejo, el de Reyes y demás).

[22] "Contemporáneos" terminará por designar cuatro cosas: la editorial bajo cuyo sello aparece la más mítica que feroz *Antología de la poesía mexicana moderna*; el primer libro de ensayos de Jaime Torres Bodet; la revista que Torres Bodet anuncia a Reyes con notable anticipación; la generación de don Jaime (Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Enrique González Rojo, Jorge Cuesta). Para la generación y la antología véase Guillermo Sheridan, *Los contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 y Jorge Cuesta, *Antología de la poesía mexicana moderna*, presentación de Guillermo Sheridan, México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1985. El libro de Torres Bodet, notas de crítica, publícalo Herrero Hnos., de México, en 1928. Reza la ficha de la edición facsimilar de la revista:

> *Contemporáneos*, Revista mexicana de cultura, México, tomo I, núm. I, junio de 1928 —tomo XI, números 42-43, noviembre-diciembre de 1931. Mensual. Editores: Bernardo J. Gastélum, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo (1-8). Director: Bernardo Ortiz de Montellano (9-43). (Cuarenta y tres números.)
> Secciones: Acera, Marcial Rojas. Bibliografía. Cuaderno de Lecturas, Alfonso Reyes. Libros de México y(o) Sobre México. Motivos. Ocio y placeres del periodismo, Alfonso Reyes. Los Últimos Libros Mexicanos o Sobre México.
> Entregas de 68 a 124 pp. Portada de Gabriel García Maroto. Gran cantidad de ilustraciones y fotografías). (Revistas Literarias Mexicanas Modernas, Contemporáneos, I, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.)

Recientemente apareció *"Contemporáneos"/Poesías*, edición de Luis Maristany, Anaya & Mario Muchnik, Ayuntamiento de Málaga, 1992. Nótase la ausencia de Jaime Torres Bodet (de quien, insistimos, apremia una doble selección, poética y ensayística, a la luz de la criba del tiempo). Además de la prosopografía de Sheridan, véase, entre otros: Luis Cardoza y Aragón, *El río. Novelas de caballería*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Vicente Quirarte, *Perderse para reencontrarse: bitácora de Contemporáneos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985.

[23] Sobre los males físicos y metafísicos de don Alfonso, véase, amén de sus diarios, *Memoria a la Facultad* y *Cuando creí morir*, en *Obras completas*, t. XXIV, 1990.

[24] Ineficaz augurio. Una vez en la calle, la revista alcanzará cuarenta y tres números; sobrevivirá a la marcha de Torres Bodet a Europa.

[25] Refiérese, sin duda, a *Biombo*, México, Herrero Hnos., 1925.

[26] Véase *Obra poética*, t. I, pp. 9-37.

[27] París, Société Générale d'Imprimaturs et d'Éditeurs, 1926. Véase *Constancia poética*, en *Obras completas*, t. X.

[28] Véase *Obras completas*, t. X, p. 43.

[29] Incluso ya cercano el final de su vida, Reyes manifiesta incertidumbre sobre la selección definitiva de su material poético: "Aún no me atrevo a proponer mi verdadera antología. Tal vez ello, si ha de ser algún día, ni siquiera me corresponda. El criterio del autor y el del lector nunca pueden confundirse del todo. Y confieso que la sola palabra "antología" me amedrenta, y la hallo poco recomendable para aplicarla a la obra propia. ¿Quién puede estar cierto de ofrecer flores y no espinas, antología y no acantología?" (*op. cit.*, t. X, p. 9). Acaba de publicarse *Una ventana inmensa*, antología poética de Alfonso Reyes, prólogo de Octavio Paz, selección de Gerardo Deniz, México, *Vuelta*, 1993. En la solapa, dispónese: "Para la opinión socorrida Alfonso Reyes (1889-1959) es el hombre de letras más completo de México; sin embargo, con ponderación puede decirse que ocupa el centro literario del país en la primera mitad del siglo". Se antoja una empresa, antología semejante, en tratándose de Jaime Torres Bodet (1912-1974).

[30] *¿Poemas*, México, Herrero Hnos., 1924, más bien?

[31] Si bien en *Contemporáneos* colaborarán lo mismo Julio Torri que Carlos Díaz Dufoo Jr., Genaro Estrada que Martín Luis Guzmán como traductor, el más hondo vínculo entre el Ateneo de la Juventud y la generación de Torres Bodet se dará a través de Alfonso Reyes. Autor de 10 entregas. Entre ellas, su fundamental "Discurso por Virgilio" (núm. 33, febrero de 1931).

[32] México, Editorial Cultura, 1927. Vale la pena citar esta reflexión de don Jaime, poeta y prosista, ya metido en trance memorialístico: "No voy a juzgar el libro, aunque acaso lo lograría, pues los años transcurridos desde su publicación (1927) me permiten verlo con imparcialidad, como si otro lo hubiese escrito. Lo que me interesa señalar solamente es el punto en que las circunstancias me depararon este placer nuevo: el de amar la prosa. Hasta entonces, mi única expresión literaria había sido el verso (...). Comprendí entonces qué recursos ofrece —hasta para la poesía— la escritura que no se ciñe a la ortopedia clásica de la rima. Sin llegar a decir que el verso es objeto de lujo, reconocí que no le faltaban razones a Rivarol: lo que da imperio a un idioma es la calidad de la prosa en que se comprueba" (*Memorias*, t. I, p. 145).

[33] Luego de su frustrado nombramiento, del 1° de junio de 1924, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina (su destino a la postre es Francia), Alfonso Reyes recibe el mismo cargo con fecha 1° de abril de 1927. Camino a Buenos Aires, donde permanecerá hasta 1930, elévasele a embajador extraordinario y plenipotenciario (11 de junio de 1927). De esta primera época pampeana (habrá otra, breve, entre 1936 y 1937) queda constancia en su citado *Diario. 1911-1930.*

[34] Madrid, Espasa-Calpe, 1927. Véase *Obras completas*, t. VII, 1958.

[35] Impónense dos interrogantes ligadas. De un lado: ¿auxilia esta carta al desentrañamiento de uno de los enigmas del "grupo sin grupo", la autoría (no del prólogo sino de la selección) de la *Antología de la poesía mexicana moderna*? De otro: ¿el proyecto que Torres Bodet anticipa a Reyes es el mismo que aparecerá, levantando ámpula, al año siguiente, 1928?

Veamos el primer aspecto. Acerca de la APMM, Torres Bodet recuerda: que Jorge Cuesta, autor del prólogo, la "suscribió"; que algunas "de las notas fueron redactadas por Villaurrutia, otras por González Rojo, otras por Bernardo Ortiz de Montellano, otras por mí". Si bien admite que "no estoy absolutamente seguro de que no haya habido colaboración en los comentarios, porque como lo indicó Jorge Cuesta en su exordio — 'la selección y las notas fueron fruto de una labor colectiva, que casi quisiéramos llamar impersonal'" (*Memorias*, t. I, p. 159).

Ahora bien, en la más reciente reedición de la *Antología de la poesía mexicana moderna* (FCE, 1985), su presentador, Guillermo Sheridan, fija el estado de la cuestión. De acuerdo con Villaurrutia, la idea de tal empeño debióse en realidad al propio Reyes: "¿Cuándo tendremos —me decía no hace mucho Alfonso Reyes— una selección estricta de la obra de nuestros líricos? No las obras completas, sino las poesías mejores. Pienso que bastarían unas cuantas páginas. Othón ocuparía el mayor número. Díaz Mirón, Nervo, González Martínez, Tablada, López Velarde tendrían derecho a figurar con algunas cuantas poesías. Gutiérrez Nájera, ¿por qué no decirlo?, a unos cuantos versos apenas".

Recuenta Sheridan: Reyes jamás puso en práctica su idea: Torres Bodet arréglaselas para apropiarse de parte del crédito de la empresa; Novo tiene por autores de la selección a Owen, Cuesta y Villaurrutia principalmente. Siendo, su personal opinión, conjetura, que "Villaurrutia y Cuesta fueron los primeros en considerar la idea y que posteriormente se unieron a ellos Torres Bodet, Ortiz de Montellano y González Rojo. Pellicer y Gorostiza estaban fuera del país, y Owen nunca simpatizó mucho con Torres Bodet" (*op. cit.*, p. 9).

Más adelante, María Stoopen, introductora de *Ensayos críticos. Jorge Cuesta* (México, UNAM, 1991), avanza: "La necesidad de deslinde surgida a partir de la conferencia de Villaurrutia "La poesía de los jóvenes en México" de 1924, prolonga su vigencia no sólo en *Ulises* sino en el proyecto que Cuesta propone al grupo a su regreso a la ciudad de México: la elaboración de una antología que sea su definición crítica ante la tradición poética mexicana y una selección de poemas de ellos mismos que los ubique frente a aquélla; que exprese sus afinidades y rechazos. La necesidad es convicción compartida. Villaurrutia también la ha venido madurando; la ha reflexionado y conversado: 'una selección estricta de la obra de nuestros clásicos'" (*op. cit.*, pp. 26-27).

Mantiénese la incertidumbre: ¿Torres Bodet y "algunos amigos"? ¿Quiénes? ¿Villaurrutia y Cuesta primero, y luego Torres Bodet, Ortiz de Montellano y González Rojo? ¿Cuesta tras la pista de Villaurrutia que le señalara Reyes? No

obstante, por la fecha de su envío, 6 de octubre de 1927, la carta en cuestión algo contribuye a la arqueología de un escándalo no por apagado menos llamativo. Torres Bodet, si bien no tiene presente que la idea partió de Reyes, simplemente amplía la nómina de Villaurrutia.

Paso a la segunda cuestión. ¿Es el proyecto anunciado por Torres Bodet a Reyes idéntico al de la *Antología* de Cuesta? No y sí. No, porque Torres Bodet para nada alude al veracruzano (lo que sí hace Ortiz de Montellano al anunciar la antología: "acaba de aparecer con notas críticas y estricta selección de poemas de Jorge Cuesta"). Sí, porque salvo algunas modificaciones que acto seguido señalaré, el plan de la carta es el de la *Antología* de 1928. La carta habla de tres grupos. Primero: Othón, Díaz Mirón, Urbina, Nervo, Icaza y Rafael López. Segundo: Tablada, González Martínez, de la Parra, Rebolledo y Arenales. Tercero: Reyes, Pellicer, Gorostiza, Villaurrutia, Ortiz de Montellano, Novo, González Rojo y Gilberto Owen (y el propio TB, sobreentiéndese). La antología de Cuesta, a su vez, divídese en tres segmentos. Uno: Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Amado Nervo y Rafael López. Dos: Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Manuel de la Parra, Ricardo Arenales, Ramón López Velarde y Alfonso Reyes. Tres: Jaime Torres Bodet, Manuel Maples Arce, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen.

En resumen: idéntica nómina en el primer apartado de ambos casos; variaciones en los siguientes. Torres Bodet omite a López Velarde (segundo apartado) y a Maples Arce (tercero). Pero, en esencia, lo mismo. Los mismos.

Ahora que, es cierto, a la postre ganan aquellos que no tenían a Alfonso Reyes "entre los poetas de hoy, los absolutamente nuevos". ¿Quiénes? Torres Bodet no lo dice. ¿Cuesta? ¿Villaurrutia, tan devoto de don Alfonso? ¿Gorostiza? Nuevo campo de especulaciones.

P.D. En torno a la multicitada *Antología de la poesía mexicana moderna*, Guillermo Tovar y de Teresa participanos un hallazgo reciente:

"Durante mucho tiempo se conservó en el anonimato el autor de las notas que preceden a los poemas. Mucho se ha dicho al respecto, pero ahora el ejemplar de esta *Antología* que perteneció a Torres Bodet (en manos de un sobrino carnal de su esposa) ha resuelto el misterio. Cada nota crítica lleva las iniciales de su autor, de puño y letra del poeta de *Cripta*, que corresponden a tres miembros del grupo: Torres Bodet (TB); Enrique González Rojo (EGR) y Xavier Villaurrutia (XV). Para cada poeta incluido en la *Antología* son:

I

José M. Othón (JTB)
Salvador Díaz Mirón (TB)
Francisco A. de Icaza (sin iniciales)
Luis G. Urbina (EGR)
Amado Nervo (XV)
Rafael López (EGR o XV)

II
Efrén Rebolledo (TB)
José Juan Tablada (EGR)
De la Parra (EGR)
Ricardo Arenales (TB)
Ramón López Velarde (XV)
Alfonso Reyes (XV)
III
Jaime Torres Bodet (EGR)
Manuel Maples Arce (TB)
Carlos Pellicer (XV)
Bernardo Ortiz de Montellano (XV)
González Rojo (XV)
Salvador Novo (XV)
José Gorostiza (TB)
Xavier Villaurrutia (EGR)
Gilberto Owen (XV)".

Coincido desde luego con el afortunado descubridor, en el sentido de que "este hallazgo puede ayudarnos a conocer mejor el rostro oculto de Torres Bodet..." (*Vuelta*, año XVIII, núm. 206, enero de 1994, pp. 62-63).

[36] Torres Bodet transmítele a su corresponsal en Buenos Aires la autoconsigna de su grupo sin grupo, piélago de soledades fuera de lugar y tono. Habría que examinar con más detenimiento hasta qué punto hay más pose y fantasía que verdad. Para mí, pienso en voz alta (aunque lo escribo) nada más natural, dada la labor de zapa de los ateneístas, Reyes uno de ellos, que la insurgencia en aquel preciso México de una generación, una sensibilidad, como la "contemporánea".

[37] Hijo de Rodolfo Reyes, el hermano "reyista" de Alfonso.

[38] Editado ya el primer tomo de la correspondencia Pedro Henríquez Ureña/Alfonso Reyes, inaccesible todavía la edición hecha en Santo Domingo para los no especialistas, espérase con ansia la siguiente contribución de José Luis Martínez al conocimiento de tan singular amistad literaria. Para las distintas estancias continentales, Argentina entre ellas, país en el que fallece, de don Pedro, véase la biografía del citado José Luis Martínez que preside a Pedro Henríquez Ureña, *Estudios mexicanos*, México, Secretaría de Educación Pública, 1984.

[39] Para esta cuestión, "afeminamiento" *vs.* literatura "viril", cosmopolitismo *vs.* nacionalismo, cuestión desatada en 1924 por Julio Jiménez Rueda y retomada por Francisco Monterde, cuestión que involucrará al grupo de "Contemporáneos" y al propio Alfonso Reyes, véase, entre otros: Francisco Monterde, *Mariano Azuela y la crítica mexicana*, México, SepSetentas, 1973; Jorge Zadik Lara, *La Polémica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984, y Víctor Díaz Arciniega, *Querella por la cultura "Revolucionaria"* (1925), México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Nótese la cautela de Torres Bodet, ya en trance de ingresar a la "carrera", la diplomacia.

[40] El Dr. Bernardo Gastélum, otrora colaborador de Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública, prologuista de *Lecturas clásicas para niños*, no sólo había participado en el proyecto de la revista *Contemporáneos* sino, más adelante, agrupado al no grupo en el Departamento de Salubridad, del que era titular. Recuerda don Jaime: "Enrique González Rojo, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia trabajaban conmigo en el Departamento de Salubridad" (*Memorias*, t. I, p. 115). Y más adelante: "En diciembre de 1928, don Emilio Portes Gil tomó posesión de la Presidencia de la República. El doctor Gastélum no figuraba en su gabinete. La renuncia que presenté me fue aceptada desde luego. ¿A qué iba yo a dedicar mis actividades?" (*Ibidem*, p. 161). Entre la literatura de tiempo completo, y la diplomacia, elige la segunda. Luego de conversar con el subsecretario de Relaciones, Genaro Estrada, quien lo anima, preséntase a exámenes "Cuatro examinados sobrevivimos: Francisco A. de Icaza, Salvador Navarro, Francisco Ortiz Monasterio... El cuarto era yo (...). Yo obtuve España. En menos de lo que tardo en contarlo, me casé con la compañera ejemplar que ha sido luz piadosa de mi existencia; vendí mi biblioteca (era la segunda que remataba) y convertí su importe en baúles, trajes, maletas y artículos para viaje. Una noche del mes de marzo —de 1929— tomamos, junto con mi madre, el tren de Veracruz. Pocos amigos fueron a despedirme" (*ibidem*, p. 163).

Como si se tratara de un plan concebido por Estrada, Torres Bodet sigue a partir de ese momento, y por un largo trecho, los pasos del diplomático (y corresponsal y agente literario suyo) Alfonso Reyes. Este último, empero, no pasará de embajador. Torres Bodet será secretario de Relaciones Exteriores y director de la UNESCO.

[41] Genaro Estrada, entonces subsecretario de Relaciones Exteriores.

[42] Refiérese por supuesto a la colección *Cuadernos del Plata*, una de las empresas culturales que Reyes emprende en Argentina. La invitación de Reyes a Torres Bodet, entre otros posibles compatriotas, prueba la hondura de su solidaridad y admiración literarias por el joven (27 años) poeta y prosista.

[43] *Fuga de Navidad*, dibujos de Norah Borges, Buenos Aires, Viau y Zona (F.A. Colombo), 1929. Sin duda uno de los más personales, inusualmente íntimos, trabajos de Reyes; supletorio, en alguna medida, del irrealizado diario madrileño. Véase *Obras completas*, t. II, pp. 135-137.

[44] "Alfonso Reyes", en *Revista de Revistas*, México, 8 de mayo de 1927.

[45] Escritora y traductora francesa. Una de las herencias de Reyes a Torres Bodet. En París, plaza que seguirá a la de Madrid, Pomés, entre otros servicios, introducirá a don Jaime con Paul Valéry (véase *Memorias*, t. 2, pp. 82-83).

[46] Publicación bonaerense a la que estuvo ligado Alfonso Reyes.

[47] Con fecha 16 de marzo de 1930, Alfonso Reyes es designado embajador extraordinario y plenipotenciario de México en Brasil. Cargo que desempeña hasta 1935, sin excluir misiones especiales en Uruguay, Argentina y Chile. Luego de una segunda vuelta a Argentina, del 36 al 37, retorna a Brasil como comisionado especial con carácter de embajador (1938-1939). En Brasil, el "radio de su

influencia" al que alude Torres Bodet, agóstase no obstante en comparación con el ejercido en España, Francia y Argentina. Doy a conocer partes de su inédito diario brasileño en *Alfonso Reyes o el cielo no se abre.*

[48] Véase nota 22.

[49] Parte granada de la Tertulia de Madrid (Ateneo, Residencia de Estudiantes, Café Regina, etcétera) que Reyes lega a su amigo, colega y representado Jaime Torres Bodet. Pero el Madrid de este último es, también, el de Martín Luis Guzmán; exilado político que, advenida la República, encumbrará Manuel Azaña (véase mi *Medias palabras*, epistolario Guzmán/Reyes). Torres Bodet memora aquellos años en *Tiempo de arena* (1955) y *Equinoccio* (1974). Espigo en este último: "Trataré de hacer, otra vez, un resumen de mi deuda moral para España entera. Ante todo, España fue para mí una escuela de señorío y hombría de bien" (...). "De los países europeos que conozco, Italia es el que más admiro por su hermosura; Francia el que más respeto, por su lógica existencial; pero el que creo haber entendido mejor, sigue siendo España" (...). "España me dio tiempo y paciencia para escribir" (*Memorias*, t. 2, pp. 513-515). Despedida: "El 24 de junio por la noche varios de mis amigos madrileños me ofrecieron, en el Hotel Nacional, un banquete de despedida. Conservo aún, en una tarjeta, las firmas de algunos de los invitantes: las de Valle-Inclán, Díez-Canedo, Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, Fernando González, Cipriano Rivas Cherif y Melchor Fernández Almagro" (*ibidem*, p. 512). Aclaro, no obstante, que mientras a la despedida de Torres Bodet en el Hotel Nacional acudieron decenas, a la de Alfonso Reyes, una década atrás, en el restaurante Lhardy de Carrera de San Jerónimo, asistieron cientos.

[50] Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1929. Pese a la demandada intervención de Reyes, su amiga Pomés no traducirá prosa sino poesía torresbodetiana. Y en colaboración con otros. Me refiero, por supuesto, a *Poémes*, París, Gallimard, 1960.

[51] *Monterrey* es el más mitificado que estudiado "Correo literario de Alfonso Reyes". Nacido en Río de Janeiro en 1930, extínguese, 13 números más tarde, en Buenos Aires, en julio de 1937. Correo o "periódico literario". Leemos en el "Propósito" inscrito en el número bautismal: "Supongamos ahora, no ya una revista literaria de un solo autor, sino un periódico literario de un solo autor. Nunca se dará un autor tan solo que no quiera andar en la compañía de sus amigos o entre los camaradas de su pléyade. Como quiera, se encuentra más a sus anchas que en el seno de una redacción colectiva. Es fácil que derive entonces —por la línea de la pesantez— hacia la mayor utilización práctica de su instrumento. Quiere decir, que se atreverá a bajar el tono poético, un poco más que si se encontrara en un periódico hecho entre varios. Lo cual no significa que se prive de la libertad de publicar fragmentos de la obra pura, propia o ajena, cada vez que le plazca. Y siempre habrá de placerle, a menos que se produjera el absurdo de un literato sin bellas letras, de un poeta sin poesía. Usará pues, de su periódico, ante todo, como de una herramienta para su taller artístico. También podrá ser que lo use a modo de museo privado, para exhibir en él esas notas o curiosidades que todos gustamos de juntar, aun cuando dudemos que nos sirvan de nada. Hará de él un

órgano de relación, de relación social, con el mundo de los escritores: un boletín de noticias del trabajo, casi una carta circular. En suma: un correo literario" (véase *Monterrey*, Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México, Fondo de Cultura Económica, 1980).

[52] Enrique González Martínez, ministro de México en España, acababa de publicar: *Poesía (1909-1929)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

[53] José María González de Mendoza, conocido como "El Abate Mendoza" (1893-1967). Español por nacimiento, mexicano por naturalización. Poeta, narrador, periodista, académico, diplomático. Su ingreso al Servicio Exterior Mexicano data de 1928, un año antes que el de Jaime Torres Bodet. El Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México es depositario de su archivo personal, abundante en material epistolar.

[54] Obsesionado desde hacía tiempo por las "jitanjáforas", Reyes las trae a cuento desde el primer número de *Monterrey*. Nos interesa el tercero: casi toda una página intitulada JITANJÁFORAS. Cartas sobre el tema de Pedro Henríquez Ureña (desde Buenos Aires), Jaime Torres Bodet (desde Europa) y Antonio Marichal (desde Madrid). Más la respuesta de Reyes, reprobatorio en el caso de TB, y una autocita a "Alcance de las Jitanjáforas" (*1930*, La Habana, 15 de mayo). La carta atribuida a Torres Bodet dice así:

"No resisto a enviarle mi personal contribución a su probable Antología de la Jitanjáfora. Leyendo a Palazzeschi, encontré una poesía que es, al mismo tiempo, jitanjáfora y antijitanjáfora, y me parece interesante, sobre todo, porque su autor no oculta las limitaciones del juego a que se entrega. —Tras de la teoría y tras de sus "alcances", sólo falta la antología, para la que envío estas páginas ajenas, ya que no cuento con otras mías. "E lasciate ¡mi divertire!"

La ajena poesía propuesta para la antología alfonsina en curso reza:

Tri tri tri
fru fru fru
ihu ihu ihu
Il poeta si diverte
pazzamente,
smisuratamente!
Non lo state a insolentire,
lasciatelo divertire
poveretto,
queste piccole corbelliere
sono il suo diletto.

Cucú rurú

Etcétera.

La descalificadora respuesta de Reyes es como sigue:

"No, amigo Jaime: la antología la dejaremos a locos más jóvenes. A mí me basta con haber señalado la pista. En cuanto al poemita de Aldo Palazzeschi, *E*

lasciatemi divertire!, es una nota que faltaba en mi repertorio: la jitanjáfora vergonzante, que no se atreve del todo a la divina locura, y tras de romper en trinos (muy pobres y convencionales), añade unas cuantas excusas, y vuelve a ensayar la embriaguez sin éxito, y luego vuelve a pedir excusas: "¡Nadie se alarme! ¡No faltaba más! Es que soy poeta y tengo ganas de divertirme; pero aquí no va a pasar nada, aquí no nos comemos a nadie!"... (véase la citada edición facsimilar de *Monterrey*, p. 131).

[55] Refiérese Torres Bodet a la sección *Guardias de la pluma*, dedicada esta vez a los "Viajes morrocotudos". Los que en América emprenden, y no pocas veces escriben, algunos europeos. Aclara Reyes que la esencia de los viajes morrocotudos consiste "en dejarse arrebatar demasiado por el gusto de las síntesis pintorescas (...) Los viajeros morrocotudos aplican a sus descripciones una curiosa facultad de no entender, de dónde sacan divertidos efectos". Etcétera. Véase *Monterrey*, pp. 135-136.

[56] Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1930. Más que "amables frases", Reyes, voz hace mucho autorizada en el ámbito cultural hispanoamericano, extiende a su corresponsal un certificado de excelencia. Torres Bodet quédase corto en su expresión de gratitud. Véase el apéndice documental de esta edición.

[57] Con tres dibujos de Manuel Rodríguez Lozano, Río de Janeiro, Villas Boas, 1930. Véase *Obras completas*, t. XXIII, 1989, pp. 148-158.

[58] *Casi cinco sonetos*, París, 1931.

[59] Era, el ministro de México en Francia, Emilio Portes Gil; con él colaboraban Luis Quintanilla y Marte R. Gómez. Con los tres forma el recién llegado TB una "entente cordiale". Tal como Reyes lo hiciera en 1924, proustianos ambos, Torres Bodet alójase unos días en la Rue Hamelin (antes de mudarse a un departamento en Auteuil). Más adelante hereda "un poco del afecto" que Reyes profesaba a Ángel Zárraga y al Abate de Mendoza (véase *Equinoccio*, p. 31 y siguientes).

[60] Véase "El 'Cementerio Marino' en Español", en *Monterrey*, núm. 6, octubre de 1931, pp. 151-153.

[61] "Tenía yo la intuición de que se me impondría un cambio brusco de residencia. En efecto, en abril, la Secretaría de Relaciones Exteriores ordenó mi traslado a La Haya, donde quedaría adscrito como encargado de Negocios *ad interim*, pues iba a alargarse la ausencia del doctor Castillo Nájera, quien asistiría —como delegado de México— a la Conferencia del Desarme" (*Equinoccio*, p. 44).

[62] Ni del Ateneo de la Juventud, ni sietesapiente, menos aún de la vanguardia, Héctor Pérez Martínez, entonces colaborador de *El Nacional*, luego político de nota y escritor digno de estima, arremete, el 7 de mayo de 1932, contra Reyes y su *Monterrey*. Pretexto, en realidad, para golpear a la generación de Torres Bodet ("equívoca, sabia en el truco unanimista y descastada en la promulgación de las todavía más equívocas enseñanzas morales de André Gide"). Según el periodista, *Monterrey* mostraba "una evidente desvinculación de México"; su artífice, "quiere olvidarnos de propósito". Inopinado, este sí equívoco ataque,

al que Reyes responde avasallante. "No y mil veces no: nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo"; "tampoco hay que figurarse que sólo es mexicano lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco"; etcétera. Para una reconstrucción puntual del episodio, véase Alfonso Reyes/Héctor Pérez Martínez, *A vuelta de correo*, una polémica sobre literatura nacional, edición preparada por Silvia Molina, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Colima, 1988.

[63] "El año de 1932 se conmemoraba el centenario de la muerte de Goethe. Respondí entonces al llamado de la revista *Sur* (Buenos Aires), y envié unas páginas algo improvisadas, en mi afán de no faltar a la cita. Como entonces lo declaré, 'por una vez, acudí al toque de asamblea con el dormán todavía desabrochado y el lazo suelto'". Lo anterior puntualízalo Reyes en la "Introducción" a su *Trayectoria de Goethe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954. A finales de los cuarenta volverán a juntarse los nombres de Torres Bodet, Goethe y Reyes.

[64] Río de Janeiro, Villas Boas, 1932.

[65] Refiérese a Mathilde Pomés y, seguramente, a Mariano Brull, poeta y diplomático cubano amigo de los ateneístas mexicanos. Torres Bodet lo retrata en miniatura: "Lírico estricto y hombre que, del cubano, no tenía sino la miel, era Mariano un caballero digno y valioso. Nunca adulaba: alentaba apenas. Y jamás censuraba: se contentaba con advertir (...). Delgado, menudo, leve, escondía —lo más que le era posible— sus cualidades de escritor y su eficacia de diplomático. Pretendía pasar inadvertido" (*Equinoccio*, p. 40).

[66] Río de Janeiro, Villas Boas, 1932. Véase *Obras completas*, t. VIII, 1958, pp. 341-393.

[67] Valéry-Nicolás Larbaud (1881-1957), francés, autor de *Fermina Márquez* (1911), *A.O. Barnabooth* (1913), *Journal* (1953). En 1973 Paulette Patout publicó su correspondencia con Alfonso Reyes.

[68] Hijo de Rodolfo Reyes.

[69] François Rabelais (1494-1553), el humanista francés autor de *Pantagruel* (1532).

[70] Meestrich, Holanda, Oficinas Gráficas Halcyon, A.A.M. Stols, 1935. Véase *Constancia poética*, en *Obras completas*, t. X, pp. 385-401.

[71] Paul Morand (1888-1976), poeta, narrador, diplomático y viajero francés. Un año menor que Reyes, coincide con él en Madrid.

[72] Río de Janeiro, Villas Boas, 1933.

[73] Río de Janeiro, 1933.

[74] Después de los meses holandeses, Torres Bodet regresó a París en octubre de 1932. Ante su inminente salida de la Legación de México, viajó a Italia. Trasladado a la Argentina, campo que ya le había desbrozado Reyes, hace un alto en Río de Janeiro. Recuerda: "Alfonso Reyes nos esperaba. Pasamos con él, y con Manuelita, el día más delicioso de todo el viaje. Alfonso conocía muy bien la vida argentina y, entre la sopa y el postre de la comida que

nos ofreció en la Embajada, me habló con simpatía de Buenos Aires" (*Equinoccio*, p. 108).

[75] Ricardo E. Molinari, poeta vanguardista.

[76] Rafael Cabrera, el poeta que formara parte del *Ateneo de la Juventud* y dirigiera, en su natal Puebla, la revista *Don Quijote*. Torres Bodet lo retrata también en miniatura: "No era ya Cabrera el poeta en ascenso a quien me presentó Toussaint dieciséis años antes. Inteligente, sencillo y fino, había abandonado las letras para perseverar mejor en la diplomacia. Leía mucho, no obstante. Pero lo más importante de su biblioteca consistía en un magnífico acervo de obras, en distintos idiomas, sobre la historia de las religiones del mundo entero. El autor de *Presagios* se había convertido en un minucioso coleccionista de nubes y de sonrisas", etcétera (*Equinoccio*, pp. 106-107). Reyes ocúpase del poblano en *Obras completas*, t. IX, 1959, pp. 270-272. Serge I. Zaïtzeff de ambos, en "Alfonso Reyes y Rafael Cabrera: contactos epistolares", en revista *Universidad de México*, núm. 460, mayo de 1989, pp. 19-22.

[77] Publicados ambos en Buenos Aires, por Francisco A. Colombo, 1934. Véase *Constancia poética*, en *Obras completas*, t. X, pp. 106-109 y 121-123, respectivamente.

[78] Para la fecha de esta carta, Jaime Torres Bodet ha regresado de nueva cuenta a la Legación de México en Francia, instalándose en un departamento de la calle Leseur, a unos pasos de la Avenida Foch. Los "lutos" alfonsinos a los que se refiere son los debidos a la muerte de la madre del regiomontano, suceso que lo obliga a viajar a México.

SEGUNDO TRECHO

Sinopsis

A partir de 1938, Jaime Torres Bodet encuéntrase en Bélgica como encargado de negocios; donde lo sorprende, la madrugada del 10 de mayo de 1940, la invasión alemana. A través de Francia llega a Barcelona para embarcarse a América. Ezequiel Padilla, ministro de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno, el de Manuel Ávila Camacho, lo hace subsecretario de la Cancillería. Empieza su sostenido ascenso. En 1943, Ávila Camacho lo designa secretario de Educación Pública; Miguel Alemán, su sucesor, en 1946, secretario de Relaciones Exteriores. El 26 de noviembre de 1948 la Conferencia General de la UNESCO nómbralo secretario general, cargo que mantiene hasta 1952.

Alfonso Reyes, por su parte, vive una inestable situación política luego de su reinstalación en Brasil en 1935. Regresa como embajador de Argentina de junio de 1936 a diciembre de 1937; a México, sin destino cierto, en 1938. Entre mayo de este último año y finales de 1939, está de nueva cuenta en Brasil como comisionado especial con categoría de embajador. Concluye así la larga "carrera" iniciada, en Francia, en 1913. Por fortuna (no sin forzar a la Diosa), el presidente Cárdenas lo hace presidente del Patronato de La Casa de España en México; y, al convertirse ésta en El Colegio de México, a fines de 1940, asume la presidencia de su Junta de Gobierno.

Estadística

Número de cartas: 14.
De TB a R: 6.
De R a TB: 8.

Periodo comprendido: 1939/1949 —del retorno de Reyes a México a la posibilidad de que el intercambio de servicios culturales se traduzca en una colaboración diaria y parisiense.

Comentario general

"Estoy en la punta de uno de los mil caminos que la diplomacia enreda y desenreda en la sombra": escribe Torres Bodet a Reyes, como el lector recuerda, el 1º de marzo de 1929. Semanas después, el 2 de abril: "me he casado y me he decidido a figurar en la carrera. Cosas ambas terribles que no sabe uno nunca como acabarán... si es que sabe uno de veras cómo principiaron".

El hecho es que, en el caso de Torres Bodet, la cosa de la "carrera" empieza con mayor deliberación y tranquilidad que en el caso de su amigo epistolar Alfonso Reyes; y que termina (a diferencia también de Reyes, cesado del servicio exterior) brillantemente. Equilibrio perfecto de la doble, paradójica, vocación torresbotiana: la intimidad abisal y la acción pública (¿en el fondo, presupuesto, la una de la otra?). Ya al frente de la UNESCO, París otra vez, lo asalta éste o parecido pensamiento (¿sentimiento asimismo?): ¿y si se reunieran, trabajarán juntos?

Ya el 30 de diciembre de 1948, anticipa a Reyes:

> No le digo nada por ahora de algunos proyectos en los que, por lo que concierne a México, la figura de usted tiene que ocupar, inevitablemente, un primer término de atención.

Proyectos que se concretan a través de un mensajero que es, en sí, todo un sistema de señales: el cardiólogo y humanista Ignacio Chávez. Éste transmite a Reyes la invitación del director de la UNESCO para encargarse de la Delegación Permanente de México ante el organismo, en la capital francesa (ciudad en la que Alfonso Reyes viviera antes de la primera guerra mundial y durante los años veinte, y a la que torna a finales de 1946 como presidente de la Delegación Mexicana ante la I Asamblea de la Conferencia Internacional de la UNESCO). Asunto, en fin, el de la invitación, motivo de las cartas del 16 de marzo de 1949 (Reyes a Torres Bodet) y del 23 de marzo del mismo año (Torres Bodet a Reyes).

Ambas misivas son reveladoras tanto del estado de ánimo (no sólo de salud) de don Alfonso al cumplirse una década de su reincorporación a México, como del rango que el director de la UNESCO confería a Reyes en la escena cultural internacional. La negativa de Reyes deja la puerta franca a Antonio Castro Leal.

CARTAS

México, D.F., a 6 de enero de 1941

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Subsecretario y encargado del despacho del Sr. Secretario de Relaciones Exteriores,
Ave. Juárez 109,
Ciudad.

Mi querido Jaime:

Tengo el gusto de presentar a usted a las señoritas María Ramona Rey, María del Carmen Millán y Pina Juárez, rogándole para ellas toda su atención. Le mostrarán la revista *Rueca,*[1] precioso esfuerzo que algunos amigos de usted quisiéramos ver prosperar. Escúcheles, haga lo que pueda, oriéntelas con su autoridad y buen juicio, y reciba un abrazo de año nuevo de quien tanto lo admira y quiere

ALFONSO REYES

SUBSECRETARIO
DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

México, D.F., 6 de enero de 1942

Señor don Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México,
Pánuco #63,
Ciudad.

Querido Alfonso:

Me fue entregada por sus recomendadas, las señoritas María Ramona Rey, María del Carmen Millán y Pina Juárez, la carta que se sirvió usted dirigirme ayer y, en contestación a la misma, me permito manifestarle que tuve el gusto de atenderlas en el asunto que vinieron a tratarme.

Al participarlo a usted así, me complazco en repetirme, con el aprecio de siempre, su amigo invariable y afectísimo seguro servidor,

JAIME TORRES BODET

México, D.F., a 7 de enero de 1942

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Subsecretario y Encargado del despacho del Sr. Secretario de Relaciones Exteriores,
Ave. Juárez 109,
Ciudad.

Querido Jaime:

Gabriela Mistral,[2] Cónsul de Chile en Río de Janeiro (Buarque Macedo, núm. 60, Petrópolis, Brasil) solicita urgentemente de usted el envío de un breve cuento suyo y su autorización para traducirlo e incluirlo en una antología didáctica para los Estados Unidos. El objeto le indica a usted el criterio de la selección. Espero que esta petición le sea grata.

Un abrazo de su amigo

ALFONSO REYES

SUBSECRETARIO
DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

México, D.F., 23 de enero de 1942

Señor don Alfonso Reyes,
Presidente de El Colegio de México,
Pánuco #63,
Ciudad.

Muy estimado Alfonso:

Hasta ahora tengo un momento libre para poder dar respuesta a su atenta carta del 7 del corriente, en la que me indica que Gabriela Mistral desearía obtener un breve cuento mío para traducirlo e incluirlo en una antología didáctica que circulará en los Estados Unidos.

Tras de examinar mis relatos, considero que ninguno de ellos corresponde realmente a los propósitos de la antología. Sin embargo, y a fin de que Gabriela Mistral pueda resolver la cuestión con más amplio criterio, me complazco en enviarle, con estas líneas, un ejemplar de *Nacimiento de Venus*,[3] libro en el que aparecen cinco cuentos breves publicados hace tiempo en la *Revista de Occidente*.

Esperando tener pronto la oportunidad de verle, le saluda cordialmente su lector y devoto amigo,

JAIME TORRES BODET

México, D.F. a 24 de enero de 1942

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Subsecretario de Relaciones Exteriores y Encargado del despacho del Sr. Secretario,
Sría. de Relaciones Exteriores,
Ciudad.

Querido Jaime:

Comprendo sus muchas ocupaciones y en estos momentos. Ya envío el ejemplar de su libro a Gabriela Mistral para que ella resuelva. Este caso me confirma una antigua experiencia: lo que nos piden para los Estados Unidos casi nunca es lo que "nosotros" hacemos.[4]

Un abrazo cordial,

ALFONSO REYES

México, D.F., a 22 de junio de 1942

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Subsecretario de Relaciones Exteriores,
Ave. Juárez 109,
Ciudad.

Mi querido Jaime:

Mi hermano Rodolfo me ruega que haga llegar a manos de usted la adjunta carta. El primer punto, sobre pasaporte diplomático, no pasa por mí. El segundo, relativo a posibilidad de que yo le envíe algunas sumas por conducto de esa Secretaría, queda sometido a lo que ustedes dispongan. Sobre esto, espero y agradezco de antemano sus amables noticias.

Lo saluda muy cordialmente su amigo

ALFONSO REYES

PERSONAL

México, D.F., a 3 de julio de 1947

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Secretario de Relaciones Exteriores,
Presente.

Mi querido amigo don Jaime:

Ya sabrá usted que sigo recluido y enfermo. Tras una salida y un proyectado viaje a los Estados Unidos (¡iba yo a recibir un Doctorado Honorario, a la vez que Truman, en el bicentenario de la Universidad de Princeton!) tuve una recaída, de que aún no me levanto. Para creer que vivo, reviso papeles viejos y ando entre mis recuerdos.

He encontrado una notita sobre los cuadros que había en mi tiempo en la Embajada de México, notita que me ayudó a hacer Manuel Toussaint cuando fue por allá a un Congreso de Historia Americana. Tal vez Ud. recordará esas telas. He pensado que puede ser de interés el conservar esta información en la Secretaría. Como verá usted, hay allá dos "Velascos". Va la lista anexa.

Muy afectuosos saludos de

ALFONSO REYES

Cuadros en la Embajada Mexicana de Buenos Aires

1. Anónimo: *Casa de Vecindad* (Óleo en tela, 490 x 470 milímetros).

2. Anónimo: *Convento de Churubusco; entrada a la sacristía* (Óleo en tela, 390 x 490 milímetros).

3. Benjamín Coria: *Mujer con vestido gris*, firmado al dorso, en Settignano, 1924 (Óleo en tela, 600 x 730 milímetros).

4 Jorge Enciso: *Plaza de pueblo* (Óleo en tela, 360 x 640 milímetros).

5. Miguel Ángel Fernández: *Iglesia de barrio*, firmado M. A. F. (Óleo en tela, 390 x 540 milímetros).

6. Miguel Ángel Fernández: *Nocturno en Xochimilco* (Óleo en tela, 654 x 650 milímetros).

7. ¿Alfredo Ramos Martínez?: *Mujer con mantón y guacamayo* (Pastel, 530 x 590 milímetros).

8. Juan Téllez Toledo: *Manola*, firmado "J. Téllez" (Óleo en tela, 880 x 680 milímetros).

9. José María Velasco: *El Castillo de Chapultepec*, firmado en 1874 (Óleo en tela, 414 x 310 milímetros).

10. José María Velasco: *El Valle de México, la ciudad y los volcanes*, firmado en 1908 (Óleo en tela, 1500 x 1000 milímetros).

SECRETARIO
DE RELACIONES EXTERIORES
MÉXICO

México, D.F., a 18 de julio de 1947

Sr. Lic. Alfonso Reyes,
Industria 122 (Col. Hipódromo),
Ciudad.

Muy estimado amigo:

Contesto su amable carta fechada el 3 del corriente mes, que se había trasconejado.

Deploro la recaída que sufre usted. Adivino cuánto ha debido de contrariarle, tanto en lo que atañe a su proyectado viaje para recibir el Doctorado Honorario en la Universidad de Princeton, como en sus trabajos habituales; y hago sinceros votos por su cabal y rápido restablecimiento.

Le agradezco mucho la atención de enviarme, anexo a su carta, el pormenor de los cuadros existentes en nuestra Embajada en Buenos Aires cuando estaba usted al frente de ella. Remito copia a la Sección de Inventarios de esta Secretaría, como referencia. Podrá ayudar esa lista, más tarde, al investigador que forme el catálogo de las obras de Velasco, del infortunado Téllez Toledo, etcétera.

Le saluda cordialmente su amigo y seguro servidor:

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 27 de septiembre de 1947

Excmo. Sr. Jaime Torres Bodet,
Secretario de Relaciones Exteriores,
México, D.F.

Señor Secretario y querido amigo:

Me permito someter a su consideración y recto juicio el asunto que se explica en la anexa copia, y sugerirle que, si a bien lo tiene, se hagan mostrar las constancias de lo que, para el mismo efecto, se situó en esa fecha a nuestros Embajadores en Santiago de Chile y en Río de Janeiro.

Como yo tenía órdenes de no despedirme y sólo decir que venía de vacaciones (y aun cuando así no hubiera sido) me vi en el caso de viajar con toda la dignidad a que me obligaba mi representación. Excuso decirle que me fue necesario disponer de fondos personales, sin que me sea ya posible decir en cuánto excedieron a la modestísima suma asignada.*

Si usted cree que puede hacerse algo, muy bien. Y si no, también. Y yo, en todo caso, muy agradecido.

No todo ha de ser incomodarlo con estas miserias. Permítame aplaudirlo y felicitarlo. Usted sabe que pocos lo siguen con mayor interés, y quien sabe si muchos con tanta comprensión como la que creo tener para su gestión al frente de nuestra Cancillería.

Afectuosos saludos de su viejo amigo y servidor.

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

* Reyes alude a la orden de traslado a la ciudad de México que, siendo Embajador en Argentina, recibiera en 1937. Véase *Textos contiguos*.

JAIME TORRES BODET

México, 13 de julio de 1948

Sr. Dr. Alfonso Reyes,
Industria 122,
Ciudad.

Muy estimado Alfonso:

Agradezco mucho el amable obsequio que ha tenido usted la fineza de hacerme con un ejemplar de *Cortesía*[5] libro de muy amena lectura. Esos frutos del maridaje entre el ingenio y la urbanidad, los más de los cuales brindan el estimulante saborcillo de la sorpresa, son gustosos. Descuellan —y no habrá lector, cabe afirmarlo, que así no opine— los cosechados por usted.

Los bellos sonetos finales cierran con nobleza ese florilegio de sonrisas.

Mis afectuosos parabienes por la aparición de tan placentero y atractivo libro.

Un cordial abrazo:

JAIME TORRES BODET

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

París, 30 de diciembre de 1948

Querido Alfonso,

Muchas gracias por sus rápidas líneas del 18 del corriente.

Mi mujer y yo deseamos también para ustedes, de todo corazón, mil felicidades en el Año Nuevo.

Jean Camp[6] no me ha visto aún —sin duda por el exceso de mis ocupaciones— pero ya me ha escrito en el mismo sentido que usted lo indica. No sé si podré atenderlo desde luego, pues ya imaginará que mi primer deber ante el personal que integra la Organización que dirijo es el de conocerlo y estudiar cuidadosamente sus capacidades y méritos.

No le digo nada por ahora de algunos proyectos en los que, por lo que concierne a México, la figura de usted tiene que ocupar, inevitablemente, un primer término de atención. Cuando ellos maduren y se precisen, me permitiré exponérselos, a fin de conocer su punto de vista.

Escríbame y dígame cuanto juzgue pueda ser útil para la participación de México en la UNESCO. Ya sabe usted la admiración que tengo por la lucidez de su espíritu y el aprecio con que guardo, entre mis mejores recuerdos, el de su amistad.

JAIME TORRES BODET

Señor Don Alfonso Reyes,
Av. Industria 122, México, D.F.

México, D.F., a 11 de marzo de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General,
UNESCO,
19, Avenue Kléber,
París XVI, Francia.

Mi querido amigo Jaime:

Con su circular del 3 de marzo recibo el importantísimo informe de actividades presentado por usted al Consejo Ejecutivo el 7 de febrero último. No he hecho más que olfatearlo, y tengo que leerlo y estudiarlo con el vivo interés que desde luego ha despertado en mí. Mucho se lo agradezco y no dejaré de comunicarle cuanto se me ocurra.

Le mando a usted el currículum de Michel Berveiller, excelente trabajador y maestro de cultura francesa, con grandes vinculaciones en México, que tal vez se acerque a usted, por si encuentra acomodo en sus servicios. Es persona de plena aptitud y garantía.

Ya le escribiré sobre otras cosas, y en tanto, con saludos de familia a familia, le envío un afectuosísimo abrazo.

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

PERSONAL

México, D.F., 16 de marzo de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
UNESCO,
19, Avenue Kléber,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Nuestro amigo el Dr. Ignacio Chávez me expuso sin rodeos la amabilísima sugestión de usted o "preofrecimiento". Le agradezco conmovido, porque sé que usted, para contar con un colaborador, sólo se deja guiar por 2 condiciones: garantía de eficacia y garantía de lealtad. Así pues, este acto sólo significa para mí mucho en su estimación. Pero, como ya ustedes lo sospechaban, es imposible. Ni mi salud ni los empeños de mi trabajo, y aún puedo decir que mis ideales de la vejez, me permiten ahora este cambio de vida y actividad.

A propósito de ello le contaré confidencialmente que el Embajador Del Río me trajo una invitación del Sr. Presidente para que aceptara yo la Delegación Permanente de México ante la UNESCO en París. En suma, la misma invitación que usted en su tiempo tuvo la gentileza de hacerme. Le ha declinado por iguales motivos. Yo, en verdad, lo que deseo es paz y olvido para seguir haciendo algunos libros. No sólo se trata de mis papeles viejos, como interpretaba Nachito, sino de lo mucho que ahora estoy escribiendo. Hay otras circunstancias de orden familiar, etc., que me aconsejan también esta conducta.

Por otra parte, nuestro Nachito, a su regreso, me tendió en su mesa clínica y no ha quedado muy satisfecho. Durante su ausencia, yo tuve que echarme encima algunas labores extraordinarias y aun administrativas, que son para mí las más fatigosas, y me ha

encontrado cansado. El electrocardiograma no es ya satisfactorio. No quiere que multiplique mis actividades físicas, intelectuales ni emocionales. Me he encerrado en casa por unos días. Me ha prohibido terminantemente concurrir en abril a cierta asamblea de La Habana, donde de paso aquella Universidad me entregaría algún título honorario. Y virtualmente, desde ahora me ha manifestado que no está seguro de autorizarme a ir a París, respondiendo a la invitación del Dr. Lin Yutang, lo que yo me apresuro a comunicarle, por el temor de que a última hora mi ausencia causara algún desarreglo en los planes. Me angustia esta situación. Nada puedo contra de ella.

Le ruego que ofrezca a su señora nuestros saludos y que reciba un cordial abrazo de su firme amigo

ALFONSO REYES
AV. INDUSTRIA 122

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

París, 23 de marzo de 1949

PERSONAL

Mi querido Alfonso,

Recibo su carta del 16 y me apresuro a enviarle estas líneas para decirle cuánto siento que el estado de su salud le impida dar una contestación favorable al mensaje que de parte mía le llevó nuestro común amigo don Ignacio Chávez. En todos sentidos deploro lo que ocurre, pues me apena saber que tendrá que prescindir incluso de concurrir a esa asamblea de La Habana y a la invitación de la Universidad de Cuba.

Todas estas circunstancias me apenan, repito, y comprendo las razones que usted expone. A lo que realmente no me resigno es a que no concurra al "symposium" organizado por la UNESCO, para el cual debe usted haber recibido en estos días la carta oficial de invitación que le he dirigido. Agrego a esa carta oficial mi ruego muy insistente y le pido me conteste a la mayor brevedad posible, porque en realidad toda la organización del "symposium" dependerá de que las pocas personalidades invitadas no vayan a excusarse a última hora.

Deseo muy de veras que su salud se restablezca rápidamente y, en espera de su respuesta, quedo suyo buen amigo, que muy cordialmente lo saluda,

JAIME TORRES BODET

Señor don Alfonso Reyes
Av. Industria 122, México, D.F.

NOTAS

[1] De esta publicación hay edición facsimilar en Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México, Fondo de Cultura Económica, 3 T., 1984.

[2] Gabriela Mistral, recuérdese, había prologado *Canciones* (1922) y *Nuevas canciones* (1923) de Torres Bodet; ambos colaboraron con Vasconcelos en la primera Secretaría de Educación Pública.

[3] *Nacimiento de Venus y otros relatos*, México, Nueva Cultura, 1941.

[4] De ahí la urgencia extrema de una antología de la literatura mexicana aquí preparada y traducida al inglés.

[5] México, Cultura, 1948. Véase *Constancia poética*, pp. 240-309.

[6] Junto con Mathilde Pomés y Francis de Miomandre, amigo parisiense y traductor de Alfonso Reyes.

TERCER TRECHO

Sinopsis

Jaime Torres Bodet (reitero) permanece al frente de la UNESCO hasta 1952. Comparada con la de los comienzos irrefrenables, y con la etapa madrileña, su producción habíase agostado. Silencio que rompen dos grandes poemarios: *Cripta* (México, Ediciones Loera y Chávez, 1937) y *Sonetos* (México, gráfica Panamericana, 1949). Deja la UNESCO pero no París. De 1952 a 1958 funge como embajador de México. Aguardándolo, a su regreso al país, no sólo la Academia Mexicana y El Colegio Nacional sino otro largo retiro a la vida pública. Adolfo López Mateos lo llama a su gabinete como (segunda vuelta) secretario de Educación Pública. Durante su gestión fúndase la Comisión Nacional para los Libros de Texto Gratuitos, misma que preside (hasta su deceso) Martín Luis Guzmán. Luego de *Tiempo de arena* (1955), reincide en la saga memorialística: *Años contra el tiempo* (1969), *La Victoria sin alas* (1970), *El desierto internacional* (1971), *La tierra prometida* (1972) y *Equinoccio* (1974).

Fallece en 1974.

Don Alfonso, a su vez, como él mismo confía a don Jaime, ya irremisiblemente instalado en la Capilla, encapillado, desea "paz y olvido para seguir haciendo algunos libros". Que en realidad serán muchísimos. Emprendida la edición de sus obras completas en 1955, alcanza a ver publicados los primeros diez tomos (en la preparación de tan magna serie lo sucede Ernesto Mejía y, desaparecido éste, José Luis Martínez).

En 1953, le corresponde contestar el discurso de ingreso de Torres Bodet a la Academia Mexicana.

Fallece el 27 diciembre de 1959. Despídelo en la Rotonda de los Hombres Ilustres, entre otros oradores, su corresponsal Torres Bodet.

Estadística

Número de cartas: 115.*
De TB a R: 60.
De R a TB: 53.
Periodo comprendido: 1949/1959.

Comentario general

Cabría especular lo que habría sido la reunión laboral, familiar, en el París de la posguerra, de los Torres Bodet y los Reyes. Traducciones, empresas culturales, quizá la hora siempre postergada de la intimidad, la confidencia. Cabría especular, sí, pero no ahora. Ahora sólo anoto que, aunque a distancia, Reyes tórnase colaborador asiduo de don Jaime; no únicamente durante sus años de director de la UNESCO, oratorio en el desierto internacional, sino durante su subsecuente etapa de embajador de México en Francia. Tal es en lo esencial la trama de buen tramo del tercer trecho del epistolario.

¿Asuntos?

Consigno algunos:

a) El segundo centenario del nacimiento de Goethe.

b) El antiguo proyecto "Biblioteca Internacional de Cultura Latinoamericana".

c) La comisión asignada a Reyes como representante de la UNESCO en el Congreso de Historiadores, a celebrarse en su natal Monterrey.

d) La recomendación (Reyes a Torres Bodet) de doña María Zambrano, varada en Italia.

e) La petición a Reyes de una "síntesis" de la literatura mexicana para los estudiantes de los liceos franceses.

f) La petición a Reyes de un texto sobre el libro mexicano.

* Se incluyen dos cartas aunque ajenas, relativas al diálogo epistolar TB/R. Una de Silvio Zavala, la otra de un funcionario de la Universidad de Texas.

g) La petición a Reyes de un texto sobre Julio Verne (cincuentenario de su nacimiento).

h) La recomendación (Reyes a Torres Bodet) para que se conceda una beca al "Lic. Jorge Portilla, uno de los más auténticos valores de la nueva generación intelectual".

i) La celebración (Reyes lamentablemente ausente), en 1956, en la Casa de México en París, de su cincuentenario como escritor (José Bargamín, el Abate Mendoza, Charles Aubrun...).

j) La petición a Reyes de un panorama de las letras mexicanas, "desde los orígenes hasta el fin del siglo xix".

k) La solicitud de Reyes a Torres Bodet en el sentido de que la Secretaría de Educación Pública adquiriera, para donarla al Colegio Nacional, la biblioteca de "nuestro Manuel Toussaint" (y sobre la que la Universidad de Texas pujaba ya, incluidos "los gastos de transporte").

Etcétera, etcétera.

En suma: comunicación escrita referente al servicio cultural y literario. Casi oficios. Excepción hecha de:

l) El desacuerdo (retórico, poético, se entiende) alrededor del "segundo verso en la pág. 3" del libro de Torres Bodet *Trébol de cuatro hojas.*

Las últimas cartas cruzadas tienen el matasellos de la ciudad de México y, por lo que atañe a Torres Bodet, papel membretado de la Secretaría de Educación Pública (¡aquellos años lopezmateístas!).

Por último: si el primer trecho de la correspondencia abre so pretexto publicitario de apenas dos libros: *El corazón delirante* y *Canciones*, y el segundo culmina con la oportunidad perdida de la colaboración directa de Torres Bodet y Reyes en la UNESCO, el tercer trecho clausúrase con toda una biblioteca. La literatura, la cultura: médula de 37 años de comedido afecto epistolar.

CARTAS

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

24 de marzo de 1949

Mi querido Alfonso:

El mundo celebra, este año, el segundo centenario del nacimiento de Goethe. La UNESCO —que encuentra en tal celebración un estímulo poderoso para perseverar en la obra de comprensión cultural que le ha sido confiada— se honra en señalar la memoria de Goethe como un testimonio imperecedero de lo que puede el espíritu humano cuando asocia a la avidez de conocer, es decir, de diferenciar y de distinguir, la capacidad de entender, es decir: de armonizar y de conciliar.[1] No otro es el espíritu de la UNESCO.

A fin de dejar constancia del respeto que guarda para un creador cuya sed de conocimiento se extinguió sólo con la vida y cuya existencia entera fue un esfuerzo heroico por alcanzar ese equilibrio interior, noble y constructivo, que los hombres, como los pueblos, únicamente consiguen en la vigilia de la inteligencia y merced a la liberación de los prejuicios por la cultura, la UNESCO ha resuelto publicar un volumen en cuyas páginas algunos de los más distinguidos pensadores, artistas y hombres de letras de nuestro tiempo rendirán homenaje al autor de "Fausto" y de "Wilhelm Meister".

Gran europeo, Goethe fue en todo instante un gran espíritu universal. Buscó los extremos, pero no para gozarse en su oposición, sino para medir la distancia que los separa y —siempre que pudo— para llenar esa distancia con la grandeza de su conciencia. Apasionado por todas las formas de la cultura y curioso de todos los métodos de la investigación científica, aprendiz de hombre a los veinte años lo mismo que a los ochenta, nunca dejó, sin

embargo, de percibir que la calidad esencial de la ciencia y de la cultura reside en su condición de bienes que necesitan ser transmitidos para existir. De ahí su voluntad y su aptitud admirable de educador.

En efecto, para Goethe, la verdad y la poesía implicaron siempre una incitación social al ejemplo y a la enseñanza. Pocos hombres sintieron mejor que él cuan fuertes son los vínculos que ligan esos tres conceptos que han dado su nombre a la UNESCO: ciencia, cultura y educación. Y pocos casos demuestran mejor que el suyo el valor de una relación sin cuya eficacia la UNESCO no tendría razón de ser. El hombre, en la cima de su desarrollo individual, se vuelve hacia todos sus semejantes y estima entonces el precio de su mensaje en proporción con el bien que el sentido de ese mensaje puede significar para los demás.

Para la UNESCO habría de ser honroso privilegio, que un escritor de vuestro talento y autoridad, estuviera dispuesto a escribir unas páginas para el volumen que la UNESCO desea consagrar a la memoria de Goethe. La contribución de cada autor no deberá exceder de diez páginas dactilografiadas a doble espacio.

Tengo la más viva esperanza de que sea grato para usted no frustrar el deseo de la UNESCO en una circunstancia como ésta, para la cual su prestigioso nombre irá asociado al de algunas de las figuras que mejor pueden contribuir a realizar el valor del homenaje; y por anticipado le expreso mi personal agradecimiento, rogándole encarecidamente que —en el caso, que espero, de aceptación por su parte— se sirva enviarnos su texto a más tardar el 15 de mayo.

Ya sabe usted cuánto le aprecia y admira su antiguo amigo que le abraza.

JAIME TORRES BODET
DIRECTOR GENERAL

Dr. Alfonso Reyes,
Pánuco 63,
Ciudad de México,
México.

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

28 de marzo de 1949

Mi querido amigo Alfonso,

Recibí su carta del 11 de los corrientes y le agradezco el "curriculum vitae" de Michel Berveiller que tuvo la gentileza de enviarme. Se estudiarán las posibilidades de utilizar sus servicios en la organización, si es que llega a presentarse.

Aprovecho la oportunidad para preguntarle su opinión acerca del antiguo proyecto de la "Biblioteca Internacional de Cultura Latino-Americana".

Según los informes que tengo y que seguramente conoce usted, antes de la guerra se lanzó el proyecto Levillier bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, para sacar a luz la edición de una historia de los países de la América Latina. Al parecer este proyecto no prosperó debido a la gran depresión económica mundial de 1930. Pero hace algunos años el Fondo de Cultura Económica de México inició dos series de libros: "Biblioteca Americana" y "Tierra Firme", ediciones en las que usted ha tomado parte muy activa. Mi predecesor, el Dr. Julián Huxley, hizo sondeos para que estas dos series de libros se convirtieran en proyecto internacional bajo los auspicios de la UNESCO. Sugirió entonces, que era necesario:

a. Fundir las dos series en un proyecto común con un título apropiado; b. Crear un Comité Editorial Internacional, y c. Obtener la aprobación de la Conferencia General de la UNESCO así como establecer su relación con este organismo. El primero de estos requisitos es puramente de forma; por lo que respecta al segundo, parece ser que Daniel Cosío Villegas y usted expresaron en privado al Dr. Huxley que no habría objeción aparente para formar el Comité Editorial Internacional, el que funcionaría naturalmente como grupo consultivo, y por lo que toca al tercero, no habría necesidad de

ayuda económica. Se pensó que la UNESCO podría tener un representante en el Comité Editorial y recibir un informe anual del proyecto, con objeto de presentarlo ante la Conferencia General.

Estas proposiciones fueron presentadas en 1947 a los representantes de varios gobiernos latino-americanos; pero hasta la fecha no parece haber despertado mucho interés. Pienso que el asunto no debe abandonarse por completo ni dejarse en la nebulosa en que se encuentra. Se puede decir mucho de bueno sobre este proyecto; y por otra parte, pudieran existir razones que lo hicieran impracticable. Por consiguiente, ruego a usted me comunique su opinión franca al respecto. Salta a primera vista que el proyecto daría a las dos series de libros el carácter internacional que se merece y sin duda las haría más conocidas mundialmente.

En espera de sus noticias y con saludos de mi señora para usted y los suyos, le envío un afectuoso abrazo

JAIME TORRES BODET

Sr. Lic. Alfonso Reyes,
Av. Industria 122,
México, D.F.

México, D.F., 29 de marzo de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
19, Av. Kléber,
París, 16o,
Francia.

Mi querido Jaime:

Excelente idea el consagrar un volumen. de homenaje a Goethe. En respuesta a su grata invitación del 24 del actual, me complazco en manifestarle que muy pronto le enviaré mi pequeña colaboración —*Idea política de Goethe*—, ensayo sintético corregido y aumentado sobre una breve nota que publiqué hace años en 50 ejemplares, para unos cuantos amigos.[2] Ojalá le parezca bien; admito reparos y aun rechazo, ni qué decirlo, pues es Ud. el dueño de la idea.

Muy cordialmente suyo.

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

México, D.F., 29 de marzo de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General,
UNESCO,
19, Avenue Kléber,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Me refiero a su carta del 23 de marzo, y comienzo por decirle que yo tampoco me resigno a no concurrir al "symposium" para mediados de año. Parece que, a tanto insistir, lograré el permiso pero se me atraviesan consideraciones prácticas que estoy tratando de resolver. Por una parte, en mi estado actual no tengo más remedio que hacerme acompañar de mi esposa, lo que en estos días me resulta ya un poco difícil, pues comencé el año con mermas considerables. No lea en estas líneas ni la más leve insinuación imprudente, pues ni siquiera aceptaría yo para mí una excepción a las reglas de su convocatoria.

Por otra parte, Cosío Villegas se ha concentrado en ciertas obligaciones y ha dejado enteramente en mis manos El Colegio de México, cosa de suma responsabilidad para mí.[3] El 5 de abril próximo celebraremos una Junta de Gobierno y voy a plantear allí la cuestión que supone ausencia de un mes cuando menos, pues considere usted que yo tengo que viajar en barco. Le ofrezco escribirle inmediatamente después, y ya de un modo definitivo, sobre lo que pueda resolver, pues comprendo bien que usted necesita organizarlo todo con tiempo.

Muy afectuosos saludos por su casa de parte de los míos y un cordial abrazo de su viejo amigo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

México, D.F., 1o. de abril de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General,
UNESCO,
19, Avenue Kléber,
París 16o.,
Francia.

Mi querido Jaime:

Aquí van mis notas sobre Goethe para el homenaje de la UNESCO. Ojalá le parezcan aceptables.

Contesto su carta del 28 de marzo último. La circunstancia de que Cosío Villegas, hasta hace poco, juntara las funciones del Director del Fondo de Cultura Económica y de Secretario de El Colegio de México; el que durante algún tiempo ambas instituciones ocuparan la misma casa, y el hecho, finalmente de que el Fondo sea el librero de las escasas ediciones que hacemos en El Colegio, han producido siempre cierta confusión.[4] Yo no pertenezco al Fondo de Cultura, y me he limitado a casuales colaboraciones literarias. Como Cosío tampoco está actualmente al frente del Fondo, porque como creo haberle explicado en carta anterior, se ha encerrado a cumplir ciertas tareas personales, ni siquiera tengo en este momento la misma frecuentación que antes con las cosas del Fondo.

Recuerdo haber hablado con Huxley, y haberlo remitido a Cosío, explicándole que yo no pertenecía a la Junta Directiva del Fondo. Recuerdo también, por conversación de Cosío, que el plan entonces propuesto al Fondo no pareció atractivo por no significar un verdadero impulso a las colecciones y planes en marcha de aquella institución. Acabo de hablar con el Sr. A. Orfila Reynal[5] que es actualmente director del Fondo de Cultura y cuya dirección es la misma de antes: Pánuco 63. Me dice que está dispuesto a recon-

siderar el asunto si usted tiene la fineza de volver a plantearlo directamente con él en los términos precisos que ahora le parezcan a usted convenientes.

Mientras escribo esta carta, anda usted por los Estados Unidos, seguramente realizará sus fines de difusión para la UNESCO y sin duda ha alcanzado usted ya todo el éxito que merece. Lo felicito a ojos cerrados.

Saludos de familia a familia y un abrazo de su viejo amigo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

México, D.F., 5 de abril de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General de la UNESCO,
19, Av. Kléber,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Decididamente, y con mucha pena de mi parte, no puedo ir a París a aquella reunión cuya invitación tanto me honra y que tanto me hubiera complacido atender.

Ya conoce usted los motivos, que sería inútil repetirle. Pero tenga usted la certeza de que siempre estoy a su lado y le deseo el mayor éxito en eso y en todo.

Muy cordialmente suyo.

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

París, 13 de abril de 1949

Mi querido Alfonso,

Contesto —en una sola— sus cartas del 29 de marzo y de primero y 5 de abril.

Lamento profundamente que la última me traiga la mala noticia de que no podrá usted venir a París para participar en el "coloquio" que habíamos previsto para el mes de julio, y lo lamento ahora sin ningún egoísmo, porque lo más probable es que el "coloquio" se aplace para otra fecha. Pero lo que me contraría es el estado de su salud, por cuyo restablecimiento hago los votos más afectuosos.

Tomo nota de que el Sr. Orfila Reynal, actualmente director del Fondo de Cultura, es la persona a quien habré de dirigirme sobre el asunto que mi predecesor trató en México con nuestro amigo el licenciado Cosío Villegas. Dentro de unas semanas le escribiré.

Gracias, por otra parte, por su excelente contribución a nuestro Libro de homenaje a Goethe. He turnado su texto al Departamento Cultural y velaremos por que la traducción al francés y al inglés y la corrección de pruebas de los tres textos se realice con la mayor acuciosidad.

Ayer regresé a París, después de doce días invertidos en trabajar por la UNESCO en Norteamérica y en Inglaterra. Vuelvo satisfecho, pero un poco cansado por lo rápido del viaje, y me encuentro frente a un cúmulo de papeles. Que todo ello le explique —y excuse— mi involuntario laconismo de hoy.

Le admira y quiere su viejo amigo,

JAIME TORRES BODET

Señor Licenciado Alfonso Reyes,
Av. Industria 122.- México, D.F.

1947
ENTRÉGUESE

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
TELÉGRAFOS NACIONALES

RADIO-MEX. SERVICIO RADIOTELEGRÁFICO A TODO EL MUNDO; COMUNICACIÓN PERMANENTE CON ESTADOS UNIDOS, CENTRO Y SUD-AMÉRICA.

CDA308 39 PD INTL
ZP PARÍS VÍA WUCABLES 25 2130

ALFONSO REYES
PÁNUCO 63 CIUDAD MÉXICO DF

USTED INVITADO REPRESENTAR UNESCO CONGRESO HISTORIADORES MONTERREY DEL CUATRO AL NUEVE SEPTIEMBRE Y REDACTAR INFORME SOBRE SU MISIÓN STOP ABONAMOS GASTOS DE VIAJE HASTA CIENTO CINCUENTA DÓLARES STOP RUÉGASE CONTESTE URGENTEMENTE
TORRES BODET UNESCO...

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

27 de julio de 1949

Núm. 110.705/ADG.AC/JT.MD

Muy Señor mío y querido amigo:

Tengo el honor de confirmar a Vd. los términos del siguiente cable que acabo de dirigirle:

" UD. INVITADO REPRESENTAR UNESCO CONGRESO HISTORIADORES MONTERREY

" DEL CUATRO AL NUEVE SEPTIEMBRE Y REDACTAR INFORME SOBRE SU MISIÓN STOP

" ABONAMOS GASTOS VIAJE HASTA CIENTO CINCUENTA DÓLARES STOP

" RUÉGASE CONTESTE URGENTEMENTE".

Si Vd. tiene a bien aceptar esta invitación, para asistir en calidad de delegado de la UNESCO al Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos, que tendrá lugar en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, del 4 al 9 de septiembre del presente año, recibirá en plazo muy breve una carta comunicándole informes detallados en relación con su misión.

Aprovecho esta oportunidad para asegurarle de mi más distinguida consideración y reiterarle los sentimientos de mi cordial amistad.

JAIME TORRES BODET
DIRECTOR GENERAL

Sr. don Alfonso Reyes,
Pánuco 63,
Ciudad de México,
Mexique.

México, D.F., a 31 de julio de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
UNESCO.— París.

Querido Jaime: Comienzo por reiterarle mi agradecimiento por su honrosa invitación y por tenerme siempre presente en su buen recuerdo. Le debo algunas explicaciones sobre mi telegrama relativo a su invitación para representar a la UNESCO en el Congreso de Historia de Monterrey:

1) no estoy aún resuelto, pero puede ser que al fin concurra al banquete de los historiadores, no al Congreso mismo;

2) en tales condiciones, no puedo aceptar el rendir un informe sobre el Congreso de la UNESCO, y mucho menos el que la UNESCO me pague el viaje;

3) si sólo se tratase de decir, en el banquete: "Traigo el saludo y los votos de la UNESCO", puedo hacerlo, en caso de que al fin me decida a ir a Monterrey. Pero temo que esto no le baste a Ud. Y menos en esta forma dudosa todavía;

4) mi indecisión respecto a ir o no ir se explica; a) por el sobrecargo de mi trabajo en El Colegio de México, al alejarse Cosío Villegas para encerrarse a escribir un libro; b) por mi creciente fatiga, que trasciende a mi salud; c) porque, yendo a Monterrey, tengo que hacerlo en un viaje sumamente rápido; d) porque, siendo mi viaje rápido, apenas tendré tiempo de cumplir allá con inevitables compromisos de conferencias, cuando menos, en la Universidad del Estado y en el Instituto Tecnológico, lo que me impedirá asistir a los trabajos del Congreso mismo.

Era imposible explicar todo esto por telégrafo. ¿Queda Ud. satisfecho, como tanto lo deseo?

Saludos de casa a casa, mis respetos a su señora, y a Ud. un cordial abrazo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

P.S. ¡Ya ve Ud. que ni siquiera pude aceptar ir al puesto para el que finalmente designaron a Antonio Castro Leal, a pesar de reiteradas invitaciones del Gobierno![6]

México, D.F., 12 de septiembre de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director de la UNESCO,
19, Avenue Kléber,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Al fin fui a Monterrey,[7] y aunque no acompañé regularmente todo el desarrollo del Congreso de Historia, pronto estaré en condiciones de remitirle el informe general, cuya copia me ha ofrecido Silvio Zavala.[8]

Uno de estos días lo visitará la escritora francesa Marcelle Auclair,[9] tan vinculada con nuestra América latina por su formación sudamericana. Quiere ofrecerle alguna posible colaboración, sin cargo fijo en la UNESCO. Parece muy útil e interesante. Usted juzgará.

Saludos de casa a casa y un estrecho y cordial abrazo de su viejo amigo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

20 de septiembre de 1949

Mi querido Alfonso:

Recibí su carta del 12, en que me anuncia para fecha próxima el Informe general relativo al Congreso de Historia. De antemano se lo agradezco y quedo en espera del envío para conocimiento de las labores del Congreso.

No he recibido aún la visita de la escritora Marcelle Auclair. Le agradezco mucho la indicación y ya sabe que viniendo de parte de usted pondré cuanto esté en mi mano por atenderla. No debo ocultarle, sin embargo, que el momento es de los menos propicios, a causa de las labores de la Conferencia, que absorben todo mi tiempo.

Correspondo a los amables saludos de ustedes con los nuestros muy afectuosos y le envío un abrazo muy cordial.

JAIME TORRES BODET

Señor don Alfonso Reyes,
Av. Industria, 122. México, D.F.

México, D.F., 4 de octubre de 1949

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General de la UNESCO,
19, Av. Kléber,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Como lo ofrecí a usted, tengo el gusto de remitirle adjuntos el informe de don Silvio Zavala sobre el Congreso de Historiadores de Monterrey y las resoluciones en el mismo adoptadas.

Muy cordiales saludos de su viejo amigo

ALFONSO REYES

México, D.F., 14 de abril de 1950

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Director General, UNESCO,
19, Av. Kléber,
París, Francia.

Mi querido y respetado amigo:

Estas líneas tienen por objeto presentarle, aunque de lejos, a la Sra. María Zambrano, cuyas prendas intelectuales y personales difícilmente serían superadas en el mundo en que nos movemos. Muy pronto se dará usted cuenta de la calidad de este espíritu privilegiado, y estoy seguro de que, a serle dable, le agradará a usted poder contar con la colaboración de María en la UNESCO, sobre todo para labores de orden intelectual, no burocrático.

Ella se encuentra actualmente en Roma, Hotel d'Inghilterra, Via Bocca di Leone 14, y no creo que le fuera difícil acercarse a usted en la próxima Conferencia de Florencia. Yo le envío a ella una copia de esta misma carta, que servirá de presentación.[10]

De antemano le agradezco muy vivamente la atención que pueda concederle.

Lo saluda muy cordialmente su viejo amigo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122,
MÉXICO, 11, D.F.

JAIME TORRES BODET

París, 24 de abril de 1950

Señor don Alfonso Reyes,
Av. Industria 122,
México, 11, D.F.

Mi querido amigo,

Llego de un viaje oficial por Italia y me encuentro con su carta del día 14. Estuve en Roma unos días, pero no tuve el placer de saludar a la señora Zambrano.

Muchas gracias por las muy valiosas indicaciones que acerca de sus altas dotes intelectuales me comunica y que he de tener muy en cuenta por si nos fuera posible aprovecharlas. De todas maneras, como he de permanecer en Florencia desde el 22 de mayo al 17 de junio, es decir durante la Conferencia, si la señora Zambrano fuera por allí tendría mucho gusto en recibirla.

Sabe cuanto lo estima su afectísimo amigo,

JAIME TORRES BODET

UNESCO
UNITED NATIONS EDUCATIONAL,
SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANISATION
ORGANISATION DES NATIONS
UNIES POUR L'ÉDUCATION,
LA SCIENCE ET LA CULTURE
19, Avenue Kléber, París 16.

París, 24 de abril de 1950

Querido Alfonso,

La señorita Lailye B. Tenen, a quien tuve el gusto de recibir a mediados del mes de marzo, me trajo las muy amables líneas de presentación que usted le confío con fecha 4 de enero.

El jefe de nuestra División de Música aconseja y dirige a la señorita Tenen en sus gestiones, la tiene al corriente de las actividades musicales en París y facilita las presentaciones del caso. En suma, creo que está el asunto en buenas manos.

Se lo comunico con el mayor gusto, tanto por la satisfacción que sabe tengo en poder servirle como por las cualidades de su recomendada, que justifican plenamente los elogios de usted al presentarla.

Reciba el viejo afecto y un saludo muy cordial de su invariable amigo,

JAIME TORRES BODET

Señor don Alfonso Reyes,
Av. Industria 122,
México, 11, D.F.

JJTB

México, D.F., 27 de febrero de 1953

Gracias, querido Alfonso, por haber pensado en enviarme algunas de sus publicaciones —no recibidas en Francia y todas tan interesantes y sugestivas. Me ha adelantado usted, con el sortilegio mejor, el de la poesía, el ritmo normal de las estaciones— y estoy en mayo, en su compañía, con el recuerdo de Ángel Zárraga.[11] Le felicito por su fructuosa abundancia y me congratulo del "premio"[12] que en estos días, más que recompensarla, la reconoce.

Le admira y quiere su amigo

J.T. BODET

JJTB

21 de mayo

Mil gracias, querido Alfonso, por su envío de hoy. ¡Con cuánto placer —y cuánto reconocimiento conmovido— he vuelto a leer sus nobles palabras al recibirme en la Academia.[13] Voy a enviar los textos a D. Alberto María Carreño y al impresor.[14] A propósito ¿desea usted un número de ejemplares de la publicación que se haga? En tal caso ¿cuántos?—.

Estoy ahora con usted viviendo sus "jornadas" y releyendo su cartilla moral.[15]

México, D.F., 9 de abril de 1954

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Güemes 326,
Virreyes,
México, D.F.

Mi querido Jaime:

Desde que salió usted de la clínica[16] he intentado en vano hablarle por teléfono. Su teléfono nunca contesta. Supe que una tarde nos habló Josefina, y desgraciadamente no estábamos en casa. Mi salud ha sufrido muchos contratiempos y me ha impedido verlo hasta hoy. El lunes pasado, sesión del Colegio Nacional, González Guzmán y Rosenblueth quedaron comisionados para manifestarle a usted en nombre de todos sus colegadas nuestro deseo por su restablecimiento completo y llevarle nuestro saludo. Temo que los comisionados no hayan podido verlo, porque esto coincidió con la salida de usted de la clínica. En todo caso, quiero que le llegue a usted esta noticia.

Pronto iré a verlo. Entre tanto, un abrazo afectuoso de su amigo

ALFONSO REYES,
AV. INDUSTRIA 122,
MÉXICO 11, D.F.

México, D.F., 6 de septiembre de 1954

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Güemes 326,
Virreyes,
México, D.F.

Querido y admirado Jaime:

Hay en *Fronteras*[17] algo más hondo, más nuevo, más suyo que en toda su poesía anterior. El libro ha llegado a mis manos, y me ha recordado aquella tarde en que oí de sus labios la recitación de varios poemas. Conmovido y agradecido, lo guardo entre mis tesoros de amistad y poesía, cordialmente lo felicito y soy siempre suyo.

ALFONSO REYES,
Av. Industria 122,
México 11, D.F.

Querido Alfonso: Les recordamos muy afectuosamente, esperamos verles y hago votos porque no tarde mucho el texto prometido.[18]

Su amigo

J.T. BODET

Sr. Lic.
Don Alfonso Reyes,
Industria 122,
México, D.F.,
México.

EMBAJADA DE MÉXICO
PARÍS
20, AVE. DU PRÉSIDENT WILSON,

París, XVIè., 30 de noviembre de 1954

Sr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Muy querido amigo:

He sabido que pronunció usted una brillante conferencia sobre Ruiz de Alarcón en la Feria del Libro. Síntoma es ése de que su salud no sufre quebranto ahora. Sea para bien.

Esa grata noticia me mueve a recordarle su amable ofrecimiento de sintetizar en unas cuantas cuartillas lo que acerca de México conviene saber. Aquí confiaría yo la traducción a algún escritor de probada competencia, que no traicionase el contenido ni disfrazase su expresión.

Desde mucho antes de emprender el viaje[19] advertí la necesidad de disponer de un texto informativo de esa índole, obra de un gran escritor, cuyos lectores habrán de ser principalmente alumnos de escuelas secundarias —centenares son los que se dirigen a la Embajada en solicitud de datos—, pero que también podrían leer con interés los adultos. Sé que un trabajo de esa índole viene a ser algo así como "mettre Paris dans une bouteille", pero sé también que usted posee capacidad sobrada para hacerlo, y confío en que las mismas dificultades del proyecto le parezcan un incentivo. Ello, claro está, en la medida en que otras ocupaciones se lo permitiesen.

Perdone usted la amistosa insistencia, y téngame, como siempre, por su amigo que bien le quiere:

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 15 de diciembre de 1954

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
20, Av. du Président Wilson,
París XVIè.,
Francia.

Mi querido Jaime:

Recibí su llamada al orden del 30 de noviembre. No lo olvido, no. Pero he fracasado tres o cuatro veces y me resulta muy difícil meter en la botella a París, al genio de *Las mil y una noches* o al consabido barco. ¿Tendrá usted paciencia conmigo? Reconozco que se trata de una cosa utilísima.

Gracias por las mil finezas de su señora y usted para mi nieta Alicia.[20]

A ambos nuestros más cordiales votos para la Navidad y el año nuevo de 1955. Lo abraza afectuosamente

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, Francia, a 24 de enero de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
Industria 122,
México, 11, D.F.

Querido Alfonso:

Para la próxima publicación del boletín "Nouvelles du Mexique" estoy preparando material informativo acerca de nuestros escritores. Como se trata de dar a conocer a los lectores franceses la personalidad y algún aspecto de la obra de los mejores, lo principal será un juicio crítico. Me ha parecido razonable dedicar esa página, en el primer número, a Sor Juana, y para ello nada mejor que el estudio de usted que forma parte de su colaboración al libro "México y la Cultura".[21] Pero la escasez de espacio —además del texto hay que poner un retrato y uno o dos sonetos o un fragmento de poema— impide reproducirlo "in extenso". Todo ello da pie a la siguiente pregunta:

¿Vería usted inconveniente en que, traducido al francés, se publicase bajo su nombre el precitado estudio, con supresión de algunos párrafos, de frases en otros?

Me complazco en remitirle, adjunta, una copia del texto así abreviado.

Le abraza cordialmente:

JAIME TORRES BODET

México, 1º de febrero de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajada de México,
9 rue Longchamp. París, Francia.

Querido Jaime: Encantado y agradecido. Le devuelvo el texto de mi *Sor Juana* (que ha sido muy bien aderezado por Ud.) para las *Nouvelles du Mexique*. Le [he] hecho insignificantes indicaciones en tinte rojo.

También, por si le sirve para un fin semejante, acompaño a esta carta dos breves notitas: *Albores del Teatro en México* y *Alarcón*.[22]

Saludos. Un abrazo muy afectuoso.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO
ANEXO.

París, a 2 de febrero de 1955

Señor don Alfonso Reyes,
122 Benjamín Hill,
México 11, D.F.

Muy querido Alfonso:

En el número de: "La Revue de Paris" correspondiente al mes de febrero, nuestro amigo Jules Romains[23] publica un artículo sobre los últimos meses de Stefan Zweig,[24] en varios párrafos del cual menciona a usted.

He pensado que podría darle gusto el recibir oportunamente el texto a que aludo y por eso me apresuro a enviárselo, junto con estas líneas.

Le abraza con la admiración y el afecto de siempre su amigo:

JAIME TORRES BODET

P.S. Continúo esperando su "Síntesis mexicana" para los estudiantes de los liceos franceses. Mientras tanto ¿querría usted escribir una cuartilla y media o dos sobre el libro mexicano? Utilizaríamos dicho texto —debidamente traducido al francés— para las primeras páginas del catálogo de la Exposición del Libro Mexicano que, según espero, presentaremos próximamente en la Sorbona. Si su respuesta fuese favorable convendría que las cuartillas pedidas nos llegasen antes del final de este mes. Perdone la molestia. Un nuevo abrazo.

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 3 de febrero de 1955

Señor don Alfonso Reyes,
Av. General Benjamín Hill, núm. 122,
México 11, D.F.

Mi querido Alfonso:

Le contesto su afectuosa carta del 31 de enero.

Conozco la persona y los méritos indiscutibles de la señorita Gerarda Scolamieri. La atenderé aquí en lo que pueda. Pero, por lo que concierne a su instalación en el Pabellón mexicano de la Ciudad Universitaria, temo que el director de la misma, Dr. Cabrera, tenga dificultad para obsequiar su recomendación. Por una parte La Casa está totalmente habitada. Por otra parte su reglamento es bastante rígido. Voy de todos modos a hablar con él y estoy convencido de que si se le presenta alguna oportunidad de ayudarla, lo hará con la distinción que lo caracteriza.

Le envía un estrecho abrazo su admirador y cordial amigo:

JAIME TORRES BODET

México, 6-II-1955

Sr. don Jaime Torres Bodet,
en París.-

Mi querido Jaime:- Contesto, agradeciendo, su carta del 2 del actual, con el artículo de J. Romains en *La Revue de Paris* (sobre Zweig). Es Ud. único y está en todo.

Aquí va lo que Ud. me pide para la Exposición del Libro Mexicano.[25] Hágalo traducir y disponga de ello; pero, sobre todo, corríjalo a su criterio, por favor.

Las cuartillas sobre México, sí. ¡Vaya un trance de honor en que me ha puesto mi amigo Jaime! Pero paciencia, que todo se andará, porque voluntad no es lo que falta.

Saludos de casa a casa. Abracísimos

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO
20, AVE. DU PRÉSIDENT WILSON

París, 10 de febrero de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Querido Alfonso:

Con sus amables líneas del 6 he recibido el prólogo para el catálogo de la proyectada Exposición del Libro Mexicano. Es justamente la síntesis apropiada para una publicación de esta índole. Le agradezco mucho la eficacia y diligencia con que ha complacido mi ruego.

Gracias, también, por la renovada promesa de dar forma a las cuartillas sobre México. En espera de ellas quedo.

Muy cordiales saludos de Josefina y míos para Manuela.

Le abrazo afectuosamente:

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 11 de febrero de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Querido Alfonso:

Con su amable carta del día 1º recibí su texto sobre Sor Juana, para las "Nouvelles du Mexique". Muchas gracias. Pasó en seguida a manos del traductor, a quien se le encargó que pusiese especial cuidado en la versión al francés.

Gracias, asimismo, por el envío de sus notas "Albores del Teatro en México" y "Alarcón". El Abate me entregó de parte de usted la "Charla sobre Francia".[26] Ya veremos qué utilización se les puede dar a tan selectas aportaciones.

Un afectuoso abrazo:

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 8 de marzo de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
Av. Gral. Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.,
México.

Querido Alfonso:

Estoy seguro de que le sorprenderá a usted, pero creo que le divertirá, el asunto que en seguida he de tratarle.

El señor Jacques Bauchère, secretario de la Asociación Nationale des Écrivains de la Mer et de l'Outre-Mer —294, Ave. Daumesnil, Paris, XIIème—, se ha dirigido a la Embajada en solicitud de que "l'un des écrivains les plus représentatifs" de México, remita a la Asociación su opinión sobre Julio Verne —¿tuve razón al creer que el asunto le divertiría?—, "sous la forme d'un hommage de quatre à cinq lignes, autant que possible manuscrites". No hay inconveniente en que estén redactadas en español.

Ya habrá adivinado usted el porqué de la petición: para conmemorar a Julio Verne con motivo del 50o. aniversario de su fallecimiento, se editará un álbum —23000 ejemplares—, una parte del cual consistirá en un homenaje de "les plus grands écrivains étrangers". A usted le corresponde, por derecho propio, representar a México.

Por de contado, durante cuatro meses habrá otras manifestaciones conmemorativas: exposición, conferencias, lápidas, inclusive una estampilla postal. El presidente de la República y el de la Unión Francesa patrocinan la conmemoración, junto con los

presidentes de otros órganos del Estado, seis ministros, el rector de la Universidad de París, académicos, almirantes, generales, etcétera.

Quedo en espera de su amable envío, para hacerlo llegar al Comité Organizador.

Las más cumplidas gracias. Y un abrazo,

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 12 de marzo de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Encantado con su carta e invitación del 8 de mazo. Aquí va una página manuscrita con mi horrenda letra, única de que por ahora dispongo. Me conmueve siempre el recuerdo de Jules Verne.[27]

Le mando *Quince Presencias*,[28] paupérrima correspondencia a su estupendo *Tiempo de arena*.[29] Saludos de casa a casa y un abrazo.

ALFONSO REYES

P.D. Por favor, mándeme ecos vernianos.

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 17 de marzo de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Querido amigo:

Muchas gracias por el amable envío, con su carta del 12, de su pertinente opinión manuscrita para el álbum de homenaje a Julio Verne en el cincuentenario de su muerte. Hoy mismo la envié al Comité Organizador.

Gracias, también, muy cordiales, por la anunciada remesa de un ejemplar de su nuevo libro, "Quince Presencias", acerca del cual ya tuve la satisfacción de leer, en la prensa de México, algún elogioso comentario.

Me será gratísimo remitirle "ecos vernianos". Bajo sobre aparte van —despacito, en barco— los primeros.

Un afectuoso abrazo.

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO
RESERVADO

París, a 5 de abril de 1955

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Avenida General Benjamín Hill 122,
México, 11, D. F.

Muy admirado y querido Alfonso:

Estoy preparando en estos momentos el catálogo para la Exposición Mexicana del Libro. En sus primeras páginas figurará la excelente nota sobre "El Libro Mexicano" que me hizo usted el favor de mandarme hace algún tiempo. Al releerla, para los fines de traducción, se avalora mi estimación por tan bello texto pero, al mismo tiempo, surgen algunos problemas que deseo exponerle con toda franqueza. En efecto, como el catálogo tendrá el carácter de una publicación oficial del Gobierno de México, temo que dos frases resulten contraproducentes. Son las que subrayo con lápiz azul en la copia que me permito enviarle anexa.

Por lo que se refiere a la primera, creo que podría suprimirse, evitando así estériles competencias con los visitantes latinoamericanos... ¿estaría usted de acuerdo?

La segunda plantea mayores dificultades pues corremos el riesgo de que se sientan aludidos muchos curiosos de buena fe, que irán a la Exposición —como van a tantas— precisamente dentro de un espíritu de cortesía. Por otra parte, la mención de "las más altas tribunas internacionales" parecerá innecesaria a quienes se den cuenta de que nuestros libros estarán presentados, de hecho en una de esas tribunas: la Universidad de París, de tan antigua e ilustre tradición. ¿Quisiera usted (tomando en cuenta amistosamente estos modestos escrúpulos) dar una redacción diferente al párrafo señalado? Perdone esta nueva molestia, en gracia del propósito que tanto usted como yo tenemos en este caso: el de que la manifestación preparada sirva en

todos sentidos a nuestro país y contribuya a crecer y a robustecer las amistades que justamente ha sabido ya conquistarse.

En espera de su respuesta, y de las indicaciones que en ella me haga, le anticipo mi gratitud y aprovecho la oportunidad para saludarlo con el afecto de siempre. Su muy devoto

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 11 de abril de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Contesto su carta del 5 de abril, tan bien venida como todo lo suyo, y acudo a sus justas observaciones sobre mis palabras para la Exposición Mexicana del Libro, palabras que Ud. juzga con generosidad desmedida.

1) La primera objeción se resuelve suprimiendo la frase peligrosa, como usted lo propone.[30]

2) La segunda, sustituyendo las líneas inoportunas con éstas u otras parecidas (pues le dejo plena autoridad para retocarlas según su buen criterio, en bien de los fines propuestos y del despacho expedito):

"Quienes nos honren con su visita, fácilmente advertirán (o lo confirmarán, si ya conocían desde antes las cosas mexicanas) que las publicaciones de nuestro país, por su carácter, su asunto y su presentación, ocupan un sitio necesario en la producción literaria del mundo y contribuyen a completar felizmente la imagen de lo que puede llamarse la Ciudad de los Libros. Pues, como dice el más sabio de los proverbios: *Todo los sabemos entre todos*".[31]

Suprima el final, si le parece. Proceda como en cosa propia, que yo se lo agradeceré de veras. Saludos cordiales de quien tanto lo admira y quiere.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, Francia, a 16 de abril de 1955

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Avenida General Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado y querido Alfonso:

Gracias por su amable carta del 11 de abril que lo resuelve todo con esa elegancia, tan suya, que es fruto de la amistad y de la comprensión. Le envío, anexo, el texto de la traducción francesa que hemos visto muy de cerca, para mantenerla fiel aunque en dos o tres líneas fue menester preferir el sentido a la literalidad, como, por ejemplo, para evitar la coincidencia, a pocas frases de distancia, de "coeur" (corazón) y "choeur" (coro). Ojalá el resultado le parezca aceptable. Si lo aprueba, hágame favor de decírmelo para enviar la nota a la imprenta, que está esperando.

Le abraza con el afecto de siempre su devoto amigo

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 22 de abril de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Siempre acordes como dos violoncellos. Muy bien la traducción que usted me consulta. Aunque supongo tiene usted copia, se la devuelvo por si acaso.

Ahora y siempre está con usted su muy devoto

ALFONSO REYES

México, D. F., 17 de mayo de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi muy querido amigo Jaime:

Mucho me complace su adhesión a la candidatura académica de Gómez Robledo,[32] y ahora mismo la comunico al secretario Perpetuo don Alberto María Carreño[33] para todos los fines del caso.

Un abrazo muy afectuoso de quien mucho lo admira y quiere,

ALFONSO REYES

México, D. F., 19 de mayo de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Señor embajador y muy fino amigo:

Se me informa que le llegará a usted, por conducto de nuestra Secretaría de Relaciones la propuesta o solicitud para que la UNESCO conceda una beca destinada a la enseñanza de ciencias sociales al Lic. Jorge Portilla,[34] uno de los más auténticos valores de la nueva generación intelectual. No puedo contener el deseo de apoyar ante usted esta candidatura, aun cuando supongo que el nombre del interesado no le es a usted desconocido. Él merece esta ayuda en toda justicia. Creo inútil extenderme en explicaciones más detalladas.

De antemano le agradezco la atención que se digne conceder al ruego implícito en estas líneas.

Queda siempre muy cordialmente suyo,

EL PRESIDENTE DE EL COLEGIO DE MÉXICO.
ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, Francia, a 6 de julio de 1955

Sr. Lic. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.
México.

Muy admirado y querido Alfonso:

En el número de julio de la revista parisiense *Hommes et Mondes* encuentro un artículo de Francis de Miomandre que supongo le interesará y en el cual —coincidencia para mí muy honrosa— nuestro amigo habla de nosotros con mucho afecto. Le envío el recorte relativo con estas líneas.

Le abraza muy cordialmente su muy devoto

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 9 de julio de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi muy querido Jaime:

Mil gracias por su carta del 6 de julio y el anexo artículo de Francis de Miomandre, que muy de veras me halaga y honra y en que me complace ver que se reconoce el mérito indiscutible de algunos amigos, usted el primero.

Lo abraza muy cordialmente su devoto

ALFONSO REYES

México, D. F., 15 de septiembre de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Me llega, con su amable tarjeta, su precioso libro *Tres inventores de realidad.*[35] Me llena de alegría poseer esta obra valiosa en una edición tan nítida y agradable. Mucho de ella me era conocido, como usted sabe. Ahora navego por ella como en un mar de delicia. Mi enhorabuena sin reserva y un abrazo de quien tanto lo quiere. Saludos muy afectuosos de casa a casa. Su

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 19 de octubre de 1955

Señor don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Querido y estimado amigo:

Cada año, la Alianza Francesa efectúa en París una fiesta destinada a recabar fondos. Son muy concurridas. El año pasado la afluencia fue de 21 000 personas y los ingresos brutos ascendieron a seis millones de francos.

Este año la fiesta estará íntegramente consagrada a México y consistirá en la exposición y venta de objetos típicos mexicanos. Los beneficios obtenidos se invertirán en mejorar los servicios de los establecimientos que dicho organismo tiene en nuestro país. La Colonia Mexicana en París, bajo los auspicios de la Embajada, instalará un puesto en el que señoritas mexicanas expenderán bebidas y golosinas importadas al afecto desde México.

La inauguración se hará, ante unos 500 invitados, el domingo 4 de diciembre, a las tres de la tarde. La clausura, el lunes 5 por la noche, dará asimismo ocasión para invitar a personalidades francesas. Creo que sería conveniente que usted, como presidente de la Alianza Francesa en México,[36] enviase a la Embajada veinte o treinta líneas alusivas, que traduciríamos al francés y a las que se daría lectura en el momento más propicio. Deberían, por lo tanto, recibirse a más tardar a mediados de noviembre y estar fechadas el 4 de diciembre.

Le anticipo las gracias muy cumplidas por la atención que quiera usted conceder a este asunto, en bien de las relaciones culturales entre México y Francia; y le abrazo cordialmente

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 28 de octubre de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi muy querido y admirado Jaime:

Atendiendo a su carta del 19 del actual, le mando una paginita que acaso pueda traducirse al francés y leerse en el próximo festival de la Alianza Francesa, que será dedicado a México. Inútil decirle que puede usted hacer cuantas correcciones estime oportunas, pues a veces desde lejos no ve uno claras las cosas y, además, su criterio me merece el mayor respeto.

Lo abraza cordialmente

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 2 de noviembre de 1955

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill, 122,
México 11, D.F.,
México.

Querido y admirado Alfonso:

Me complazco en dar respuesta a su carta del 28 de octubre último, con la que tiene usted la amabilidad de inviarme un texto alusivo a las relaciones culturales entre México y Francia, con motivo de la Exposición-Venta de Objetos mexicanos que la Alianza Francesa hará en París a principios de diciembre próximo.

Me parece excelente el texto, pero no exactamente adecuado al fin propuesto, que, sin duda, no acerté a exponer con claridad en mi carta del 19 de octubre. Creo que lo pertinente sería una carta de usted al señor Marc Blancpain, secretario general de la Alianza Francesa, diciéndose enterado de la fiesta que se va a celebrar y recordando la labor que la Alianza desarrolla en México y la buena acogida y cordialidad que tal albor recibe de parte de las autoridades y del pueblo mexicano. Yo entregaría esa carta el Sr. Blancpain —junto con una versión al francés que haríamos en la Embajada—, a fin de leerla eventualmente en el momento propicio.

Si a usted le parece bien rehacer el trabajo en esa forma, podría reducirse su extensión. No es cosa muy urgente, puesto que la ceremonia inaugural se efectuará el 4 de diciembre.

Muy agradecido, de antemano.

Le envío un cordial abrazo,

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 10 de noviembre de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Disculpe mi incomprensión. Aquí va una carta dirigida a M. Blancpain para el acto de las Alianzas Francesas, en que creo haber entendido ya las explicaciones que me da su grata del 2 de noviembre. Pero, si aún no está bien interpretada, le ruego que meta usted la mano con toda libertad, que desde ahora hago mío, y a mucha honra, cuanto usted redacte. El objeto es no perder más tiempo en este trámite de cortesía.[37]

Un abrazo muy afectuoso y saludos de casa a casa.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 14 de noviembre de 1955

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D. F.
México.

Muy querido Alfonso:

Mil gracias por su carta del 10 de noviembre, junto con la que recibí el texto de la que ha tenido usted a bien redactar y que entregaré al señor Blancpain —al mismo tiempo que una copia de su traducción al francés— con motivo del acto inaugural de la manifestación que la Alianza Francesa está preparando para el mes de diciembre. Me parece excelente, como todo lo suyo.

Profundamente reconocido por la atención que se sirvió dispensar a mi ruego, le envío un estrecho abrazo y me repito su adicto amigo que mucho lo admira y quiere.

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO
URGENTE

París, a 26 de noviembre de 1955

Señor don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.

Muy admirado y querido Alfonso:

Me he permitido sugerir a la Secretaría de Relaciones Exteriores la conveniencia de entregar a los triunfadores en el concurso para la Beca "Hidalgo" diplomas que atestigüen los premios que recibieron del Jurado, tan dignamente presidido por usted.

En caso de que la Secretaría (como lo espero) acoja favorablemente su sugestión, le quedaría muy agradecido si procurase usted que me fuesen remitidos esos diplomas lo antes posible.* Tengo el proyecto de organizar un pequeño acto para su entrega —de poder reunir a los tres agraciados, de los cuales uno solamente vive en París— en vísperas del viaje que deberá efectuar a México quien obtuvo el Primer Premio, esto es: el señor Jacques Heers.

Le abraza su invariable amigo que mucho lo aprecia.

JAIME TORRES BODET

*Firmado naturalmente por usted, como presidente del Jurado o por los tres miembros del mismo (en cuyo caso obtendríamos aquí la firma de S. Zavala).

México, D. F., 30 de noviembre de 1955

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajada de México,
9, Rue Longchamp,
París, Francia.

Mi muy admirado y querido Jaime:

Conforme en un todo con su carta del 26 de noviembre. Espero una palabra de la Secretaría, y con el mayor gusto pediré a Alfonso Caso[38] su firma y añadiré la mía en los diplomas de la Beca Hidalgo.

Lo abraza con todo afecto su viejo amigo

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 28 de enero de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.

Mi admirado y querido Alfonso:

Ayer asistí, en compañía de don Nabor Carrillo,[39*] rector de nuestra Universidad Nacional, a la inauguración del ciclo de conferencias organizado en la Casa de México para celebrar el cincuentenario de su vida de escritor,[40] conforme al programa que figura en la invitación anexa, que probablemente le haya sido enviada ya por el Dr. Cabrera.

El acto resultó no sólo interesante sino realmente conmovedor. José Berjamín[41] habló de usted como de un maestro en letras humanas y divinas y lo hizo con la vieja admiración que le profesa y con todo el ingenio que siempre le hemos reconocido y al que los años han ido añadiendo ese don de humanidad que es, acaso, la recompensa mejor de la madurez.

El 3 de febrero hablará el Abate de Mendoza y el 10 clausurará la serie Monsieur Charles Aubrun.[42] Como usted ve, desde lejos los mexicanos de París no quieren ser menos que los de México en su actitud de adhesión para el gran escritor y el gran humanista que tanto estimamos y tan profundamente queremos.

Por su parte, en carta del 25 de enero, el rector de la Universidad de París, M. Jean Sarrailh,[43] me dijo lo siguiente:

> Je viens d'être invité aux conférences que seront organisées à la Cité Universitaire en l'honneur d'Alfonso Reyes. Je me suis déjà excusé auprès de M. CABRERA puisque, vous le savez, j'ai supprimé toutes les sorties du soir. Mais je tiens a m'excuser auprès de vous d'une façon toute particulière, car vous connaissez la vieille amitié qui

m'unit à votre éminent compatriote et vous devinez que c'est avec un très profond regret que je ne pourrai pas m'associer à l'hommage qui lui sera rendu prochainement.- Si vous en avez l'occasion, je vous serais obligé de dire publiquement et de faire savoir à M. Alfonso REYES la tristesse que j'éprouve à être absent de ces manifestations.

Al comunicar a usted estas mis amistosas palabras, le renuevo mis votos de salud y de bienestar y me repito su cordial e invariable amigo.

JAIME TORRES BODET

* Y de nuestro querido amigo el Dr. don Pedro de Alba (Añadido manuscrito).

México, D. F., 2 de febrero de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi muy querido y admirado Jaime:

Gracias por su carta del 9 de enero último, programas e informaciones. Es usted de una penetración admirable: "El ingenio que siempre le hemos reconocido y al que los años han ido añadiendo ese don de humanidad que es, acaso, la recompensa mejor de la madurez". Esto es lo que más me importaba saber respecto a la conferencia de José Bergamín, de la que recibo ecos admirables.

Gracias también por la comunicación de la carta de mi viejo amigo Jean Sarrailh.

Un abrazo muy cordial y felicidad para ambos, con los mejores votos de esta casa. Suyo.

ALFONSO REYES

CONFIDENCIAL

México, D. F., 25 de febrero de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9, rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Sandoval Vallarta[44] y yo habíamos propuesto lisa y llanamente que se dejase en absoluta libertad a los miembros del Colegio, por respeto a su categoría. He hablado con Silvio.[45] Tiene Ud. razón. Visto de lejos, el efecto de ese nuevo reglamento del Colegio Nacional es deplorable. Culpa de las elaboraciones apresuradas en "grupos de más de uno", como dice el chiste. Falta establecer el derecho absoluto de ausencia, sin pérdida de calidad de miembro, para quien desempeñe funciones oficiales o científicas. Ya voy a procurar que nuestros colegas escuchen mis reflexiones al respecto, pues, por fortuna, mi situación de jubilado me permite hacerlo sin que nadie juzgue que me mueve un interés personal. Entre tanto, le ruego encarecidamente que no tome esto con desagrado ni impaciencia. Por una parte, le aseguro a Ud. que jamás hubo la menor intención de crearle a Ud. ni a nadie una situación difícil, ni lo hubiéramos consentido sus amigos. Al contrario, aunque el resultado haya sido deplorable de momento, la intención fue inmejorable: se pensó que no debía ponerse al catedrático en condiciones de licencia sin sueldo, por ser contrario a la categoría de individuo del Colegio Nacional, sino darle la licencia sin privarlo de emolumentos, dejándolo en libertad a él de hacer cesión de sus emolumentos durante el tiempo en que no pudiera dar siquiera un par de lecciones al año. Pero ya ve Ud. el embrollo que resultó. En todo caso, el texto actual sólo se propuso como medida provisional, mientras se veía mejor solución, pues ese nuevo mamotreto de

reglamento sólo se aprobó por un año (y nunca retroactivamente). Mientras lo aclaramos todo, por favor, deme usted la alegría de saber que espera confiado y tranquilo y que cree en la buena fe de sus amigos.

Abrazos muy afectuosos.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO
PERSONAL

París, a 28 de febrero de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D. F.
México.

Mi admirado y querido Alfonso:

Gracias por su afectuosa y comprensiva carta del 25 de febrero, recibida hoy. Su lectura me hizo un bien tanto mayor cuanto que ayer me había llegado otra, de nuestro excelente amigo el Dr. Chávez,[46] en la cual me expone las dificultades reglamentarias con que tropezó —según parece— mi petición de licencia sin sueldo para 1956.

Pienso, lo mismo que usted, que un reglamento como el que se invoca no puede aplicarse en forma que le daría, de hecho, eficacia retroactiva. En 1955, se me relevó de mi obligación docente en el Colegio Nacional y anuncié, por mi parte, que no cobraría los honorarios correspondientes. Así lo hice. Aún aplicando estrictamente el nuevo reglamento, creo que podría muy bien relevárseme ahora de la misma obligación docente este año, tomándose en cuenta que las disposiciones "actuales" no hablan —según entiendo— de que el beneficiario de la licencia haya de renunciar a sus emolumentos. Y ésta es mi determinación, reiterada ya por escrito al señor presidente en turno.

Pero hay algo más. ¿Qué ganaríamos, unos y otros, con que (interrumpiendo mis trabajos oficiales y haciendo por mi cuenta un viaje costoso, más costoso en sí mismo que el total de los honorarios que perciben, durante un año, los miembros de la Institución) fuese yo a México en 1956 a dar "simbólicamente" dos o tres pláticas? Estoy preparando un curso —un curso formal, de por lo menos diez conferencias— para 1957. ¿Por qué obligarme a fragmen-

tarlo, en detrimento de mis más legítimos intereses de escritor y de funcionario y con pérdida de seriedad en la preparación y en la exposición?

Sí, tengo plena confianza en usted y en nuestros amigos. Y tengo especial confianza en la claridad con que usted sabrá ilustrar el debate, cuando el Consejo tome, en su sesión de marzo, la decisión que he solicitado. Por eso le agradezco de antemano su intervención y le quedo profundamente reconocido por sus palabras, tan alentadoras y justas como siempre.

En espera de sus noticias, le reitero todos mis votos y le envío un estrecho abrazo.

Muy suyo,

JAIME TORRES BODET

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS
TELEGRAFOS NACIONALES

TELEGRAMA PARA TRANSMITIR CON ABSOLUTA SUJECION AL REGLAMENTO EN VIGOR.

NUM	PALABRAS	VALORES	H.D.

(ANOTE USTED AQUI CLASE DE SERVICIO QUE DESEE UTILIZAR) DIFERIDO

PROCEDENCIA México, D. F. EL 6 DE marzo de 195 6

SR. Embajador Torres Bodet

DOMICILIO EMBAMEX

DESTINO París

Arreglo satisfactorio espere correo abrazos

Alfonso Reyes.

DOMICILIO DEL SIGNATARIO UNICAMENTE PARA CASOS DE ACLARACION Durango 26-68-61

PERSONAL

México, D. F., 6 de marzo de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Querido Jaime:

Confirmo mi mensaje. No le doy detalles. El Colegio le mandará el nuevo texto ayer aprobado. Dí la batalla con fortuna. Nacho Chávez y Manuel Sandoval Vallarta me ayudaron lealmente. Pero todos comprendieron, y fácilmente se llegó a un acuerdo. El nuevo art. 11° dice, en sustancia, que el obligado a larga ausencia por motivo imperioso conserva por un año sus emolumentos cabales; y después de este término, aunque ya no cobre, conservará su calidad íntegra y todos sus derechos de miembro. Se ha huido sistemáticamente del concepto y la expresión "Licencia sin sueldo", por no equiparar la categoría de miembro del Colegio con una "chamba" cualquiera. Según lo aprobado, Ud. tiene derecho a disponer como le plazca de sus honorarios en 1956, pues el precepto opera de este año en adelante.

Mucho me complace comunicarle esto. Ya Ud. verá que el feo artículo 9° también quedó transformado en términos mejores y ajustados al Decreto Constitutivo del Colegio.

Lo abraza

ALFONSO REYES

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI[E]

París, a 10 de marzo de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.
México.

Mi admirado y querido Alfonso:

Gracias por su telegrama del lunes, por su carta del martes y por su intervención decisiva ante el Consejo del Colegio Nacional. Hoy me llega, firmada por don Samuel Ramos,[47] en su calidad de presidente en turno, una respuesta favorable a mi petición del 1o. de diciembre de 1955. Me comunica que, conforme a las modificaciones y adiciones hechas a varios artículos del Reglamento de Labores del Colegio, me encuentro exento de sustentar las conferencias correspondientes al presente año, sin necesidad de renunciar a la percepción de honorarios. Como usted ve, no es sólo lo que deseaba, sino más de lo que pedí. Independientemente del punto relativo a la percepción, o falta de percepción de los honorarios, creo que la solución dada al asunto es la justa y la que mejor se concilia con la calidad del Colegio y con la dignidad de sus miembros.

Crea usted en mi profundo reconocimiento por la forma tan amistosa en que trató usted desde un principio este asunto y reciba, como siempre, un estrecho abrazo de su amigo que mucho lo admira y quiere.

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 26 de junio de 1956

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.

Muy estimado y querido amigo:

Pondrá esta carta en sus manos el señor Profr. Jacques Heers, a quien tengo mucho gusto en presentar a usted y que es el catedrático francés que obtuvo la beca "Hidalgo" como resultado del concurso organizado al efecto en 1955.

El señor Heers visita nuestro país en unión de su esposa y proyecta aprovechar su estancia en la República de la mejor manera posible. Estoy seguro de que el señor Heers encontrará en usted la más cordial acogida y podrá obtener sus sabios consejos personales para el desarrollo del trabajo que se propone.

Muy agradecido por la atención que se sirva usted dispensar a estas líneas, me complazco en reiterarle el testimonio de mi invariable aprecio y me repito su adicto amigo y afectísimo servidor.

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 6 de julio de 1956

Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.
México.

Mi admirado y querido Alfonso:

Sus amables líneas del 3 de julio han venido a confortarme sinceramente. En efecto, nunca sabe uno en realidad cuándo acierta en la expresión de un juicio sobre valores culturales tan luminosos y tan complejos como los que implica su excepcional obra literaria. Me alegra mucho, por consiguiente, que las notas enviadas para el homenaje que le hizo El Colegio Nacional no le hayan parecido demasiado apresuradas e inconexas. No eran, en el fondo, sino un acto de presencia para decir a los lectores lo que usted es el primero en saber: la profundidad de mi afecto y mi admiración por su inteligencia, por su poesía, por su humanismo.

Le ruego presentar nuestros mejores recuerdos a su señora y me repito, como siempre, su viejo y cordial amigo.

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 11 de julio de 1956

Excmo. Sr. Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Me trajo su carta del 26 de junio el simpático y joven profesor Jacques Heers, ganador de la Beca Hidalgo, 1955. Ya está bien relacionado y se le atenderá debidamente.

Una consulta muy discreta y sólo para mi gobierno personal, ya usted me conoce: ¿Qué cotización intelectual, qué crédito merece el Abate Rocquois? Vino hace tiempo, cuando era director de una revista llamada *L'Esprit des Lettres*. Se alojó en el Hotel Ritz, y los periódicos dijeron que la prueba de su generosidad espiritual era que no se alojaba en la casa de su orden sacerdotal. Volvió a Francia y le prohibieron seguir publicando su revista. Ahora ha sido acogido por el I.F.A.L., por la Universidad y muchos jóvenes intelectuales a quienes ha prometido la fama en Francia. Dice que viene a estrechar las relaciones intelectuales entre ambos países. Gracias por lo que usted me diga. Si soy imprudente, no me haga caso.

Saludos de familia a familia y un abrazo de su siempre cordial amigo.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 17 de julio de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.
México.

Muy admirado y querido Alfonso:

Acaban de entregarme hoy sus amables líneas del 11 de junio el señor don Hugo Díaz-Thomé y su esposa doña Enriqueta López Lira de Díaz-Thomé, con quienes me fue particularmente grato charlar ampliamente acerca de los propósitos del viaje que están realizando por diversos países de Europa.

Muy agradecido por haber tenido la amabilidad de presentármelos, le ruego acepte una vez más los cordiales votos que hago por su felicidad y la de los suyos y me repito, como siempre, su amigo que mucho lo aprecia y quiere.

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 11 de agosto de 1956

Señor doctor don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.

Muy admirado y querido Alfonso:

Permítame usted que, abusando hasta cierto punto de la confianza que me dispensa, me tome la libertad de pedirle un señalado servicio. Se trata de lo siguiente: he pensado reunir en esta Embajada el material de doce o quince conferencias sobre diversos aspectos de la cultura mexicana. Sería uno de ellos las letras mexicanas (desde los orígenes hasta el fin del siglo XIX).

¿Querría usted tomarse el trabajo de redactar esa conferencia en español, fijándose como límites un mínimo de dieciocho cuartillas en máquina, a doble espacio, y un máximo de veinticinco? Nos convendría recibirla en el curso del mes de octubre próximo para contar con ella a la iniciación de los cursos universitarios y de las actividades de las sociedades culturales. Nosotros nos encargaríamos de traducirla al francés lo más correctamente posible a fin de poligrafiarla en mimeógrafo y tenerla lista para hacerla llegar a las instituciones que se interesan en Francia por estos asuntos

Convendría que nos señalara las ilustraciones (alrededor de unas quince) que a su juicio fueran más pertinentes para acompañar a la conferencia con proyecciones. En el caso de que le fuera posible, agradecería infinitamente que pudiera proporcionárnoslas en forma de diapositivas, de preferencia a colores, y sería menester señalar claramente en el texto el punto en que la diapositiva debería mostrarse al público, numerándolas todas.

Sé que el favor que le pido va a imponerle ciertas molestias; pero me atrevo a solicitarlo de usted, por una parte porque estoy convencido de que encontrará eco en su espíritu la preocupación

patriótica en que la iniciativa se inspira y, por otra parte, porque abrigo la certidumbre de que una labor de síntesis como la que sugiero será facilitada, en lo que a usted concierne, por todos los trabajos que ha hecho con anterioridad sobre esta materia.

Esperando que se servirá usted considerar con simpatía la súplica que le hago, le anticipo las gracias por la atención que le conceda y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor.

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 20 de agosto de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Nunca le agradeceré bastante el crédito que Ud. me concede. Estoy agobiado de trabajo y con menos resistencia que en el pasado. La preparación de mis *Obras completas*[48] (tarea que en modo alguno puedo descuidar, pues es una felicidad poder ocuparme en ella), se lleva lo mejor de mi esfuerzo. Con todo, ya me pongo a preparar, como Ud. lo pide, un resumen de la literatura mexicana desde los orígenes hasta fines del siglo XIX, en español, en cuartillas a doble espacio, mínimo de dieciocho y máximo de veinticinco, para que Ud. lo reciba en el curso del próximo octubre. ¡Ay, ojalá salga yo con bien de esta empresa, pues ya casi no me quedan alientos! Ya le escribiré sobre las fotos para proyecciones: unas quince.

Manuela tuvo el gusto de visitar a Josefina. Lo abraza su

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 23 de agosto de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D. F.
México.

Querido y admirado Alfonso:

Su carta del 20 me demuestra una vez más su doble heroísmo: de amigo y de escritor.[49] Comprendo que, durante la preparación de la edición de sus *Obras completas*, pedirle un esfuerzo como el que le pedí era casi impertinente. Pero, por fortuna, aceptó usted. Y estoy seguro de que su texto —que esperamos para mediados de octubre— nos será tan prestigioso como utilísimo. Ya cuidaremos de encargar a alguna pluma digna de la suya la traducción al francés.

Josefina me escribió contándome la visita que su esposa tuvo la gentileza de hacerle. Les estamos ella y yo muy agradecidos.

Con mis mejores votos por su salud, lo abraza su invariable,

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 20 de septiembre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D. F.
México.

Mi admirado y querido Alfonso:

Estuvo a verme hoy nuestro amigo Jean Cassou,[50] quien saldrá el 30 de este mes rumbo a México para dar los últimos toques a la preparación de la exposición de arte francés que presentará, con el patrocinio de su Embajada, en el Palacio de Bellas Artes. Sé que una de las primeras personas que verá en México es usted. Así me lo dijo. Recomendárselo sería superfluo. Tiene la intención de dar algunas conferencias en la capital. ¿Podría usted ayudar a que éstas alcanzaran la plenitud de éxito que por todos conceptos parecería deseable?

Muy agradecido por la atención que conceda a estas líneas, le envío un estrecho abrazo y me repito, como siempre, su admirador y afectísimo amigo.

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 22 de septiembre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido Jaime:

Desde el lunes pasado (hoy es sábado) estoy postrado en cama con una gripe verdaderamente terrible, fiebre, bronquitis, mal sueño, molestos sudores, etcétera. De todos modos, creo que no quedaré con usted mal con respecto al tiempo convenido. Con respecto a la calidad, Dios y usted dirán, pues ya sabe usted que nada es más difícil que meter a la ciudad de Nápoles en una botella, como se dice que lo hizo Virgilio en las leyendas medievales.

Me llega de Nueva York el mensaje que usted, hombre de todas las horas, guerrero siempre arriba de su caballo o al pie del cañón, ha tenido la inmensa generosidad de enviarles para el acto que el Instituto de Puerto Rico me consagró el día de ayer.[51] Gracias con todo mi corazón y con toda la inteligencia que la naturaleza me haya podido conceder.

Lo abraza muy fraternalmente

ALFONSO REYES

México, D.F., 24 de septiembre de 1956

Excmo. Sr. Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Gracias por el aviso de su carta del 20 de septiembre. Admiro y quiero fraternalmente a Jean Cassou, lo espero con los brazos abiertos y haré cuanto esté de mi parte para que le den el mejor rendimiento sus días en México. Por paquete aparte le mando positivas en microfilm de varios escritores mexicanos y una estampa vieja. Lo que ha podido obtenerse; algunos sobran y algunos faltan; irán después. Usted escogerá allá lo que le parezca. Creo que allá pueden montarlas para la proyección.

Saludos muy afectuosos de su viejo amigo.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 27 de septiembre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.
México.

Muy querido Alfonso:

Me entero, por su afectuosa carta del 22 de septiembre, de que le ha afligido una gripe más que molesta. Lo deploro profundamente y hago votos por que, al recibir estas líneas, se encuentre usted por completo restablecido. Me conmueve pensar que no haya usted olvidado su ofrecimiento respecto a esa síntesis de nuestra historia literaria que nos importa muchísimo. En cuanto al plazo fijado, no se preocupe. Si el texto nos llega antes del fin de octubre estaremos aun dentro de los límites del programa que nos habíamos propuesto.

Alude usted, con la generosidad de siempre, a las palabras que envié al señor Portala para el homenaje rendido a Alfonso Reyes en Nueva York. Lo único que me apena es que mi mensaje haya resultado tan pobre como consecuencia del plazo brevísimo que el señor Portala me señaló: de hecho, exactamente veinticuatro horas.

Lo abraza con la admiración y el afecto de siempre su amigo

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 29 de septiembre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.
México.

Mi admirado y querido Alfonso:

Gracias por su carta del 24. Cassou llegará a México probablemente el 1o. de octubre, es decir: casi junto con mi carta. Le quedaré muy reconocido por todo lo que haga para que su estancia en nuestra capital dé el mejor fruto posible.

Espero recibir en breve las positivas en microfilm de varios escritores mexicanos y la estampa que me anuncia. Haremos aquí, junto con Silvio Zavala y el Abate de Mendoza, la selección que parezca más adecuada a fin de ilustrar el texto prometido.

Con recuerdos de Josefina y míos para su esposa, reciba un estrecho abrazo de su amigo de siempre.

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 5 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Pronto estará listo el mamotreto. Entre tanto, aquí va otro cartuchito con las siguientes transparencias:

Tira larga: Riva Palacio, Mier, Justo Sierra, Sor Juana, Gorostiza (repetido), Ruiz de Alarcón (repetido), Ignacio Ramírez (poco conocido).

Tira corta: Fernando Calderón e Ignacio Rodríguez Galván.

Por favor agradezca al Abate en mi nombre los últimos recortes nobelescos* que me ha enviado... ¡Quimera, quimera!

Saludos muy afectuosos de

ALFONSO REYES

* Nobelescos en alusión a la candidatura de Reyes al Premio Nobel.

México, D.F., 8 de octubre de 1956

Excmo. Sr. Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Aquí tiene usted el mamotreto. Ojalá le sea aceptable. Sé bien que usted hubiera preferido más ideas y menos datos, pero para esto hay que dejar dormir mucho las especies en la conciencia, y no había tiempo. Quedó algo largo: se pueden suprimir muchos pasajes y, sobre todo, las retahílas de nombres que sólo puse por deber histórico. He señalado lo suprimible con lápiz azul, pero el mejor lápiz azul será el de usted. Desde ahora apruebo y aplaudo lo que usted haga en estos papeles como cosa propia. Cuando se está de acuerdo en lo esencial, no hay para qué perder tiempo en escrúpulos secundarios. Además, esto no es un trabajo personal, sino un servicio impersonal para nuestro país.

Excuso decirle que me he plagiado miserablemente a mí mismo y, respecto al siglo XIX, he plagiado con mayor descaro aún a González Peña[52] y a José Luis Martínez.[53]

Usted puede proceder con toda crueldad, pues ya usted comprende que a mí me parece que doy tajos en mi propia carne. Se me ocurre que suprime usted todo lo que no es exclusivamente *literario*. Y todavía lo mejor sería que usted pudiera partir la conferencia en dos lecturas. Creo que he logrado, como lo apreciará usted en las supresiones de lápiz azul, ganar unas 9 o 10 páginas (o sea perderlas), pero de todos modos el conjunto no baja de 37 páginas: desmedido para lo que usted solicitaba.

No he trabajado con felicidad: me estorbaron el exceso de ocupaciones, la mala salud y finalmente ciertas penas de personas

de mi familia que me han afectado profundamente. Temo que todo esto se resuelva en una calidad deficiente, pero espero que usted me perdone en gracia a la buena intención.

Si se le ofrece cualquier duda, le ruego que la resuelva a su criterio. Lo saluda muy cordialmente su devotísimo

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 9 de octubre de 1956

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado Alfonso:

Le agradezco su carta del 5. Espero "el mamotreto", que sin duda no lo será, por lo menos en la segunda acepción que consigna el diccionario.

Me llegaron las primeras transparencias que están ya en manos de Silvio. Las que ahora me anuncia completarán muy bien nuestra documentación.

Transmití sus saludos al Abate. Ambos nos oponemos a considerar quimeras las esperanzas. Ojalá no nos engañemos.

Le abraza afectuosamente su amigo,

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 11 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajada de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Confirmo mi mensaje de hoy y muy calurosamente lo felicito por el merecido y alto honor que ha recibido usted de la Academia de Bellas Artes,[54] honor que de paso recibe todo nuestro país y muy especialmente sus amigos.

Correcciones diminutas al mamotreto:

Pág.	Línea	Dice	Diga
35	24-25	nuestras últimas páginas	las páginas finales
36	15	guerrero generoso	guerrero de ánimo caballeresco

Lo abraza

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 13 de octubre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.
México.

Querido y admirado Alfonso:

Fue día de júbilo el de hoy. En efecto, recibí su magnífico resumen de la literatura mexicana (siglos XVI-XIX). Lo encuentro admirable. En cuanto a su tamaño, resulta materialmente imposible utilizarlo en una sola conferencia. Por otra parte, sería lamentable fragmentarlo. Me permito proponerle, por tanto, un asomo de solución: considerar como una conferencia (la primera), el texto desde la página 1 hasta (página 22) el párrafo que concluye con la siguiente frase: "Navarrete impera cuatro años sobre aquel modesto Olimpo, por la graciosa facilidad de sus versos". La segunda conferencia, que sería entonces de 24 páginas, necesitaría solamente un pequeño exordio, de ocho a diez renglones, para preparar al auditorio que acaso no hubiese escuchado la primera plática. ¿Quisiera usted añadir a todas sus generosidades la de escribir esos renglones y mandárnoslos, lo más pronto posible?

Profundamente agradecido por una colaboración que tanto nos honra, le ruego perdone mi insistencia y me complazco en reiterarle mi admiración y mi afecto de siempre.

Su amigo,

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 15 de octubre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.
México.

Mi admirado Alfonso:

Gracias de nuevo por sus cordiales felicitaciones con motivo de mi ingreso en el Instituto de Francia, que su carta del 11 viene tan generosamente a confirmarme.

Agrego a estas palabras de gratitud un dato concreto: yo mismo hice esta mañana en el texto de su magnífico estudio sobre nuestras letras patrias las dos enmiendas solicitadas, en las páginas 35 y 36. En cuanto la traducción esté concluida —lo que, por desgracia, nos llevará bastante tiempo— tendremos cuidado en que usted la conozca y la apruebe.

Lo abraza su amigo,

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 19 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajada de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Querido y admirado Jaime:

Contesto sus cartas del 13 y del 15 del mes actual. ¡Cuánto me complace que apruebe Ud. el mamotreto! ¡Cuánto, la atinadísima solución que Ud. me propone, dadas las dimensiones del trabajillo y la imposibilidad de meterlo en una sola lectura pública! Acompaño la "cabeza" que Ud. desea para comenzar la segunda conferencia en la página 22. Si no lo hice bien, hágame el precioso favor de corregirla como cosa propia. Gracias por su cuidado personal para los retoques.

Espero la traducción. Mándeme siempre en lo que pueda yo servirle.

Es para mí una alegría el acompañarlo.

Suyo cordialmente.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 22 de octubre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Mi admirado Alfonso:

Recibo su carta del 19 y me apresuro, por una parte, a reiterarle mi gratitud y, por otra parte, a trasladar la "cabeza" que me envía a los traductores para iniciar con ella, en la página 22 del manuscrito original, el texto de la segunda conferencia. Rogaré a Silvio le mande el borrador de la traducción, pues muy probablemente no estaré en París durante el mes de noviembre. En efecto, la salud de Josefina ha venido preocupándome mucho en estas últimas semanas. Los médicos aconsejan su traslado a un clima menos inclemente que el del otoño en París. He solicitado vacaciones y, si los médicos están de acuerdo, saldremos para el sur de Italia. De todos modos, aquí me tendrá usted de nuevo a sus órdenes a partir del 1o. de diciembre.

Con nuestros mejores recuerdos para su señora, reciba un estrecho abrazo de su invariable amigo.

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 22 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Querido y admirado Jaime:

Salvo su mejor opinión, creo que la inserción a la página 16 de mi original no debe contener todo el fragmento ya traducido en *Nouvelles du Mexique* núm.1 sobre Sor Juana. Puede suprimirse lo que hay en la pág. 10 de dicha revista, y comenzar en la pág. 11, desde "Apportant ainsi..." hasta el fin de la página. Pero todavía habrá que quitar el *ainsi*.

Saludos cordiales.

ALFONSO REYES

Por favor ¿dónde va a leerse? ¿Y cuándo?

México, D.F., 23 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Nuevas minucias y primores del mamotreto:

Página	Línea	Dios	Diga
4	24	Ixtlixóchitl	Ixtlilxóchitl
15	3	Ixtlixóchitl	Ixtlilxóchitl
6	14	Cervera	Cabrera

Perdón, gracias y saludos.

ALFONSO REYES

México, D.F., 25 de octubre de 1956

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamnp,
París, Francia.

Mi admirado y querido Jaime:

Una breves líneas en respuesta a su carta del 22, sólo para desear salud a Josefina y buenas vacaciones a ambos.

Un abrazo muy afectuoso.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 26 de octubre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, 11, D.F.

Mi admirado Alfonso:

Contesto su amable carta del 22. Si usted lo desea firmemente, suprimiremos los párrafos que indica, pero no veo razón para ello. Se trata de un texto excelente y el hecho de que lo hayamos publicado en *Nouvelles du Mexique* no constituye ningún obstáculo. En fin, usted dirá.

En cuanto a los sitios en que hayan de leerse sus dos conferencias, resulta difícil precisarlos desde ahora. Cuando tengamos todos los textos traducidos, proyectamos utilizarlos en actos sobre México de los que se organizan no sólo en París sino en universidades de provincia. De todo ello le tendremos al tanto conforme vaya cobrando cuerpo la iniciativa.

Saldré mañana, en uso de un mes de vacaciones, al sur de Italia, obligado al viaje —y al descanso— por el mal estado de salud de mi mujer. Durante mi ausencia tanto el Abate como Silvio seguirán en contacto con usted. Hasta diciembre pues. Y mis mejores votos.

Su amigo invariable.

JAIME TORRES BODET

París, 27 de octubre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
México, D.F.

Mi admirable y querido Alfonso:

Con el pie en el estribo, pues salgo dentro de unos momentos, me llegan sus líneas del 23. Las paso al Abate, con el ruego de que proceda a las enmiendas señaladas en el texto de sus conferencias.

Gracias de nuevo. Y un fuerte abrazo.

J. Torres Bodet

EMBAJADA DE MÉXICO
PARÍS

París, 31 de octubre de 1956

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill, 122,
México, 11, D.F.,
México.

Querido Don Alfonso:

Tengo el agrado de enviarle adjunto el borrador del texto francés de su magnífica conferencia, rogándole que cuando sus numerosas ocupaciones se lo permitan tenga la bondad de revisarlo y devolvérnoslo con las correcciones que considere usted oportuno hacer. Muchas gracias de antemano.

Le abraza cordialmente su afectísimo amigo,

DR. SILVIO ZAVALA[55]

México, D.F., 10 de noviembre de 1956

Sr. don Silvio Zavala,
Embajada de México,
9 rue Longchamnp,
París, Francia.

Querido Silvio:

¡Qué eficacia! Trato de corresponderle devolviéndole ya retocado el texto de mis dos conferencias en francés. Si al dejar caer los ojos sobre estos papeles descubre usted algo que se me haya escapado, retóquelo sin miedo según su buen criterio.

Lo abraza cordialmente si viejo amigo

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 28 de diciembre de 1956

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
El Colegio de México,
Durango 93,
México, D.F.

Mi querido Alfonso:

Con motivo del homenaje que se organizó recientemente en honor del pintor Don Diego Rivera, me gustaría publicar en *Nouvelles du Mexique* la página que escribió usted sobre él.[56] ¿Querría usted proporcionármela?

Espero que no hallará inconveniente en hacer este envío, que lejos de representar una interferencia en los trabajos hechos en México, contribuiría a mi juicio a darles publicidad en el ambiente europeo.

Confío, como siempre, en su benevolencia incansable y le renuevo todos mis votos para 1957. Su muy adicto amigo

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 9 de enero de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamnp,
París, Francia.

Mi muy querido Jaime:

Aunque es una bobería, aquí le mando mis palabras sobre Diego Rivera, según me lo pide en su carta del 28 de diciembre último.

Nuestros mejores votos para el año que empieza. Un abrazo afectuoso.

ALFONSO REYES

Forma 61. T.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

TELEGRAFOS NACIONALES

NUM.	PALABRAS	VALORES	H.D.

(ANOTE USTED AQUI CLASE DE SERVICIO QUE DESEE UTILIZAR)

PROCEDENCIA México, D. F., EL 8 DE febrero de 1957

SR. Excmo.Sr. Jaime Torres Bodet

DOMICILIO Embamex

DESTINO París.

Muy cordial enhorabuena.

Alfonso Reyes.

DOMICILIO DEL SIGNATARIO UNICAMENTE PARA CASOS DE ACLARACION. Jaramo 93.

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVIÈ

Saluda muy afectuosamente a su admirado amigo el señor Dr. don Alfonso Reyes y le expresa su más cordial agradecimiento por el amable telegrama de felicitación que tuvo la gentileza de enviarle el 9 del actual, en ocasión del premio "Las Amistades Francesas", que le fue conferido por la Sociedad de los Poetas Franceses.

Torres Bodet aprovecha la oportunidad de estas líneas para reiterar al señor Dr. don Alfonso Reyes sus mejores votos y el testimonio de su invariable amistad.

París a 11 de febrero de 1957
JAIME TORRES BODET

20, Avenue du Président Wilson. XVI[È]

París, a 27 de febrero de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Muy admirado Alfonso:

El señor Jean Dypréau, a quien no conocía personalmente, pero que me fue presentado por el señor Pierre Bourgeois (uno de los escritores belgas que con mayor entusiasmo han animado el grupo del "Journal des Poètes"), ha venido a visitarme en París para anunciarme que saldrá el 20 de marzo con rumbo a México a donde le lleva, además del deseo de conocer nuestro país, la esperanza de hacer allí dos pequeños documentales cinematográficos: uno sobre nuestros escritores y otro sobre nuestros artistas plásticos. Me ha parecido que lo más conveniente sería que pudiera charlar, aunque sea breves instantes, con usted y con don José Gorostiza. Para ambos le doy pues cartas parecidas, confiando en que ambos tendrán la amabilidad de recibirle y de proporcionarle las explicaciones que pudieran facilitar el éxito de su iniciativa.

Profundamente reconocido por la atención que preste usted a estas líneas, me repito, con la admiración de siempre, su adicto y cordial amigo.

Jaime Torres Bodet

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI[E]

París, 4 de abril de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Avenida Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Muy querido amigo:

Vino a verme ayer el señor Vincent Monteil que está preparando una antología de poetas latinoamericanos. Me enseñó dos traducciones de usted que, por mi parte, encuentro excelentes y, particularmente afortunada la segunda: "Yerbas del Tarahumara" y "La Amenaza de la Flor". Le pedí tuviera la bondad de mandármelos para poder enviárselos a usted como me complazco en hacerlo.

El Sr. Monteil desearía obtener la autorización de usted para insertar en la antología de que le hablo las versiones a que aludo. Si prefiere usted escribirle directamente, su dirección es:

10, Avenue de Strasbourg,
RABAT.

Le abraza su admirador y amigo,

JAIME TORRES BODET

Anexos: dos poemas traducidos al francés.

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 6 de abril de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado Alfonso:

Le envío con estas líneas dos ejemplares del número 9 de *Nouvelles du Mexique*, en donde hemos aprovechado un largo trozo de su magnífico estudio sobre las Letras Patrias en el siglo XIX. Creo —por lo que me indica Zavala— que oportunamente aprobó usted la traducción. Espero que no encuentre usted erratas y, si las halla, cúlpeme de ellas, pues quise personalmente revisar las galeras, a pesar de que no soy un corrector muy eficaz y mi vista no me ayuda ahora gran cosa.

Para el número de septiembre, quisiéramos aprovechar otro fragmento de su conferencia, ya traducido. Pero de esto le escribirá Silvio oportunamente.

Agradecido como siempre a su generosa colaboración, le ruego acepte una vez más los votos que hago por su dicha y la de los suyos y le envío un estrecho abrazo.

Su amigo que lo admira y quiere,

JAIME TORRES BODET

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, a 13 de abril de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado y querido Alfonso:

Seguimos aprovechando la magnífica cantera y explotando el material de su estudio sobre las Letras Patrias. Le mando —con esta líneas— la versión francesa del trozo correspondiente a la Independencia. Hágame usted el favor de verlo y de decirme si el título y la versión le parecen bien, a fin de que podamos mandarlo a la imprenta para que aparezca en el número de septiembre de *Nouvelles du Mexique*. (El de abril, consagrado a la Constitución de 1857 y al pensamiento liberal mexicano le ha sido enviado por correo ordinario. En él encontrará usted otro importante fragmento de su conferencia: el titulado "La littérature mexicaine de l'Indépendance à la victoire de la cause libérale".)

Con la expresión de mi reiterado agradecimiento por toda la ayuda que da usted a nuestra revista, reciba un estrecho abrazo de su amigo invariable.

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 17 de abril de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Le devuelvo el fragmento traducido de mis *Letras Patrias* que tuvo usted la bondad de enviarme. Lleva levísimos retoques de puntuación. En la página 2, Arriola, en vez de Arreola (contaminación de nuestro escritor contemporáneo). En la página 4, "accompli" en vez de "honnête", pero je n'y tiens pas.

Me dice usted en su carta: "Seguimos aprovechando etcétera". ¿Quiere decir que ha publicado usted ya algunas páginas anteriores? Supongo que se refiere usted al fragmento que me llegará en el número de abril por correo ordinario. Si así fuere, ni siquiera me conteste usted este punto.

Un estrecho abrazo de su muy devoto y viejo amigo

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 23 de abril de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Muy admirado y querido Alfonso:

Gracias por su diligencia en devolverme el magnífico fragmento de "Letras Patrias" que publicaremos en *Nouvelles du Mexique* (número de septiembre). Han quedado hechas, en el original francés, las correcciones indicadas.

Cuando estas líneas le lleguen, estará sobre su mesa —o en camino hacia su casa— el número 9 de la revista, en la que publicamos otro fragmento de su excelente conferencia: el relativo a la literatura mexicana desde la Independencia hasta la victoria de la causa liberal. Ojalá le haya parecido bien.

Le abraza con el afecto de siempre su devoto lector y amigo:

JAIME TORRES BODET

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI[e]

París, 3 de mayo de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Director de la Academia Mexicana,
correspondiente a la Española,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado y querido Alfonso:

El Boletín cotidiano que Bernardo[57] nos envía desde la Secretaría de Relaciones Exteriores, me informa hoy de su elección como director de la Academia Mexicana correspondiente de la Española.[58] Como mexicano, como miembro de la Asociación y —permítame usted decirlo— como viejo y sincero amigo suyo, me alegro profundamente. Es el caso de repetir lo que dicen los comentaristas ingleses: "The right man in the right place".

Con mis mejores votos por su felicidad y la de los suyos, me repito como siempre su admirador y cordial amigo.

JAIME TORRES BODET

México, D. F., 9 de mayo de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
20, Avenue du Président Wilson,
París, XVI^{e}. Francia.

Mi muy querido y admirado Jaime:

Le agradezco mucho la felicitación que me envía usted con fecha 3 del actual, por mi designación como director de la Academia Mexicana, casaca que no sé si me acomode bien al cuerpo —y al alma—. Haré lo posible por no defraudar a mis compañeros.

Mil felicidades a usted y a los suyos. (¡La raya!)

Siempre su firme y cordial amigo

ALFONSO REYES

México, D. F., 11 de mayo de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
20, Avenue du Président Wilson,
París, XVI^{è}. Francia.

Mi muy querido Jaime:

Gracias por su grata carta del 4 de abril y su amable ofrecimiento. Le devuelvo las versiones propuestas por el Sr. Vincent Monteil. Con pena le confieso que no me satisfacen. La de las *Yerbas*, que como usted dice muy bien es la mejor, tiene dos malas interpretaciones y además es incompleta. No sé dónde encontraría ese texto mutilado, pues ya está más mutilado que el que publicó Antonio Castro Leal en su *Antología*, donde falta toda una estrofa que suprimió de su propia autoridad.

Para no lastimar al Sr. Monteil, que merece mi gratitud, yo le ruego a usted que le explique lo que es verdad: está para publicarse una antología mía de versos franceses traducidos por la escritora Emilie Noulet Carner, y de cierto modo delicado me ha pedido que, al menos en tanto que lanza el libro, no le hagamos la competencia.

Mediando las circunstancias anteriores, no me he atrevido a escribirle directamente al Sr. Monteil. Ojalá no abuse de su buena amistad, rogándole que sea nuevamente el mediador en mi trato con él.

Lo admira y quiere muy de veras

ALFONSO REYES

20, Avenue du Président Wilson. XVI[E]

París, 16 de mayo de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Mi muy querido Alfonso:

He recibido hoy su carta del 11 y las versiones hechas por el señor Monteil. Lamento que no le satisfagan y al leer sus notas manuscritas, me doy cuenta de la razón que le asiste. No se preocupe usted; en forma discreta —y valiéndome de la misma persona que me presentó al traductor— le haremos saber que no está usted en aptitud de autorizar la versión por tener en preparación una antología en francés a la que es natural que trate de evitarse cualquier género de competencia.

Le abraza con el viejo afecto de siempre su admirador y amigo.

Jaime Torres Bodet

México, D. F., 27 de mayo de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajada de México,
9 rue Longchamp,
París, Francia.

Mi querido y admirado Jaime:

Gracias por su carta del 6 de abril y por el precioso número 9, precioso en verdad, de *Nouvelles du Mexique*.[59] Muy orgulloso con la inclusión de mi artículo. Disponga en adelante de todas las páginas que quiera. Mis mejores votos para esa casa, mi sincero agradecimiento por su voto en mi favor para la Academia, y un fuerte abrazo.

ALFONSO REYES

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI[E]

París, 10 de agosto de 1957

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Querido y admirado Alfonso:

Muchas gracias por el envío del folleto en donde queda recogido su *Resumen de la Literatura Mexicana (Siglos XVI-XIX)*.[60] De "nonada" lo veo calificado en la cordial dedicatoria autógrafa que avalora al ejemplar con que me obsequia usted. Permítame disentir de tal juicio. Su ensayo me parece a la par substancioso y galano. Ahora, al comenzar a releerlo, me felicito una vez más de que diese usted favorable acogida a mi sugestión de realizar ese trabajo.

Mis parabienes afectuosos, con mi agradecimiento. Y un abrazo de su amigo que le aprecia y le admira.

JAIME TORRES BODET

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI[È]

París, 28 de septiembre de 1957

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Mi admirado Alfonso:

No sé si se encuentre ya en su domicilio; pero, por el amable telegrama que me mandó su señora hace algunos días, imagino que se halla usted actualmente en vías de un completo restablecimiento. Hago votos por que así sea.

Dentro de esta hipótesis, me permitirá usted que le anuncie la próxima llegada a nuestra capital de un escritor al que no necesito presentarle: el señor Jacques de Lacretelle, quien estará en México —según me indica— del 14 al 25 de octubre. Va en una Misión organizada para mostrar el nuevo tipo de avión designado con el nombre de "Caravelle". Estoy seguro de que, si las circunstancias lo permitiesen, tendría mucho gusto en verlo y en charlar con usted. Va con su esposa, dama muy culta y muy distinguida. Supongo que se alojarán en el Hotel del Prado; pero creo que nuestro querido Eduardo Villaseñor[61] (a quien escribo por este mismo correo) podrá ratificar el dato en la Embajada de Francia. Ojalá Eduardo esté en aptitud de que el comité Franco-Mexicano, que dirige, los reciba y les ofrezca algún almuerzo, cocktail o cena, para dar lugar a relacionarlos con los intelectuales mexicanos que más les interesen.

No olvido que usted preside —¡con cuánta autoridad y prestigio!—, los grupos mexicanos de la Alianza Francesa. Precisamente, el señor de Lacretelle es, en París, uno de los animadores más activos de la Alianza.

Al transmitir a usted la información resumida en los párrafos anteriores, para los fines que le parezcan más convenientes, le agradezco la atención que conceda a estas líneas y me repito su amigo que mucho lo admira y quiere,

JAIME TORRES BODET

20, Avenue du Président Wilson. XVI[E]

París, 28 de septiembre de 1957

Sr. doctor don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.

Muy querido Alfonso:

Envío a usted, con estas líneas, dos ejemplares del número 11 del *Nouvelles du Mexique*, en el que tuvimos la satisfacción de publicar el trozo —relativo a la Independencia— de su magnífica conferencia sobre las Letras Patrias. Ojalá le agraden la traducción y la presentación gráfica del texto.

Con nuestros recuerdos para su señora y nuestros constantes votos por la salud y felicidad de ambos, reciba usted un estrecho abrazo de su amigo,

Jaime Torres Bodet

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON. XVI^E

París, a 7 de octubre de 1957

Señora doña Manuela M. de Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, 11, D.F.

Muy estimada amiga:

Mil gracias por sus amables líneas del 4 de este mes. Me encanta saber que Alfonso, ya restablecido del todo, volverá a su casa en el curso de esta semana. Y me alegra que esté en condiciones de recibir al Sr. de Lacretelle y de asociarse, eventualmente, a la comida que le será ofrecida, según me informa Eduardo Villaseñor.

Josefina —que sabe le escribo— me encarga muchos saludos para ambos. Mil recuerdos a Alfonso y, para usted, el testimonio de mi respetuosa y sincera amistad.

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 6 de noviembre de 1957

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Av. Presidente Wilson 20,
París 16, Francia.

Mi muy querido Jaime:

Gracias por su carta del 28 y los dos ejemplares anexos del número 11 de su revista. Excelente la traducción, excelente la presentación. Mil gracias. Saludos de casa a casa y un abrazo de quien tanto lo admira y quiere.

ALFONSO REYES

EMBAJADOR DE MÉXICO

París, 20 de junio de 1958

Sr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México, D.F.,
México.

Muy estimado y querido amigo:

Entregará a usted esta carta el Sr. Jacques Le Goff,[62] profesor francés que ha obtenido la beca "Hidalgo" en el concurso organizado en 1957.

Me es muy grato recomendar a usted al Sr. Le Goff, quien se propone obtener el mayor provecho posible de su estancia en nuestro país. No dudo de que las valiosas orientaciones de usted la ayudarán grandemente en el desarrollo de su trabajo.

Muy reconocido por la atención que se sirva usted dispensar a estas líneas, me repito, con el aprecio y admiración de siempre, su adicto amigo y afectísimo servidor,

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 28 de junio de 1958

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Embajador de México,
París, Francia.

Mi querido y admirado, cada vez más admirado Jaime, intachable en la acción y en la meditación, en los trabajos y en las letras, en la vida y en la poesía:

Es tanta la belleza del *Trébol de cuatro hojas*[63] que a cada rato me asalta la tentación de decir: "Es lo mejor de Jaime". Y sólo me detiene ese demonio interior que hacía cauto a Sócrates aconsejándolo de cuando en cuando al oído. ¡Porque ya ha hecho Ud. tantas cosas bellas! Pero este cristal, esta forma vencedora del pensamiento, esa geometría dantesca de las 24 estrofas por poema contentan mi larvado y siempre suspirado pitagorismo... No me explico, pero Ud. me entiende, estoy seguro.

¿Por qué no decirle que quisiera ver cambiado el segundo verso de la pág. 34, única astilla de prosa en la tersura general de la poesía: "corresponder mejor a tu talento"? ¿Qué podríamos decir: "más hondo derivar de tu elemento"? ¿O es demasiado gongorino? Porque no es asunto de sencillez, no. Es que el verso me resulta, junto a lo demás y acaso por contraste, un tanto prosaico. Pues la sencillez con que parten las epístolas a Pellicer y a Gorostiza es ciertamente la sencillez triunfal, escéptica y cabalmente poética. Me recuerda a "Juan Mairena" cuando decía a su discípulo: "Póngame usted en lenguaje poético estas palabras: *Los eventos que acontecieron en la rúa*". Y el discípulo, con perfecto tino, escribía: *Lo que pasó en la calle.*

Pero ¡a quién estoy queriendo yo aconsejar, oh Dios, oh Dioses!

Le mando, en un abrazo, mi inmensa gratitud por el bien que me ha hecho leer otra vez versos y poesía que lo son de veras.

Su viejo y fiel amigo

ALFONSO REYES

20, AVENUE DU PRÉSIDENT WILSON, XVI^E

París, 9 de julio de 1958

Señor doctor don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Mi admirado y querido Alfonso:

Su hermosa carta del 28 de junio ha venido a colmarme de sincera alegría. En efecto, mucho me estimula ver que los poemas reunidos en "Trébol de Cuatro Hojas" merecieron de usted una lectura atenta y un comentario favorable. En el fondo, lo que me propuse —no sé si lo logré— fue rendir tributo, en cada uno de los poetas allí evocados, a una amistad nacida precisamente hace cuarenta años, en la que era, en 1918, nuestra vieja y respetada Escuela Preparatoria.

He reflexionado en su observación relativa al segundo verso de la página 34. La sugestión que usted me ofrece es muy inteligente y muy elegante; pero le confieso que prefiero atenerme a la primera versión, tal vez más prosaica, pero más directa y, sobre todo, más clara. Puede que la excuse la propia anécdota de "Juan Mairena" que usted mismo apunta en su carta.

Espero tener el gusto de ir a darle, en otoño, el estrecho abrazo que por lo pronto me limito a anunciarle por correo. Hágame el favor de presentar a la señora de Reyes nuestros mejores recuerdos. Y usted reciba, una vez más, el testimonio de la profunda amistad que le tiene

JAIME TORRES BODET

CARTA PRIVADA

México, D.F., 19 de enero de 1959

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Dickens 36, depto. 6,
Polanco, México, D.F.

Mi querido Jaime:

De propósito le escribo a usted esta carta en términos estrictamente personales, para en modo alguno crearle el menor enojo administrativo. He aquí el punto: Bienes Nacionales había dado a la Academia Mexicana una casa, que ésta devolvió porque no le servía, entonces le reconocieron a la Academia teóricamente un crédito cuyo monto ni siquiera tengo para qué decirle a usted. Aunque don Antonio Carrillo Flores manifestó en principio la mejor voluntad, nunca pudo darle a la Academia esa suma (pues ya sabe usted que la casa no procede de donativo del gobierno, sino de don Miguel Alemán). No hablemos más de ese pasado fascinador: nunca nos juntaremos con esa suma. Pero, entre tanto ¿se ha dado usted cuenta del inmundo portón que tiene la casa de la Academia? ¿No sería posible darle una ayuda especial para mandar poner una puerta de tipo colonial, marquetería y chapas doradas, que corresponda a la majestad del edificio?

Piénselo con tranquilidad, pues nada urge. Pero sería una cosa excelente que usted pudiera hacer este servicio a nuestra pobre Academia.

Gracias en todo caso y un abrazo del más devoto de sus amigos

ALFONSO REYES

SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA
PERSONAL

México, D.F., 2 de febrero de 1959

Señor Lic. Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Mi querido Alfonso:

Ya he pedido presupuesto para la manufactura y colocación, en la casa de la Academia, de una puerta de tipo colonial, de acuerdo con los deseos que me expresó usted en su carta de enero 19. Espero comunicarle en breve tiempo nuevas noticias sobre este asunto.

Mientras tanto, le ruego aceptar los afectuosos saludos de su amigo,

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 2 de marzo de 1959

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Secretario de Educación Pública,
México, D.F.

Querido Jaime:

Nos habló Ud. en el Colegio Nacional de ciertas posibles ayudas para sus empresas escolares. Aunque me falta hasta para dormir, sus palabras me impresionaron, y más al leer lo que después ha dicho Ud. sobre el caso. He escrito unas breves páginas, que no podrían ni quieren ser texto, pero sí lectura complementaria para secundarias: *Nuestra lengua.* Véalas usted, que se leen en un instante. Si convienen, ruego que estas páginas se publiquen tales *como están.* Si esto no se puede o si no conviene, no tenga Ud. el menor empacho en devolvérmelas. Ya más adelante pensaríamos en otra cosa. Las confío a Bernardo para que todo quede entre nosotros. (Gracias por la actitud y disposición de Ud. para con él.)

Un abrazo muy cordial de quien tanto lo admira y quiere.

ALFONSO REYES

México, D.F., 9 de marzo de 1959

Sr. Lic. don Jaime Torres Bodet,
Secretario de Educación Pública,
México, D.F.

Señor Secretario y admirado y querido amigo:

En una de las últimas sesiones del Colegio Nacional —si no me engaño, una sesión que le tocó a Ud. presidir— nos dijo Ud. que, aunque nuestra institución había sido concebida para la alta cultura y a ella estaba consagrada, invitaba Ud. a los catedráticos del Colegio para que, de un modo personal y cada uno dentro de sus actividades y aficiones propias, considerase la posibilidad de ayudar alguna vez, en la forma que le pareciese más cómoda y práctica, a la elaboración de textos para la enseñanza escolar, si no siempre escribiendo libros al caso, sugiriendo la posible redacción de un libro adecuado, recomendando al que mejor pudiera escribirlo, aconsejándolo en su caso, o en suma, manteniendo siempre en el espíritu, la preocupación por este deber nacional.

Mucho me impresionaron las palabras de Ud., en ésa como en otras ocasiones que Ud. ha sabido aprovechar para referirse a asuntos semejantes. Y, aunque estoy pasando una mala racha y mi salud ha sido frágil e incierta durante estos últimos meses, se me ocurrió, ya que yo no puedo desempeñarme en persona, ofrecer a Ud. una breve lección escrita, destinada a los alumnos de las secundarias, sobre *Nuestra lengua*, con las explicaciones indispensables respecto a lo que sea una lengua y cómo viven las lenguas, los orígenes y formación del español, su importación a nuestro país y algunas de las principales características que aquí ofrece nuestro modo de hablarlo, etc. No espere Ud. un tratado, ni una disertación erudita, sino una sencilla charla, que sólo provee los datos esenciales y que fácilmente se queda en la memoria: ¡menos de veinte páginas, a máquina, en tamaño de carta!

Si Ud. cree que esta miniatura es de algún provecho para sus nobles y patrióticas empresas educativas, ahí queda en sus manos. Si he incurrido en algún error de exceso o defecto, no dude Ud. en devolvérmela. Desde ahora apruebo su decisión y, deseando el mayor éxito a sus tareas en esa Secretaría de su aceptado encargo, quedo siempre a sus órdenes, señor Secretario y querido y admirado amigo, como su muy cordial, devoto y viejo compañero.

ALFONSO REYES

SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

México, D.F., a 11 de marzo de 1959

Sr. Dr. don Alfonso Reyes,
Benjamín Hill 122,
México 11, D.F.

Mi admirado y querido amigo:

Permítame usted, ante todo, expresarle mi profundo reconocimiento por la atención que se sirvió conceder a la invitación que le hice al dirigirme hace pocas semanas a los señores miembros de El Colegio Nacional. Creo, en efecto, que las personalidades realmente representativas de una alta vocación de cultura no pueden permanecer indiferentes ante los problemas de la educación popular, por modestos que a primera vista parezcan. Al contrario, una cultura es siempre una responsabilidad viva y los más conscientes de esa responsabilidad tienen sin duda mayores compromisos con la comunidad social de que son intérpretes. Por eso mismo aprecio en todo su valor el trabajo que se ha tomado usted —en días en que su salud ha sufrido nuevos quebrantos que espero encuentren pronto efectivo y dichoso alivio— al escribir, con destino a los alumnos de las escuelas de segunda enseñanza de la República Mexicana, una lección sobre *Nuestra Lengua* que he leído con positivo interés y que, editada por la Secretaría de Educación Pública[64] y distribuida gratuitamente entre los estudiantes, les será sin duda de gran provecho.

Me felicito de que mi proposición haya dado ocasión para que un ilustre mexicano establezca así un contacto escolar y directo con nuestros jóvenes, y, al rogarle acepte las expresiones de mi gratitud personal, me repito, como siempre, su adicto amigo y devoto lector.

JAIME TORRES BODET

México, D.F., 24 de marzo de 1959

Excmo. Sr. Jaime Torres Bodet,
Secretario de Educación Pública,
México, D.F.

Mi admirado y querido Jaime:

Perdóneme que siga incomodándole. Considero indispensable incrustar la anexa banderilla en la página 16 de mi famosa "lección". Entre el párrafo que termina diciendo "primera vez a España" y el que comienza diciendo "Dejamos fuera". Tengo la impresión de que era indispensable decir algún elogio sobre el habla de los mexicanos, y no nada más decir censuras.

Gracias y un abrazo afectuoso de su viejo y devoto amigo

ALFONSO REYES

PARTICULAR

México, D.F., 13 de mayo de 1959

Sr. don Jaime Torres Bodet,
Secretario de Educación Pública,
México, D.F.

Mi querido Jaime:

Perdone la molestia. En la copia que envié a Ud, de mi alocución sobre Humboldt, se me ofrece un leve retoque:

Pág: 12, línea 2 (o línea 17, pues hubo dos copias y ya no sé cuál remití a Ud.).

Donde dice: "focalizó" debe decir: "centró".

Gracias. Siempre lo admira y quiere

ALFONSO REYES

PERSONAL Y URGENTE

México, D.F., 8 de septiembre de 1959

Excmo. Sr. don Jaime Torres Bodet,
Secretaría de Educación Pública,
México, D.F.

Mi querido Jaime:

Abandono el tono oficial para ir más de prisa y quitarle a usted menos tiempo. En los días de don Manuel Sandoval Vallarta, se me ocurrió que la Secretaría de Educación Pública comprara la biblioteca de nuestro Manuel Toussaint y la obsequiara al Colegio Nacional, su última casa de trabajo. Los trámites fueron despacio, y sólo se obtuvo que le ofrecieran a la Dra. Toussaint $90000.00, cuando el avalúo de Porrúa asciende a $175000.00. El asunto se ha quedado parado. De él le hablé días pasados por teléfono al Sr. Solana, que me ofreció conversar con usted al respecto.

Le acompaño copia de una carta* que la Universidad de Texas (Austin) acaba de enviar a la Sra. viuda de Toussaint, ofreciéndole los $175000.00 que ella pide, libre de todo gasto de transporte... ¿Se acuerda usted de la triste historia de aquella biblioteca que fue de Genaro García? ¿Necesito decirle más?[65]

Gracias en todo caso, y un abrazo muy cordial de quien tanto lo admira y quiere.

ALFONSO REYES

* Siguiente página.

THE OFFICE OF THE
LIBRARIAN UNIVERSITY AUSTIN-12-TEXAS
OF TEXAS

September 4, 1959

Sra. Margarita Latapí, viuda de Toussaint
Cerrada de Eugenia 34 (antes); ahora 28
México, D.F.,
México.

Señora de nuestra consideración:

Después de haber examinado el catálogo de la biblioteca particular de su difunto esposo, la Universidad de Texas ha resuelto comprarla al precio por Ud. estipulado: 175000 pesos o $14000 (dólares americanos).

De igual manera la Universidad de Texas se compromete a hacerse cargo de los gastos de transporte, pero el empaquetamiento de los libros y los arreglos de envío hasta Austin, Texas, son su responsabilidad, después de lo cual la Universidad hará el pago correspondiente.

Si ésta propuesta le es satisfactoria, tenga la bondad de avisarnos para discutir los pormenores de la misma.

Esperando su pronta respuesta, quedamos de Ud.
S.S.S.

A. MOFFIT
LIBRARIAN

Notas

[1] "Iban a celebrarse dos centenarios: el segundo del nacimiento de Goethe y el primero de la muerte de Chopin. Había que establecer las listas de los contribuyentes a los homenajes que la UNESCO se proponía rendir a tan grandes hombres. Por lo que atañe al volumen que dedicamos a Goethe, escribí a varios ensayistas de América, África, Asia y Europa. Aceptaron enviarnos textos sobre el autor de *Fausto*: Karl J. Burkhardt, Benedetto Croce, Jaroslaw Iwaszkiewicz, Thomas Mann, Gabriela Mistral, F.S. Northrop, Sarvepalli Radhakrishnan, Alfonso Reyes, Jules Romains, Léopold Sédar Senghor, Stephen Spender y Taha Hussein" (*Memorias*, t.II, p. 23). De América sólo dos: Mistral, otrora prologuista del debutante Torres Bodet; Reyes, su viejo corresponsal y agente literario.

[2] Las inquisiciones alfonsinas sobre el autor alemán cristalizarán en su ya citado libro *Trayectoria de Goethe* (1954). En cuyo prólogo recuerda que la celebración "del segundo centenario natalicio del poeta" lo llevó a ordenar las cuartillas publicadas en *Sur* en 1932. Sobre su personal enfoque, precisa: "Los intérpretes extremos nos dan un Goethe abstracto y, a veces, estático. Los biógrafos extremos, un ser vivo, sí, pero que lo mismo pudo no ser Goethe. La verdad está en el medio aristotélico. Hay que conciliar los dos métodos para mejorar apreciar la sensibilidad de Goethe y su contemplación del mundo, siempre en desarrollo, tendidas sobre los sucesos de su existencia" (*op. cit.*, p. 8).

[3] Si no exclusiva, sí abrumadoramente, la historia de la Casa de España luego El Colegio de México descansa en dos columnas: Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. "Las obligaciones" del segundo a que refiérese Reyes incluyen la fundamental *Historia contemporánea y moderna de México*. Recuerda don Daniel: "...me asaltó la duda angustiada de si México, en efecto, entraba en una etapa de su vida que no pocos comenzaron a llamar "neoporfirismo". Para cerciorarse, era necesario, primero, averiguar qué había sido realmente el porfirismo, y después, seguir el curso de la Revolución para ir localizando las semejanzas y las diferencias del nuevo con el antiguo régimen. Y nada se adelantaría, por supuesto, limitándose a imaginar esas semejanzas y tales diferencias; por el contrario, era menester investigarlas a fondo, para que salieran de las fuentes mismas de la historia, de los documentos, de la prensa periódica y de la literatura secundaria. Entonces me dispuse a investigar y escribir la historia de esos setenta y cinco años que iban desde 1877, cuando Porfirio Díaz se hace de la presidencia de la República, hasta 1952, o sea al concluir el periodo de Miguel Alemán". Y más adelante: "Por supuesto que me dí cuenta antes de iniciarla que esta tarea requería el concurso de varias personas, en realidad de todo un grupo, pues de lo contrario se concluiría cuando su utilidad aleccionadora se hubiera evaporado. No sólo eso, sino que para acometerla solicité la ayuda financiera de la Fundación Rockefeller, que rara vez se da para proyectos que lleven más de dos años, En parte por esta última circunstancia, y en otra porque parece inevitable ver con optimismo el curso de una investigación, nos lanzamos en enero de 1948 a esta empresa. Yo como director general de ella y como redactor de algunos de los volúmenes. Encargados directos de los tomos relativos a la Revolución quedaron

Pablo González Casanova y Enriqueta López Lira, y los relativos a lo que entonces llamábamos porfirismo, Luis González, Moisés González Navarro, Francisco Calderón, Guadalupe Monroy y Emma Cosío Villegas" (Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, pp. 199-200).

[4] Véase el "Octavo tramo" de las *Memorias* del fundador del Fondo de Cultura Económica, Daniel Cosío Villegas. Y para los personajes, los episodios, el desarrollo en suma, de El Colegio de México: "El Colegio de méxico: una idea de casi medio siglo" (1987); Clara E. Lida, *La Casa de España en México* (1988); Clara E. Lida y José A. Matezans, *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962* (1990), y Josefina Zoraida Vázquez, *El Colegio de México, 1961-1990* (1990).

[5] Arnaldo Orfila Reynal, lustros luego, artífice de Siglo XXI Editores.

[6] En efecto, Antonio Castro Leal, uno de los Siete Sabios, la generación que sigue —no sólo cronológicamente— a la del Ateneo de la Juventud, es designado en vez de Reyes representante de México ante la UNESCO.

[7] Precisa José Luis Martínez: "En el Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos, celebrado en Monterrey, 1949, Reyes leyó una conferencia que es un importante ensayo doctrinario. Expone en ella su idea de las tareas fundamentales del historiador: acopiar informaciones, interpretarlas con talento y exponerlas con buena forma artística; discute la tendencia a imaginar lo que pudo haber acontecido; refiere la disputa entre la historia de los monarcas y la de los pueblos y revisa muchas otras teorías y tendencias de la historia moderna" ("Introducción" a *Obras completas*, t. XXII, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 15-16). Refiérese a *Mi idea de la Historia* (véase *Marginalia*, segunda serie 1909-1954, México, Tezontle, 1954, pp. 55-68).

[8] El notable historiador mexicano, colega además de Reyes en El Colegio de México.

[9] Amiga y traductora, al igual que Phomés, de Alfonso Reyes. En un punto, al parecer, el solícito director de la UNESCO no se muestra favorable a su corresponsal: las recomendaciones francesas (ni siquiera cuando, como en el caso de Auclair, la propuesta es "sin cargo fijo en la UNESCO").

[10] Véase *Textos contiguos: apéndice documental.*

[11] (1886-1946). Pintor, poeta, ensayista, ateneísta, uno de los fundadores de la revista *Savia Moderna* (1906). Transterrado a Francia desde muy joven, regresa a México durante sus años postreros. Recuerda Torres Bodet:

"En mis rápidas excursiones por Francia, me guiaba —de lejos— la inteligencia de un compañero: el pintor Ángel Zárraga. Pocos artistas he conocido de tan claro vigor en la voluntad de hacer cuanto —por desventura— la vida no le dio tiempo de realizar. Era, indudablemente, un pintor notable. Pero era también poeta y se entendía muy bien con los escritores. Amigo de Alfonso Reyes y del Abate de Mendoza, pude heredar un poco del afecto que profesaba a ambos" (*Memorias*, t. II, p. 521).

[12] Refiérese al conferido a Reyes por el Instituto Mexicano del Libro, el de Literatura Manuel Ávila Camacho.

[13] Otra, matizada, hasta suspicaz, es la versión recogida en las memorias torresbodetianas.

[14] *Discursos leídos ante la Academia Mexicana Correspondiente de la Española por los señores Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes en la recepción pública del primero, el día 11 de abril de 1945, México, 1953.* Véase *Textos contiguos.*

[15] Nos informa Ernesto Mejía Sánchez en la "Introducción" al vigésimo volumen de las *obras* alfonsinas:

"Como complemento del *Andrenio* hemos dispuesto la publicación inmediata de la *Cartilla moral* que Reyes elaboró en 1944, 'al iniciarse la campaña alfabética' procurada por don Jaime Torres Bodet. Con pena de Reyes, 'no pudieron aprovecharse entonces' estas lecciones destinadas al educando adulto, pero (que) también son accesibles al niño. Las dio a la luz pública por su cuenta...". (*Obras completas*, t. XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 22-23.)

La "pena" de Reyes, revélame Gastón García Cantú, se la causó su amigo, el secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet, al demorar indefinidamente la aparición de la cartilla. Es el propio Gastón García Cantú quien, años luego, sale al quite, publicándola bajo el sello del Instituto Nacional Indigenista (1959).

[16] Jaime Torres Bodet sufre una dolorosa intervención quirúrgica que Reyes sintetiza, manuscrita, en la copia al carbón de su carta del 9 de abril de 1954: "Ha perdido la vista de un ojo". Don Alfonso visita a don Jaime en casa de éste. Ocasión que les permite romper el tono dominante de su epistolario. Recuerda Torres Bodet, todavía emocionado:

"Alfonso Reyes se había adiestrado en el arte de pasar de una enfermedad a otra (o de una crisis a otra, dentro de la misma crónica enfermedad), a través de la conclusión de un hermoso libro o bajo el arco triunfal de una serie gloriosa de conferencias. Iba al hospital, como se va a una antesala clínica del Parnaso. Respiraba incontables bolsas de oxígeno. Inquietaba a todos. ¿Quién lo substituiría, si la muerte nos privaba de su magisterio?... Pero resurgía, por fortuna, con algún nuevo ensayo sobre la figura de las sirenas, o la forma de aplacar a la diosa Artemis. Había logrado establecer un sistema invisible de vasos comunicantes entre su biblioteca, la dirección de El Colegio de México y los laboratorios del Instituto Nacional de Cardiología. Gracias a ese sistema, que Reyes se había impuesto con la entereza de un espartano —y con la elegancia de un ateniense—, cuando no estaba grave, paseaba imaginariamente por la Acrópolis o regresaba a su casa, en taxi, del Partenón.

Fue a verme un día. Su frente, de ateneísta español de Madrid de antaño, contrastaba con el fulgor de sus ojos, ávidos y burlones. Sabiendo lo que era sufrir, no creyó oportuno compadecerme. Me habló de Homero, de Milton y de Galdós. ¿No habían conocido la desgracia de la ceguera? En el fondo, no importaba ver, sino recordar con exactitud todo lo que se vio... Así, entre bromas y veras, fue analizando indirectamente las posibles causas de mi inquietud, hasta llevarme a la conclusión de que, en justicia, de nada debía quejarme.

Alfonso dejó de referirse a mi enfermedad, para aludir a ciertos fragmentos de *Tiempo de arena*, que había leído. Tuve la impresión de que, para él, la literatura seguía constituyendo la última realidad. Los infartos y los desprendimientos de la retina son aventuras buenas para contarse, después de una cita inteligentemente explicada o del hallazgo de un epígrafe venturoso" (*Memorias*, t. II, p. 293).

[17] México, Fondo de Cultura Económica, 1954. Véase *Obra poética*, t. II, pp. 185-250.

[18] Véase la siguiente carta de Torres Bodet.

[19] Torres Bodet había sido nombrado Embajador de México en Francia. Estampa de las costumbres políticas mexicanas, vale la pena reproducir su diálogo con el presidente Adolfo Ruiz Cortines:

"El presidente Ruiz Cortines había estado al tanto de mi salud. Varias veces fue al hospital —en su nombre— su secretario privado, Salvador Olmos. Sin anunciarse, don Adolfo llegó a mi casa, el día menos pensado. El mozo corrió a avisarme: —'Está en la puerta el señor presidente de la República'. Don Adolfo entró solo, sin ayudantes. Y principió la conversación. ¿Qué había ocurrido? ¿Cómo se sentía? ¿Qué auguraban los médicos?... Se sentó en el sofá de mi biblioteca. Vio los estantes llenos de libros y sonrió al detener un momento los ojos sobre la mesa en que estaba, obviamente ociosa, mi máquina de escribir. Con la cordialidad más inesperada, me declaró:'No puede usted continuar así, dentro de este encierro. Moralmente va a hacerle daño'. Luego, me preguntó: '¿Quisiera usted ir al extranjero? Escoja, en Europa, la embajada que le interese'".

Dudé un instante. Recordé el consejo de Vasconcelos: —"Vea usted en sí mismo; no quiera ya ver el exterior..." Pero había dedicado bastante tiempo a tratar de ver en mí mismo. Y no dejaba de seducirme la idea de escapar a ese diálogo con mi doble. Don Adolfo tenía razón. Le manifesté, con franqueza, que la única embajada que me hubiese agradado aceptar era la de París. Vivían allí muchos amigos míos. Podría, acaso, no ser inútil mi gestión para las buenas relaciones de nuestros pueblos. Después de reflexionarlo, don Adolfo me contestó: —"Está bien. Irá usted a Francia. Hablaré con Padilla Nervo" (*Memorias*, t. II, pp. 295-296). Preguntas inevitables: ¿pensaba realmente Torres Bodet que al viajar escapaba del diálogo, que sospecho tortuoso, con su "doble"? ¿Quería don Adolfo alejar a don Jaime a toda costa de la política interior? ¿La elección de Torres Bodet afectó a otro suspirante de París?

[20] Alicia Reyes, escritora, actual directora de la Capilla Alfonsina en la que se guarda el epistolario que hoy editamos.

[21] Empresa de las más oportunas del político y humanista Torres Bodet, a su primer paso por la Secretaría de Educación Pública (como titular, claro está). En *Años contra el tiempo* evoca razones, temas, redactores, etcétera. Vale la pena transcribir la parte, digamos, ideológica (hoy que los tiempos, finales de siglo, imponen proyectos semejantes en el ámbito académico):

"Desde joven, me había preocupado advertir que las administraciones emanadas de la Revolución no dedicasen mayor interés a lo que podríamos llamar el balance histórico de México. El porfirismo hizo posible una obra monumental: *México a través de los siglos*. Por encomiable que la juzgásemos, la obra había envejecido ostensiblemente. Muchas de las ideas en ella expuestas resultaban tan amarillentas como el papel de los ejemplares en que iban a consultarla los estudiosos.

Hubiera sido deseable iniciar, sobre nuevas bases, una empresa de igual carácter, aprovechando todo lo bueno que de la gran edición quedaba, y revisando y ac-

tualizando el conjunto a la luz de una crítica reflexiva. Pero ¿cómo intentar semejante empeño en el semestre de que podía aún disponer el gobierno del presidente Avila Camacho? Comprometer el futuro no hubiera sido correcto en ningún sentido. Sin dejar de reconocer que ese trabajo, de heroico aliento, tendría que realizarse tarde o temprano, pensé que urgía, por lo pronto, un estudio más condensado y, en cierto modo, más ambicioso. No importaba tanto redactar una nueva historia completa de la vida de nuestro pueblo, cuanto formular una síntesis de la aportación del país a la vasta cultura humana. El título del volumen sería ése, precisamente: *México y la cultura.* Y la extensión de su texto no debería exceder de un millar de páginas" (*Memorias*, t. I, pp. 430-431). A Alfonso Reyes correspondióle el tramo de las letras patrias que iba "desde los orígenes hasta el fin de la Colonia".

[22] De su interés por los orígenes del teatro en México había dado Reyes señales numerosas en su *Monterrey.* Galeote literario en Madrid, edita y prologa: *Páginas escogidas de Ruiz de Alarcón* (Calleja, 1918), *Teatro de Ruiz de Alarcón* (La Lectura, 1918) y *Los pechos privilegiados de Ruiz de Alarcón* (Calpe, 1919). Véase "Letras de la Nueva España", en *Obras completas*, t. XII, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 280 y siguientes.

[23] Escritor francés (1885-1972) cuatro años más joven que su amigo mexicano Alfonso Reyes. Recuérdasele sobre todo por la saga *Los hombres de buena voluntad* (27 volúmenes publicados entre 1932 y 1947).

[24] El gran biógrafo de origen austriaco (1881-1942) que se quitara la vida, junto con su esposa, en Brasil.

[25] Véase *Textos contiguos: apéndice documental.*

[26] Seis cuadernos de su Archivo, cinco dedicados a la "Crónica de Francia", uno a "La inmigración en Francia", recogen los recuerdos y las reflexiones de Reyes sobre el país de Mallarmé.

[27] De septiembre del mismo año es el texto *Julio Verne* (*Obras completas*, t. XII, pp. 462-463).

[28] México, Obregón, 1955. Véase *Obras completas*, t. XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 115-242.

[29] Libro que abre la serie autobiográfica de don Jaime.

[30] La frase original, relativa a los escritores mexicanos, reza: "Ellos ocupan un sitio eminente entre las repúblicas hermanas del Nuevo Mundo, sitio igualado acaso, pero no realmente superado por ninguna". Torres Bodet, con obsesivo ojo oficial, subraya con "lápiz azul": *sitio igualado acaso, pero no realmente superado.* Reyes, no menos experimentado diplomático, pero sobre todo dócil al amigo funcionario, acepta la supresión de "la frase peligrosa".

[31] Dice el texto original: "A quienes piensan pasar de largo frente a los libros mexicanos, figurándose cumplir con ellos una mera ceremonia de cortesía, hay que recordarles que México ha llegado a la mayoría de edad y que hace tiempo se lo escucha desde las más altas tribunas internacionales". Torres Bodet, por las razones aducidas en su carta, lo censura casi íntegramente con su lápiz azul. Y Reyes, paciente, lo rehace. Y aún acepta su supresión probable.

[32] Antonio Gómez Robledo (1908). Abogado, filósofo, diplomático, latinista.

[33] Capitalino, alumno de Joaquín Arcadio Pagaza, secretario del arzobispo de

México en días cristeros, historiador, académico (1875-1962).

[34] Abogado, filósofo de lo propio, integrante del grupo Hiperión, póstumo autor de *Fenomenología del relajo* (1918-1963).

[35] Ensayos de Torres Bodet sobre el francés Stendhal, el ruso Dostoyevski y el español Pérez Galdós. México, Imprenta Universitaria, 1955.

[36] Cargo honorífico que venía desempeñando don Alfonso desde el 18 de febrero de 1954.

[37] Cortesía extrema, pero no menos sacrificada y hasta resignada, es la que don Alfonso muestra frente al imperioso, puntilloso, don Jaime. Trátese de este simple saludo a las Alianzas Francesas o de encomiendas de mayor envergadura.

[38] Abogado capitalino, notable arqueólogo, uno de los Siete Sabios, Rector de la Universidad Nacional en 1945-1946, descubridor de Monte Albán (1896-1970).

[39] Nabor, Carrillo. Capitalino (1911-1967), científico de renombre internacional, Rector de la UNAM de 1953 a 1961. Pedro de Alba. Jaliscience (1887-1960), médico, diplomático, aficionado a la historia política.

[40] 1906 fue, en efecto, el año del formal juicio... literario de Alfonso Reyes, hijo de una de las grandes figuras del porfirismo, el general y escritor militar Bernardo Reyes, candidato nato a la sucesión de Díaz. Poema: *Mercenario*. Publicación: *Savia moderna*, la revista que data del nacimiento del "ateneísmo" mexicano (1906-1929). Para Reyes París era, ni qué decirlo, lugar más que propicio para "celebrar el cincuentenario de su vida de escritor". De sus estadías en Francia, de la influencia de la cultura francesa en su obra inmensa, de sus numerosas amistades francesas, da prolija noticia un libro obligatorio al que remito al lector: Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, traducción de Isabel Vericat, prólogo de Alfonso Rangel Guerra, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.

[41] El poeta, periodista, ensayista, dramaturgo, republicano español (1895-1983). Amistad madrileña de Alfonso Reyes heredada por Torres Bodet.

[42] Véase nota 40.

[43] Véase nota 40.

[44] Manuel Sandoval Vallarta (1899-1977). Científico mexicano de universal nombradía.

[45] Zavala.

[46] Ignacio.

[47] Michoacano (1897-1959). Filósofo, filósofo de lo propio, autor del más legendario que ponderado libro *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934).

[48] El primero de los 25 volúmenes que a la fecha suman las *Obras completas* de Alfonso Reyes había aparecido justamente el año anterior, 1955. Comprende: *Cuestiones estéticas*, *Capítulos de literatura mexicana* y *Varia*. Para una detallada información del magno proyecto, véase *Obras completas*, t. XXII, "Introducción", p. 7.

[49] Palabras, en verdad, apenas justas. Pero de las menos protocolarias de las dirigidas por don Jaime a su amigo epistolar y colaborador devoto.

[50] Novelista y crítico francés (1897-1986). Hijo de padre mexicano y madre española. Traductor de Miguel de Unamuno, autor de *Panorama de la literatura española* (1931).

[51] Véase *Textos contiguos*.

[52] Ateneísta como don Alfonso, novelista, académico (1885-1955). Autor de la todavía insuperada *Historia de la literatura mexicana* (1928).

[53] Crítico, erudito, responsable actual de las *Obras completas* de Alfonso Reyes. Un año antes de la carta de Reyes, Martínez había publicado *La expresión nacional*, en cuya nota preliminar advertía: "Dentro del complejo proceso de elaboración de nuestra cultura, el siglo XIX tiene como principal tarea la maduración de la independencia intelectual y la realización de una expresión nacional y original. De ahí que un estudio de algunos de los escritores y empresas literarias representativas de la época, como el que se ofrece en este libro, tenga que convenir espontáneamente en esta tónica, en la que participan, con sus propios matices, Fernández de Lizardi y el doctor Mora, Altamirano y Sierra, los novelistas y los investigadores y eruditos". Cito de la edición hecha por Oasis, 1984. En la contraportada, Luis Mario Schneider decreta con justeza que "la aparición de la Expresión Nacional en 1955 fue una visión más fresca y un redescubrimiento de la literatura mexicana del siglo XIX".

[54] Recuerda Torres Bodet en *La tierra prometida*: "Estábamos preparando el séptimo número de *Nouvelles du Mexique*, y nos disponíamos a atender a varios pintores mexicanos que iban a exhibir obras suyas en Francia, cuando fui objeto de un singular honor. El 10 de octubre, por la tarde, me recibió el Instituto de Francia, en calidad de miembro asociado de la Academia de Bellas Artes" (*Memorias*, t. II, p. 336).

[55] Colaborador de Torres Bodet en la embajada parisiense.

[56] Refiérese a "Diego Rivera cumple los setenta". Véase *Obras completas*, t. XXII, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 715-716.

[57] El sobrino de don Alfonso.

[58] Elección que tiene verificativo el 26 de abril de 1957. Reyes había ingresado a la Academia Mexicana, como "correspondiente" en 1918, y como "individuo de número" en 1939. En la presidencia de la academia lo sorprenderá la muerte.

[59] Escribe Paulette Patout: "Jaime Torres Bodet prosiguió en París la obra de amistad franco-mexicana que don Alfonso había iniciado. Se había hecho amigo de los mejores amigos franceses de Reyes como Jules Romains. La hermosa revista *Nouvelles du Mexique*, publicada por la embajada de México en París, era la respuesta al interés que Francia tiene por el México antiguo y moderno desde la estancia de Reyes en París. Era legítimo, que su nombre apareciera con frecuencia en sus páginas. A esta criatura querida de la amistad franco-mexicana, Reyes envió páginas extraordinarias de crítica y de poesía" (*op. cit*, p. 640).

[60] Consigna José Luis Martínez: "En 1946 Reyes escribió el estudio que luego se llamaría *Letras de la Nueva España* (...) para el volumen colectivo *México y la cultura* que promovió Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación Pública. Una década más tarde, autoridades educativas francesas le solicitaron un *Resumen de la literatura mexicana*, del siglo XVI al Modernismo, que redactó en forma de dos conferencias, y se editaron en París, en dos fascículos, en 1958. Previamente, Reyes recogió el *Resumen* en un cuaderno de su Archivo que lleva

índice de autores citados". Acerca de su valor, juzga: "A pesar de que Reyes consideraba su 'improvisado resumen' como un 'servicio público más que como una obra personal' —por haber aprovechado noticias y comentarios de otros autores, además de su propio trabajo sobre la materia—, este servicio público es de utilidad. Cuenta habida de la escasez de buenos estudios sobre nuestra literatura, el *Resumen* de Reyes da una primera imagen del curso de las letras mexicanas, que puede incitar su conocimiento" (*Obras completas*, t. XXV, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 13-14). Acerca de las fuentes consultadas, el propio Reyes señala: "Para este improvisado resumen destinado a ser leído en París y que considero como un servicio público más que como una obra personal, he aprovechado liberalmente algunos de mis trabajos anteriores, la *Historia de la literatura mexicana* de Carlos González Peña, y el capítulo de José Luis Martínez sobre la moderna literatura mexicana en el volumen *México en la cultura*, 1946" (*op. cit.*, p. 397).

[61] Michoacano (1896-1978). Escritor, exsubsecretario de Hacienda y exdirector del Banco de México.

[62] Nacido en Toulon en 1924, luego historiador de dilatada fama, autor entre otros trabajos de *Los intelectuales de la edad media.*

[63] Edición del autor, Imprenta Nacional de París, París, 1958. El poemario consta de *Muerte de cielo azul*, Elegía en memoria de Bernardo Ortiz de Montellano; *Hora de junio*, epístola a Carlos Pellicer; *Muerte sin fin*, epístola a José Gorostiza, y *Nocturno mar*, evocación de Xavier Villaurrutia. Véase *Obra poética*, t. II, pp. 333-347.

[64] "*Nuestra lengua*, de 1959, es de los últimos escritos de don Alfonso y fue publicado inicialmente por la Secretaría de Educación Pública para ser distribuido a los maestros. Para ilustración de todo, Reyes emplea el tono más llano y explica desde los rudimentos las cuestiones relativas a la lengua: los conceptos generales, el desprendimiento del latín, la formación del español y sus peculiaridades americanas y mexicanas" (José Luis Martínez, "Introducción", *Obras completas*, t. XXV, p. 14).

[65] Postrer misiva de la correspondencia. Gestión venturosa de Reyes ante su amigo el secretario Torres Bodet. La biblioteca de Manuel Toussaint, confírmame Fausto Vega, resgúardase en El Colegio Nacional.

TEXTOS CONTIGUOS

I. Juego de retratos

El 11 de abril de 1945, ceremonia a la que concurre el presidente de la República Manuel Ávila Camacho, Jaime Torres Bodet, su secretario de Educación Pública, ingresa a la Academia Mexicana (de la Lengua). Responde al recipiendario Alfonso Reyes, su amigo ganado por la constancia epistolar. Don Alfonso traza un elogioso retrato no exento de censura: el funcionario devoraba al escritor. Años luego, metido a memorialista, don Jaime evoca la ocasión, retrata a su vez, acusa el golpe. Leamos o releamos.

Torres Bodet por don Alfonso

Quiero y debo ser breve. El peso de este acto incumbe más bien al recipiendario. No habéis venido a escucharme a mí. Yo mismo, que ya me sé de memoria, lo que anhelaba era oír las palabras de nuestro neófito. Con ellas, prácticamente, nuestra sesión ha terminado.

Expliquémonos, pues, brevemente, sobre el sentido del acto que nos reúne.

La imagen tradicional de las Academias no difiere mucho de lo que sería una galería de momias en algún corredor subterráneo del antiguo Egipto. La pretendida inmortalidad que confiere la consagración del docto colegio en nada se distingue ya de la muerte. Vaga por el aire quieto un olor de embalsamamiento. Las caras son largas y cetrinas. Nadie se mueve. El iniciado, entre elogios convencionales, siente que lo van atando y enredando en las bandeletas fúnebres. Y el largo recuento de sus obras, que emprende penosamente el oficiante, encargado de recibirlo e imponerle las insignias, más bien parece un desfile mortuorio y un paseo del féretro a la vista de los circunstantes. Y para merecer tan triste ceremonia es fama que se desvelan los hombres,

empeñados en ganar algunas pálidas vislumbres de posteridad, siquiera sea a cambio del sol que nos alumbra.

Muy otra es una Academia como la nuestra, que llama a su seno a los hombres en pleno vigor de vida y pluma, y sólo los exhibe y destaca a los ojos de la opinión para que mejor entiendan y cumplan su deber de "vates" o conductores sociales. Mucho más nos corresponde aquí el ambiente de la primer Academia de que tiene noticia el mundo: aquel abierto jardín, aquellas avenidas de plátanos, aquel rumor de arroyos y fuentes, aquel aire todavía silvestre y travieso que agitaba los mantos de los discípulos, aquella abeja que siempre concurría a la cita en cuanto Platón despegaba los labios. Vida y no muerte; vida que se sabe mortal, pero que descansa confiada en esa prolongación y concatenación de la obra humana; lo que de todos los hombres y todos los pueblos, como se ha dicho, hace un solo hombre gigantesco e imperecedero.

Ahora se transporta, pues, el sentido de la ceremonia. No es ya el individuo quien recibe la consagración egoísta, para sumergirse en el sueño y en la contemplación de su yo interior, como aquella imagen de oro sin pupilas que los sacerdotes enterradores llevaban prendida al pecho. Aquí se trata, muy al contrario, de exaltar a la persona, trayéndola al campo más propicio para que se perpetúe y se derrame en esa otra persona colectiva que llamamos la sociedad.

¿Y quién con más títulos, entonces, que este joven, aunque ya maduro escritor —cuya obra de poeta, novelista, cuentista, ensayista, memoralista, no vale la pena de enumerar, porque está viva en la memoria de todos, porque aun está "siendo y cambiando", naciendo y creándose en suma, y porque no vamos a agobiarlo con el rutinario y fúnebre desfile—, hombre para quien la pluma ha probado ser instrumento del bien moral, vara prestigiosa del alfabeto, y que ahora completa la serie de sus trabajos y sus juegos entregándose en cuerpo y alma, con una pasión que lo enaltece y que lo ha dotado al fin del último toque de luz cálida, indispensable para completar su silueta humana, a la grande tarea de redención que los maestros de la América, desde Gante y Quiroga hasta nuestros días, se transmiten de unos a otros como santo y seña, como juramento hereditario: la grande tarea de redimir por la cultura? Oh, yo diría a quienes en tal empeño se consumen, pidiendo a Ronsard su verso inimitable:

¡Viviréis mientras vivan los libros y las plumas!

Don Jaime Torres Bodet, a quien la Academia mexicana correspondiente de la Española se honra y se complace en recibir hoy en su instituto, tuvo la suerte, la gracia, de nacer ya bautizado con el signo de las vocales felices, que esto es la precocidad. ¡Ay, dejemos para el día en que el mundo se venga abajo y comience otra vez desde sus cimientos, para el día en que el universo vuelva a abrirse, tras de "cerrarse como un gran abanico" —en la metáfora tan oriental de Donoso Cortés—, las prédicas fáciles del primitivismo y del candor! Candoroso y primitivo sea el habitante de una historia que abre apenas los ojos. No pretendamos serlo nosotros —cocidos ya en tantos siglos de fuego humano—, a menos que nos propongamos dejar caer, negligentes y criminales, todas las conquistas logradas. Y pues el Arte es largo y breve el tiempo, la precocidad es prenda y garantía —¡bufe el eunuco!— de la inevitable y previa absorción que hace falta antes de lanzarse a la brega de las letras. "Lo primero —me decía mi viejo maestro con una saludable crueldad—, lo primero es haber leído todos los libros."

Evoco hoy cierta cara grave, embarazada aún por el cuidado de no caer en desaciertos, cara que disimulaba bajo una máscara de buen aliño el hondo delirio de perfección, la cara con que me apareció por primera vez este hombre, apenas un niño en aquellos días, y la sorpresa con que averigüe sus cortos años, cuando ya lo veía yo manejar como con arte infusa los etéreos útiles del estilo. De entonces acá todo fue creer y echar otro anillo a cada estación como la palmera que se va logrando. Jaime Torres Bodet acaba de alcanzar, con sus años, la edad a que se había adelantado. Técnica pronto dominada y monstruosamente segura desde el primer instante. Laboriosidad y curiosidad siempre "alertadas". Inteligencia y sensibilidad en gustoso maridaje. Equilibrio en que el poeta ni se da del todo, para no deshacerse en la obra a manera de calor informe, ni tampoco queda fuera del poema, en traza ridícula de aeróstato que olvida en la tierra a su piloto. No: sino ese difícil término que las preceptivas jamás han logrado definir, y en que ya no valen Rengifos ni Hermosillas: ese comunicarse en la obra, pero seguirse conservando íntegro; ese animar al libro, al cuadro, a la estatua, con la propia vitalidad y gobernarlos siempre con la plenitud del amo y maestro. Hay quien padece, se contorsiona y se anodada en sus

creaciones mismas, como aplastado por un dios que se le impone de afuera. Así, el pintor chino entraba por el paisaje que acababa de trazar en el muro, y en él desaparecía para siempre. Hay quien lleva el dios en sí mismo, y de su propio pecho saca el hálito con que ha de inflamar a sus criaturas. Así Pigmalión, símbolo de todo Occidente clásico, que vivifica la Galatea labrada por sus propios cinceles, y la echa a andar, sin por eso consumirse él mismo. Y junto a este ideal, en que pasión y razón se compenetran, y que seguramente nunca se apartó de la mente de nuestro autor ("la filosofía del arquitecto", dice él), junto a este consejo tal vez aprendido —oh, Darío— "en las Grecias, las Romas y las Francias", vino dichosamente a obrar el temperamento mexicano en sus más atractivos aciertos de rotundidad y pulimento. Porque el día que se realice el sueño mexicano, su símbolo podrá ser el de un artífice que graba de un golpe una moneda: objeto cabal, sin sobra ni falta, sin excrecencias ni pestañas, expresivo y valioso en su ajuste y en su sencilla elegancia, suficiencia mágica del círculo.

Llega el mediodía, en que los apremios de creación parece que nos desbordan y arrastran. No nos basta ya el hijo de la carne, y ni siquiera el hijo inmaculado de la palabra o del pincel, creado como fue querido, y sin compromiso, casi, con la ajena sustancia. La belleza se nos ha hinchado hasta convertirse en el bien. Un hijo social nos reclama. En la calle hay gritos de angustia. Es la hora de cerrar el Gabinete de las Musas y salir al mundo para distribuir nuestro pan. El deber social del artista —que ya preocupó nuestras veladas desde que, hace varios lustros, Paul Valéry y el llorado Henri de Focillon nos llamaron a meditarlo, en la tribuna del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París— he aquí que de nuevo nos sale al paso en las prédicas y en la actitud de nuevo académico, que por suerte tiene en sus manos las claves administrativas para ir realizando en cierta medida su alto propósito. "¡Fe en la virtud humana!", nos grita Torres Bodet desde las páginas que acabáis de escuchar. Sea bienvenido. No estorbe yo más en la puerta, que está ansiosa ya por abrírsele de par en par. Permítaseme manifestar mi regocijo. Todos caducaremos un día. Un día —tal vez pronto— no seremos ya capaces de sostener la antorcha de Cadmo, simbólico padre del Alfabeto. He aquí, anhelante y golpeando ya los batientes, la

mano robusta, la mano que habrá de sucedernos, así como nosotros sucedimos a nuestros mayores.*

Reyes por don Jaime

Me contestó Alfonso Reyes. Y su respuesta fue magistral, como su persona: bondadosa, pero furtiva; cálida, pero reservada: con la miel del consejo en los labios ávidos, y con no sé qué reticencias en el fondo del corazón.

Me parece estar escuchándolo todavía porque, si su respuesta fue como su persona, su persona era como su obra: llena de ventanas —y de luces, en las ventanas—, aunque de puerta no siempre abierta de par en par a los presurosos. Flotaba entre la entrega y el hermetismo. Dueño de una sonrisa que daba la impresión de un asentimiento, era dueño igualmente de una mirada que matizaba la plenitud de su afirmación.

Del diplomático —que había sido durante años—, conservaba Reyes la efusión exterior, los modales tanto más seductores cuanto más desprovistos, en apariencia, de los ardides del protocolo. Inteligente como pocos, medía a su interlocutor con una doble medida: la que le permitía estimularlo en la intimidad de la plática y la que le daba razón para juzgarlo —sin amargura— en la soledad de su biblioteca.

Nadie más entusiasta en el diálogo —ni más prudente en el monólogo. Y, en gran parte, lo que escribió fue un monólogo muy brillante: un monólogo en el que Góngora y Mallarmé, cuando no Fray Servando Teresa de Mier —el "otro regiomontano ilustre"—, adquirían el valor de premoniciones sutiles de Alfonso Reyes. Ese monólogo, en múltiples circunstancias, asumió la calidad de una carta abierta. Destinada a todos —y a nadie concretamente en particular—, menudeaban en esa carta las alusiones, los guiños, el "tu me entiendes" que dan venturosamente al lector la impresión de una connivencia.

Reyes lo sabía todo, y no quería insistir en nada. ¡Admirado y querido Alfonso! ¡Cuántas veces quise situarlo en la perspectiva de

*_Discursos..._, pp. 15-17.

los valores universales! Pero él temía que lo situaran. Situarlo era tanto como sitiarlo. Y escapaba de todo asedio, elegantemente, con un esguince rápido y evasivo.

Me habían gustado sus versos de juventud. Me encantó la belleza de su *Ifigenia*, cruel sobre todo consigo misma, mujer que pretendía fugarse de su destino "como yegua que intenta salirse de su sombra". Y respetaba su devoción sincera por la cultura, su abnegación absoluta al ideal de la perfección en la técnica literaria y su confianza en el porvenir de la frase exacta, del párrafo inquebrantable, del capítulo equilibrado, del volumen compacto y leve, como quería Ortega y Gasset que fuese invariablemente la pluma del escritor: no de plomo, sino de ala... Por eso mismo, mientras oía a Reyes, durante la noche del 11 de abril, le agradecía más sus palabras.

En la etapa meridional de su vida, Reyes se vio atacado por algunos censores —impacientes, más que coléricos. ¡Y era él tan sensible a todo! Las intenciones de aquellos críticos lo afectaron profundamente. Se le acusó de descastamiento, por que no era "nacionalista" como el extraordinario López Velarde de *Zozobra* y la *Suave Patria*, o como lo fueron, por mimetismo, escritores menos famosos y más proclives al placer de lo pintoresco. ¿Qué hacía en Grecia, junto al Partenón, ese hijo dilecto de Monterrey?

Reyes se defendió, con tacto y con indulgencia. "Lo nacional y lo universal —dijo— no son incompatibles". Y explicó "Lo uno engendra a lo otro. No se trata de dos arcos que se excluyen, sino de dos círculos concéntricos". La defensa era muy precisa, y muy ingeniosa. Pero no dejó de inquietarle —y de molestarlo— la necesidad de haber tenido que defenderse. Y es posible que, en el otoño ubérrimo de su edad, los frutos hubieran sido todavía más sustanciales, de no sentir el autor que sus adversarios, más o menos ocultos, le permitirían la sonrisa, la gracia, el dominio del bien decir, pero no le perdonarían jamás la solidez en la exaltación.

Junto a Alfonso, hombres menos preocupados por la técnica del idioma, como Antonio Caso y José Vasconcelos, obtuvieron discípulos más activos. Pero, tras de cincuenta años de claridad, él acabó por acostumbrarse a lo que he llamado la luz de Reyes, "el día de Reyes"; epifanía de la cultura por la cultura; rebosante de inteligencia, y casi heroica por lealtad esencial a la vocación.

Vivía Reyes, en aquel tiempo, alejado de burocráticas ser-

vidumbres. Era miembro del Colegio Nacional. Dirigía El Colegio de México. Y, por algunos días, había aceptado brillar como delegado, en la Conferencia de Chapultepec. Pero, a pesar de sus experiencias de embajador (o, acaso, en virtud de esas experiencias), consideraba con cierta alarma a los escritores que, como yo, se comprometían por entero al servicio de una acción gubernamental.

A menudo, aquella alarma me acongojaba. ¿Tendría Alfonso razón? ¿No mataría el funcionario, en mi caso, al escritor que pretendía llegar a ser? ¿Resultaría posible continuar mis trabajos de hombre de letras, entre discursos y ceremonias, audiencias y giras por los Estados, campañas de alfabetización, programas de construcción de escuelas y revisiones y ajustes de planes educativos?

No obstante, perseveré.*

Memorias, t. I, pp. 364-366.

II. S.O.S. de María Zambrano

Carta dirigida a Alfonso Reyes por la escritora española en abril de 1950.

ROMA 8 de abril de 1950
Hotel d'Inghilterra.
Via Bocca di Leone 14.

Sr. don Alfonso Reyes.

Mi admirado y estimado amigo:

Iba a comenzar diciéndole que se extrañaría Ud. de saber que estoy en Roma, pero una persona de sus cualidades, de su "sabiduría" y de su profesión ¿de qué puede extrañarse? Llevo ya algunos meses entre el Paraíso y el Infierno; vale tanto: entre la belleza inenarrable del país y la tristeza de la vida, acrecentada por la cercanía de España, de la que me llega hasta el olor a aceite frito, y ese rumor que sube desde la calle.

Le voy a pedir un favor, mi buen amigo y como no es el primero no me cuesta mucho trabajo. Se trata de que desearía trabajar en algo en la UNESCO. Sé que es difícil y más todavía, porque no pretendo un cargo burocrático, sino de colaboración intelectual. Y he pensado en Ud. que siempre ha hecho por mí cuanto ha estado en su mano y quizá algo más. Si ud. lo cree oportuno, le agradecería que en la forma que estime mejor haga que el Sr. Jaime Torres Bodet tenga alguna idea de mí y algún interés en dar cauce y realidad a mis pretensiones que no son muy concretas porque desconozco la organización efectiva de dicho organismo y las posibilidades que ofrecen las personas de mi condición.

Como Ud. sabrá la UNESCO va a celebrar una Conferencia en Firenze próximamente. Yo puedo ir a visitar al Sr. Torres Bodet si Ud. me envía una carta para él y todavía mejor si Ud. le escribe a él hablándole de mí.

Trabajé últimamente como Encargada de Curso en la Universidad de La Habana de donde me vine al finalizar el curso con unos cuantos meses que han tenido la gentileza de abonarme; también he contado con la ayuda, extraordinaria en estos tiempos, de unas personas que quieren ayudarme para que pueda dedicarme a escribir un libro que tengo entre manos hace tiempo: "Filosofía y Cristianismo". Tengo mucha suerte ¿verdad? Así lo creo, pero necesitaría trabajar y entrar en relación con un organismo de tipo intelectual internacional.

Me lo imagino haciendo su laboriosa vida de siempre; entre sus libros y sus pensamientos y al par, cerca de la vida. Y espero y hago votos para que su salud sea buena. Con la ya vieja amistad y honda estimación que Ud. merece, le envía un cordial saludo

MARÍA ZAMBRANO

P.D. Yo iría a Firenze a fines de abril o primeros de mayo. ¿Es demasiado pedirle que me conteste?

III. El libro mexicano en París

Texto de Alfonso Reyes, a pedido del director de la UNESCO Torres Bodet, que este último somete a la censura de su lápiz azul. Año de 1955.

México ha sido la cuna del libro en América, y responde al honor de sus tradiciones con las muestras de libros que hoy ofrece a la ciudad de París. No sólo se desea presentar la calidad de las artes gráficas en México —bien conocida entre los especialistas y la gente del oficio— sino, además, dar a conocer, o recordar a quienes ya la conocen, la aportación de los escritores mexicanos. Ellos ocupan un sitio eminente entre las repúblicas hermanas del Nuevo Mundo, *sitio igualado acaso, pero no realmente superado por ninguna.* Ellos ofrecen esa integración de culturas que parece haber llegado a ser la consigna y el destino de la inteligencia iberoamericana. Y ya se sabe que donde hay integración hay también novedad; sin contar con que los elementos nativos imprimen, hasta inconscientemente, un sello propio a las producciones de nuestro país. Esta originalidad no buscada es fruto de los procesos tan inevitables como lo son todos los procesos de la naturaleza. Pero a ello ha contribuido también esa conciencia vigilante de las nuevas generaciones, que busca ya el sentido, la misión y el mensaje auténticos en cada una de nuestras expresiones literarias, sin sujetarse por supuesto a doctrinas artificiosas o a normas que coarten la libre carrera del pensamiento. A quienes piensen pasar de largo frente a los libros mexicanos, figurándose *cumplir con ellos una mera ceremonia de cortesía, hay que recordarles que México ha llegado a la mayoridad y que hace ya tiempo se lo escucha desde las más altas tribunas internacionales*; y hay que recordarles, además, el más sabio de los proloquios: aquel que, rectificando el orgullo de los mandarines encerrados en sus murallas, les repite al oído:
Todo lo sabemos entre todos.

IV. El Nobel para Reyes

Fantasías "nobelescas" llamó Reyes a su postulación para el premio Nobel, en 1956. La siguiente es la contribución de Torres Bodet, Embajador de México en Francia, a la campaña.

(Mensaje del gran poeta Jaime Torres Bodet, Embajador de México en París, para ser leído el viernes 21 de septiembre en el Homenaje a Alfonso Reyes del Instituto de Puerto Rico, en cuyo acto esta institución hace público su apoyo al insigne escritor mexicano para el Premio Nobel de Literatura).

El poeta señor César A. Portala tiene la amabilidad de pedirme unas palabras de adhesión para el acto que va a efectuarse, en Nueva York, el 21 de septiembre, en honor del gran escritor don Alfonso Reyes, mi admirado compatriota y amigo. Se las envío, dentro del plazo brevísimo que me fija, con la convicción de que me invita a asociar, en esta oportunidad, a un evidente propósito de justicia con un sentimiento de afecto casi ya tan antiguo como mi propia vocación de aficionado a las bellas letras.

La obra de Alfonso Reyes es una alta y noble expresión del humanismo contemporáneo. Abierta a todas las curiosidades del espíritu, gobierna las inquietudes que de esas curiosidades emanan con un criterio imparcial, sonriente, siempre firme y generoso. Poeta y ensayista de todas las horas. Alfonso Reyes ha tenido invariablemente una comprensión cordial frente a la vida, una palabra de estímulo para la belleza que nace, una abnegación sin reservas para la verdad que perdura.

En un reciente estudio sobre la personalidad de este infatigable y pródigo animador, escribí las siguientes palabras que me permito incluir aquí: Cincuenta años de fértil inteligencia merecerían, por sí solos, un homenaje. Pero crecen las razones para el tributo

que rendimos a Alfonso Reyes si se recuerda que, en muchos de tales años, pensar libremente, serenamente, sin petulancia ni subterfugios, no fue tan fácil como lo creen los optimistas.

Dos enormes conflagraciones han sacudido al mundo desde 1905. Numerosos sistemas de vida, de trabajo y de pensamiento, entonces prósperos, hoy son escombros. El México que rodeó las mocedades de Alfonso Reyes no es el de ahora. Un nuevo país se levanta de aquel pasado. Otros, que no él, perecerían supervivientes en este instante de prueba. Pero el autor de *Reloj de Sol* (que empezó a saber ser joven desde muy joven) ha labrado la actualidad de su juventud perenne con el heroísmo de su talento. Tiene derecho al mejor laurel. Sonriamos con su sonrisa. Disfrutemos de su humanismo. Entendamos su humanidad.

París, a 17 de septiembre de 1956

SECRETARIA DE
RELACIONES EXTERIORES

DEPENDENCIA.— Depto. Administrativo
Ofna. de Contabilidad.
NUMERO.— 49464
EXPEDIENTE.— IC/123:21/324
ASUNTO.— Pasajes y viáticos cubiertos al C. Alfonso Reyes para su regreso a México, acompañado de la señora su esposa.

México, D.F., 30 de agosto de 1940

C. Lic. Alfonso Reyes,
Ave. Madero número 32.
Ciudad.

En obsequio de los deseos de usted manifestados en su atenta carta de fecha 13 de los corrientes, me es grato comunicarle que las cantidades que en diciembre de 1937 se le cubrieron como Embajador de México en Buenos Aires, Argentina, para su regreso a México, acompañado de su señora esposa, son las siguientes:

Pasajes por la vía de Nueva Orleans	Dls.	511.88
Viáticos	"	105.55
		617.43

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
EL OFICIAL MAYOR

ERNESTO HIDALGO

V. Una aclaración pedida

Pasajes y viáticos cubiertos a Alfonso Reyes. Embajador de México en Argentina.

México, D.F., a 3 de septiembre de 1940

Al C. Ernesto Hidalgo
Oficial Mayor
Secretaría de Relaciones Exteriores
Ciudad.

Agradezco a usted profundamente su atenta nota 49464 de 30 de agosto último, por la cual se sirve usted comunicarme las cifras correspondientes a las sumas que se me situaron en diciembre de 1937, como embajador de México en Buenos Aires, para mi regreso de aquella ciudad a la ciudad de México, acompañado de mi esposa.

Reitero a usted las seguridades de mi más alta consideración y personal aprecio,

Alfonso Reyes

VI. La "carrera" (a propósito de la muerte de Rafael Cabrera)

Fragmento

También mereció bien de la patria. Reclutado en el Servicio Exterior, sus misiones en París, en Bruselas, en La Haya, en Buenos Aires, honran a la diplomacia profesional de México. No hay que confundir tal diplomacia profesional con la diplomacia ocasional del destierro político, casi siempre funesta, ni menos con la diplomacia indiferente o a guisa de "chamba", casi siempre desperdiciada. Nuestra diplomacia profesional tuvo una hora de apogeo en los días de Pani, de Sáenz, de Estrada. A esa etapa pertenece la labor de nuestro llorado amigo.

Pero la labor del diplomático es toda abnegación y sacrificio. Los fracasos se cargan siempre a su cuenta personal, y es un deber patriótico el aceptar que así se haga. Los aciertos se abonan siempre a cuenta de los gobiernos, aunque se deban a sus representantes. Los representantes, a cambio de algunos halagos de vanidad que sólo deslumbran al primerizo y al ligero, llevan una vida contra natura, de extranjería perpetua hasta en su propio país, donde la ausencia prolongada los hace extraños, y están condenados por oficio a romper los vínculos cordiales que van creando en todas partes, a renunciar periódicamente a las moradas donde ya se iban aquerenciando. Si la tierra es posada provisional para todos, para el diplomático lo es en grado sumo. De aquí que el frívolo caiga en danzarín; el poco resistente, en desequilibrado y estrafalario; el profundo, en filósofo desengañado. Los éxitos del diplomático ni siquiera trascienden: unas veces, porque su naturaleza misma exige que desaparezcan en el secreto de los archivos oficiales; otras veces, porque no sería disciplinario ni sería de buena técnica el destacar el

aspecto individual de las cosas que deben disolverse en la abstracción del Estado; las más de las veces, por rutina y hábito burocráticos; unas cuantas veces, por la humana flaqueza que nos hace resentir como agravio propio las cualidades del prójimo, o por la deficiencia de un régimen que divide al burócrata de Cancillería y al diplomático de trinchera, y abre entre ellos un abismo de incomprensión o acaso de franca enemistad. Además, en la mayoría de los casos el diplomático obra más como sustantivo que como verbo, más por el peso de su presencia que por ninguna acción discernible, al modo de esos cuerpos catalíticos de la química. En muchos casos también, la obra consiste en lo que se evita y no en lo que se provoca, en impedir que se produzcan cuestiones y no en resolverlas, y una de las tareas más arduas de la lógica es levantar constancia de lo negativo, de lo inexistente o de lo que no llegó a existir. Por último, tras una grandeza postiza, el diplomático entre nosotros, insuficientemente compensado por largos años de desgaste, vuelve a vegetar oscuramente entre las nostalgias de un pasado risueño, y gracias si le dan las gracias cuando llega la hora —siempre suspendida como amenaza— de mandarlo sustituir por algún amigote, algún agente electoral o algún aliado ya inoportuno. Y la fama, en su justicia expletiva, pasa de largo. El diplomático que nos arranca estas reflexiones vino a morir olvidado por las prisas de la actualidad, y siempre nombrado con respeto y cariño en las sociedades ante las cuales supo mantener, con puntualidad exquisita, el nombre de México.

VII. La poesía mexicana en 1931

Atento al acontecer literario mexicano, Alfonso Reyes, ahora en Brasil, da "cuenta de un modo metódico", en su Monterrey, *de libros enviados por los autores o sus editores. Aquí toca su turno a la poesía en lo general y a* Destierro, *de Torres Bodet, en lo particular.*

Noticia mexicana

En esta noticia nunca han de faltar los libros esenciales. En cuanto a los otros, me esfuerzo por mencionar cuantas publicaciones recibo de autores o editores, aun cuando para ello tenga que hacer generalizaciones algo provisionales. Mi objeto no es juzgar los libros, sino dar cuenta de su aparición de un modo metódico. La ciudad de México se omite en las descripciones bibliográficas.— Esta noticia es el séptimo artículo (v. núms. anteriores).

Poesía

32. Ricardo de Alcázar ("Florisel"). *Donaire*, La Voz Nueva, 1931, 4.°, 58 páginas.
33. Genaro Estrada, *Escalera* (Tocata y Fuga). Edic. del Murciélago, 1929, 4.°, 78 páginas.
34. Francisco González Guerrero, *Ad Altare Dei* (1912-1922). Cultura, 1930, 4.°, 132 páginas.
35. Enrique González Martínez, *Poesía* (1909-1929). Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 4.°, 300 páginas.
36. Lucas Ribera, *Musa peregrina.* Traducciones. Edic. privada, 1929, 8.°, 252 páginas.
37. Amado Nervo. *Sorella Acqua. Plenitudo ed altre liriche e*

prose. Traduzione e prologo di J. Rodolfo Lozada. Roma, 1930, 8.°, XXIII, 236 páginas. (Publ. dell'Instituto Cristoforo Colombo, núm. 46).

38. CARLOS PELLICER, *Camino*. París, Edic. Estrella, 1929, 4.°, 78 páginas.
39. ROSENDO SALAZAR, *Las masas mexicanas: sus poetas*. "Avante", 1930, 8.°, 233 páginas.
40. JAIME TORRES BODET, *Destierro*. Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 4.°, 130 páginas.
41. EMETERIO TREVIÑO GONZÁLEZ, *Antología de poetas neoleoneses*. Secret. de Educación Pública, 1930, 4.°, 300-IX páginas.
42. AURELIO VELÁZQUEZ, *Atalayas del Sureste*. Mérida de Yucatán, 1929, 16.°, 31 hojas sin foliación.

Para apreciar la producción poética de México en los últimos tiempos ha habido que retroceder un poco, hasta el año de 1929. Aun así, falta la labor desperdigada en revistas, y así no aparecen representados, entre otros, González Rojo, Owen, Cuesta. Entre las revistas, podríamos tomar dos tipos opuestos: *Contemporáneos*, en que domina el criterio literario, y *Crisol* en que domina el sentimiento político. Estos polos corresponden a las dos tendencias principales: la que, para abreviar, llamaremos poesía literaria, y la que llamaremos poesía social. En la primera, Estrada, Montellano, Novo, Pellicer, Torres Bodet, Villaurrutia. En la segunda, Gutiérrez Cruz, List Arzubide, Maples Arce, Martínez Rendón, etc. Entre uno y otro grupo, la última ola del modernismo: manifestación en que se aprecia, mejor todavía que en los creadores del género, cómo el modernismo es un caballo de alivio para el mismo jinete romántico de otro tiempo. Ejemplos, entre los libros que tengo a la mano: Mendez Rivas, *Las tristezas humildes*; "Solon de Mel", *La sinfonía del sol*; Daniel Castañeda, *Las islas del sueño*, y aun Aurelio Velázquez, en sus *Atalayas*, que por su técnica cae en este grupo, si bien por sus temas está con la poesía social. (El mismo Gutiérrez Cruz no era poeta de técnica nueva).— Tal lo que podemos llamar modernismo evolutivo. Y si Gutiérrez Nájera fue, como tan bien decía Justo Sierra, la "flor de otoño del romanticismo mexicano", a veces ocurre pensar que él mismo fue quien mudó la cabalgadura, o sólo los

jaeces, y siguió galopando. Véase esta razón matemática: "Champán son las rubias de cutis de *azalea*" (G. Nájera): "El metro de doce son cuatro donceles" (A. Nervo): "Las *bes* son bandadas de blancas palomas" (D. Castañeda.— Por cierto, este último miembro de la razón da lugar a la modesta proporción siguiente: Rimbaud es a las vocales como Castañeda, a las consonantes. Pido perdón, y sigo). En el libro de Castañeda, para insistir en este ejemplo, libro escrito antes de 1919, libro de adolescencia que deja ver bien sus modelos, la arquitectura de la estrofa procede de Rubén, de Amado y hasta de Efrén, este último poeta de la *Revista Moderna*, —suponiendo que no lo haya sido Gómez Robelo. Y estas influencias son más perceptibles que las de los mismos maestros franceses a quienes Castañeda ha traducido: Verlaine, Baudelaire, sin que nos engañe la insistencia en el tema baudelairiano del hastío. (Y a propósito, traductor: ¿por qué consentirse esa esclavitud —porque libertad no es— de abreviar "voluptuosidad" en "voluptad" para ajustarse al hecho de Procusto del metro?). Sobre esta transfusión del romanticismo al modernismo, apreciable en sus últimas manifestaciones, mucho habría que decir: hay menor distancia entre ambas épocas que la que media entre el modernismo y la poesía novísima.

A grandes rasgos, pues, hemos establecido tres grupos principales. Quedan fuera algunos extravagantes, usando la palabra en su sentido directo como se la usa en historia literaria: Alfonso Junco, poeta de inspiración religiosa; los poetas del haikai: Francisco Monterde en su *itinerario*, José Rubén Romero en su *Tacámbaro*, que vienen después del Tablada de *Un día* (pero ya se sabe que Tablada al otro día hace otra cosa, y que cabalga con agilidad en todos los géneros. Ya hemos tratado de *La feria*, su último libro de versos, que se ladea más bien al criollismo pintoresco).

Entra también en el modernismo depurado el libro de González Guerrero, grata sorpresa después de algún silencio. Dejé niña a su musa, cuando casi la enseñaba Rafael López a contar sílabas, y cuando salí de México (1913), me fue a despedir con un ramo de rosas alejandrinas que no han muerto en mi gratitud. Ahora me la encuentro crecida, largas trenzas, triste ya la sonrisa, y casi una tañedora del silencio, como en el Maestro simbolista.

Incorporo a Ricardo de Alcázar, aunque español, porque su vida y su obra están en México; una poesía del nuevo tipo penin-

sular, cargada al ingenio a lo Gerardo Diego, y juguetona entre repeticiones de palabras que chasquean como castañuelas. Lo mismo incorporaría yo a León Felipe, si se ofreciera; y lo mismo creo poder hacer con el valiente peruano Serafín Delmar, máxime cuando, en *El hombre de estos años* ("Apra", 1929), dice él mismo: "El hombre solamente es justo cuando hace de su patria la tierra entera". (Supongo que debe leerse: "cuando hace de la tierra entera su patria".) El mencionarlo nos permite apreciar por su extremo agudo del espíritu de la poesía social, a cuyo grupo pertenece. En efecto, casualmente encuentro en *Crisol* (junio de 1929) este apóstrofe que Serafín Delmar me dirige: "Lo menos interesante en el poema es la poesía, señor Alfonso Reyes, en una época de beligerancia revolucionaria". Así da gusto: las cosas claras. Ya no hay para qué discutir. ¡Mala jugada haríamos a los poetas considerando sus libros como manifiestos políticos o arengas de la plaza! Acontecería lo que acontece con esos médicos abogados: los abogados los llaman médicos, los médicos los llaman abogados, ninguno los quiere en su gremio, y los peor intencionados se atreven a hacer con ellos lo que el algebrista llama la reducción de términos semejantes.

De las dos antologías que arriba describo, la de Salazar nos da un cuadro muy vasto, tan vasto que llega a ser complaciente, de la poesía social: útil para el conocimiento del género. Es lástima que, en el prólogo siquiera, no se haga mención del precursor Bustillos. — En cuanto a la otra antología, la de poetas de Nuevo León recopilada por Treviño González, tiene a su vez la limitación de lo regional, pero nos ahorra muchas buscas inútiles y es una buena aportación a la historia a nuestras letras, trabajada con paciencia y desinterés.

Las traducciones de Nervo al italiano, hechas por J. Rodolfo Lozada, cónsul de México en Amberes que es un fino letrado y maneja por igual las dos lenguas románicas, van acompañadas del texto español para los versos. El texto que nos da de la *Hermana Agua* tiene positivo interés, por traer algunas correcciones que Nervo dejó en un ejemplar hoy poseído por Francisco Orozco Muñoz. En la nota a la pág. XI, el traductor se olvidó de agradecer su esfuerzo al recopilador literario de las *Obras completas*, de Nervo, quien hizo ahí labor de filólogo y no de crítico.

Otro traductor, Lucas Ribera —seudónimo que oculta el nombre de un político y humanista— pone a peregrinar a su musa por el campo de la poesía inglesa, francesa y catalana, y arriesga al final unas composiciones de su propia cosecha. Ocios del hombre de acción capaz de lo que llamaba Gracián "saber dejarse", saber echarse a un lado y vivir retirado cuando hace falta. Me acuerdo de Caillaux dando entrevistas sobre la poesía latina a las revistas literarias de París (¡él, el hombre de los números!), en un descanso de la lucha política. Verdad es que, mientras publico esta nota, el hidalgo ha hecho otra salida; quiero decir que nuestro político retirado apareció por ahí discurso en ristre, y hubo —como siempre— alboroto y palos.

Y ahora veamos los libros que, para mi deleite dejé al final: —Como verdadero acontecimiento americano debe celebrarse la recopilación de González Martínez, *Poesía*, a la que ya me referí en el primer número de la revista *Sur* de Buenos Aires, poniéndola como lección poética, y como demostración de lo que pueden el orden mental y la castidad lírica. Sin dejar caer una sola de las conquistas tradicionales, este poeta alcanza las zonas más inefables de subjetivismo actual y es capaz de dar todas las notas de que están sedientas las orejas más jóvenes. Aunque ya su nombre está muy alto, más alto merecería estar. El día en que, equilibrado ya el nuevo sentido del mundo, se saquen los saldos de la poesía americana y se aplique a la cuenta todo el rigor que la poesía exige, ello se verá.

Carlos Pellicer es sin duda uno de los poetas mejor dotados. Aire y cielo circulan por el pecho de su poesía, respiración cuyo solo ritmo es ya seductor. Sólo con moverse y ordenarse, sus palabras enamoran ya. En él he encontrado uno de los últimos jóvenes capaces de estremecerse al oír un verso bien equilibrado. Como la facilidad y los otros dones gratuitos hacen desconfiados, algunos temían que, después de los *Colores en el mar*, Carlos sólo quisiera insistir en "jugar con las casas de Curaçao", o precipitar y volcar panoramas cariocas desde un avión. Si no lo hubiera demostrado ya antes el sabroso libro *Hora y 20*, aquí está el *Camino* para demostrar que su poesía lleva el mismo tranco de su vida. Poeta viajero. Ojos, siempre tuvo. Se sospecha que también corazón. Ahora hay algo más: hay más frente. La variedad de sus inspiraciones se abre, se abre sin fatiga como abanico. Después del *Crucero*, Genaro Estrada

publica *Escalera*. Poeta que al mismo tiempo gobernante, internacionalista, historiador, prosador cumplido, novelista y centro geométrico de las letras mexicanas. Ya he dicho que también maestro tipógrafo, según puede verse en el primor de sus libros. Este mismo sentido higiénico de la letra impresa parece dar un carácter de higiene mental a su poesía. En sus múltiples actividades entre las cuales se cuenta el ejercicio continuo de la paciencia y la comprensión, pues sin esto no se puede regir a todo un ejército de diplomáticos —la dominante es el gusto. Todo lo hace con gusto, y hay un fondo de buen humor y salud mental en cuanto escribe. Como poeta, yo acercaría su temperamento al del español Jorge Guillén, sólo para ponerles a ambos un común denominador que admita numeradores diferentes: la poesía de sustantivos. Toda frase se vuelve una denominación redonda y cerrada, un gran sustantivo, una esfera, porqué no una fruta.

Para esta concentración es menester mucho despojo, y que cada átomo deje caer sus electrones sobrantes, como dicen que acontece con la estrella enana compañera de Sirio, la cual siendo apenas mayor que la Tierra pesa tanto como el Sol. Tal depuración produce, en astronomía y en poesía, el mismo efecto paradójico. La estrella aligerada en sus átomos es, como la poesía pura, la de mayor temperatura y la más fría de todas: ardiente hacia el interior, según la velocidad con que las partículas —libres de fardo inútil— se precipitan hacia el centro; casi gélida hacia el exterior, porque ya se ha desprendido de todos los electrones que son vehículos de la irradiación calórica. Esta gota de cristal quema al que la toca con mano desprevenida. El lector tiene que hacer un entrenamiento previo. Gracias a Dios, llegamos a la poesía que ya no se produce solamente con las entrañas. Naturalmente, el artista de este arte tiene que ser un crítico. Por eso Cuesta decía que la mejor obra crítica de Villaurrutia era su libro de versos, *Reflejos*, obra de un escritor que nació exacto y si alguna vez llega a desesperar será de su propia justeza. De esta poesía diríamos lo que, adelantándose a la última estética, decía Abensaíd en el siglo XIII: que sólo se consiente "aquello que es inventado y *hecho nacer*, y que casi alcanza la categoría de la creación".

Semejante depuración supone una actividad mental muy rica, en que la poesía viene a ser la flor. El verso de Paul Valéry se da

como rayo, entre una copiosa lluvia de prosa ideológica. Y aunque no sea éste exactamente el caso de nuestro Jaime Torres Bodet —tan fecundo en prosa como en verso, y que comenzó haciendo versos— es indudable que su constante tarea de prosista —novelista, ensayista y crítico— acompaña una continua elaboración estética interior, aun cuando no siempre la refleje directamente. La importancia de Torres Bodet en la nueva literatura mexicana aumenta todavía más la significación de su libro *Destierro*. Poéticamente es un valor; históricamente, para decirlo de algún modo, es un aviso. Los libros fieles que este escritor viene publicando con robusta actividad permiten seguir paso a paso su evolución. Esta vez ha dado un salto: hay una crisis. Lo habíamos dejado en los sonetos cristalinos de *Contemporáneos*, donde su inextinguible gula literaria quiso encerrarse por un momento, y ahora nos aparece todo abierto de ventanas, cruzado de ráfagas y (sólo en apariencia) deshecho. De disciplina en disciplina, ahora conquista su mayor libertad y acaso se somete a su más dura experiencia. Cantar así, con ese tono de sonámbulo que tiene ahora la poesía, haciendo que cada palabra sobresalte a la que salió antes, si es la tentación mayor y aun la perdición segura para los abandonados, los laxos, los que creen que el poema ha de escurrir como una secreción del cuerpo, también tiene que ser la prueba por excelencia para los que saben gobernarse. La poesía de Torres Bodet —en quien saludo a una pléyade que dará a nuestras letras lo que no supimos darle los de mi tiempo— ha tenido sus tres estados necesarios: primero, andar; después, correr; ahora, volar.*

*Edición facsimilar de *Monterrey*, pp. 140-142.

EPÍLOGO

Por Alicia Reyes

El 13 de marzo de 1974, "el autor de *Trébol de cuatro hojas* cerró *a tiempo su destino humano.* Aunque no así la significación y aventura, vitalísimas por imperecederas..." nos dice Fernando Curiel, a quien he confiado —más de una vez— mis tristezas y mis alegrías. Una de esas grandes tristezas fue, no hay duda, la muerte de Jaime Torres Bodet. Ella se inscribe dentro de mis *testimonios*, a la manera de Victoria Ocampo. Ese 13 de mayo, don Jaime me llamó por teléfono, a la Capilla Alfonsina, para despedirse, pues él y Josefina emprenderían un viaje a China. Estaba solo en su residencia de Virreyes: "Salimos hoy mismo, Josefina fue a la agencia de viajes a recoger los boletos. No sé si soportaré..." Su voz se quebraba por instantes: "¿Ya terminaste mi Proust?" Casi no me dejaba contestarle. "Alfonso conoció su departamento, en París..." "¿Recuerdas a Daudet y su *Doulu* aquella narración cotidiana de la enfermedad que se lo llevaría a la tumba?" Aquí me dejó hablar un poco: "Sí; y, más que nada, cuando compara su sufrimiento al de don Quijote atrapado en su armadura..." Pareció animarse: "Veo que me sigues. Así me siento, atrapado en una armadura de dolor continuo. Yo no tendría el valor de hacer de él un personaje literario. Soy como *la hoja desprendida de su tronco*, esa hoja de tu poema *Je suis...*: Je suis comme la feuille morte que le vent transporte/. Je suis l'étoile filante que dans la nuit voyage... No dejes de escribir, tu poesía, me gusta y, no sé la causa, pero me gusta más tu poesía en francés".

El misterio de Torres Bodet, hombre serio sí, pero también "Trino y Uno", como apuntara Juan Ramón Jiménez a propósito de Alfonso Reyes. Torres Bodet, poeta ante todo, a quien era necesario acercarse de puntillas, para poder conocerlo. ¡Ay Fernando, cómo duele buscar en el arcón de los recuerdos estas imágenes! Es difícil,

muy difícil, romper esa capa de silencio y lanzarse a recrear ciertos momentos. Poco antes de su última llamada, lo había yo visto en el Museo de San Carlos, apoyado en su bastón. Estaba pensativo, lejano, austero. Cuando el misterio es tan grande, uno no se atreve a romperlo. Sin embargo, me acerqué y le di un beso en la mejilla. "Todo anciano es una confesión" —expresó— "Ven, vamos, Josefina está muy entretenida. Cuánta razón tenía Maurois, yo ya soy todo confesión..." "¿Cómo su personaje de *Sombras*?" "Así es —repuso—, por eso te he alejado de la concurrencia, no aguanto más. ¿Has visto esos taladros que penetran hasta el más duro cemento, esos que manipulan unos hombres robustos cuando arreglan las calles? Así me imagino al verdugo que minuto a minuto taladra mis huesos... No se lo digas a nadie y menos a Josefina. Tikis, Alicia en el País de las maravillas..." "Mis maravillas son haber tenido al abuelo que tuve y tenerlo a usted como amigo y maestro don Jaime..." "Don Jaime, no, Jaime-abuelo..., pues ya te lo había dicho —hace mucho tiempo, todavía vivía Alfonso y estuvo de acuerdo— soy tu otro abuelo, más severo tal vez, pero no por ello te quiero menos..."

Al evocar a mi otro abuelo, lo veo, en una Asamblea General de la Federación de Alianzas Francesas de México, sintiendo —como apuntara Marc Blancpain— el peso de plomo que oprimía el corazón de nuestro Alfonso, quien infringió las prescripciones médicas y la inquietud de los suyos para asistir a ese acto. Ahí, después de la ceremonia, Torres Bodet se convirtió en Jaime-abuelo.

> "Pasa el jinete del aire
> montado en su yegua fresca,
> y no pasa: está en la sombra
> repicando sus espuelas."

Dos jinetes del aire pasan repicando sus espuelas, cuando la madera cruje, cuando la luz de mi lámpara duda en permanecer despierta, en este océano de libros, de bellos cuadros y objetos. Abro el libro de Jaime-abuelo, *La victoria sin alas*, y pienso que ante la pirámide de conocimientos que esos dos jinetes me han hecho recorrer, me siento también anonadada y segura, pues las se-

millas que mis dos jinetes lanzaron no ha perdido tampoco su fuerza germinativa. La prueba, estas *Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes* prologadas, compiladas y anotadas por Fernando Curiel donde pone de manifiesto el paralelismo de esas dos vidas y de sus afinidades biográficas y simetrías. El prólogo es un interesante ensayo que se inscribe en el marco de la literatura comparada, realizado con la consabida maestría de su autor, donde no falta la sonrisa, el dramatismo ni el juicio justo. *El juicio*, consideraba el propio Reyes, es la corona de la crítica.

Hago votos para que se escriban, al fin, las biografías definitivas de esos dos humanistas. Cuánto las disfrutaríamos y cuánto aprenderíamos de estos dos jinetes que siguen inquietándonos. —Jaime-abuelo, estoy de acuerdo contigo: cada 25 de diciembre hay que leer *la Fuga de Navidad* de Alfonso Reyes, pues *no sabemos donde pisamos, nadie está exento.* El viento de Castilla nos taladra el pecho y el hombre robusto nuestros huesos... Me hiciste creer que emprenderías un viaje..., nunca me imaginé que fuera "au pays d'où l'on revient jamais", ¿la *Doulou*, el dolor, fue la culpable, el culpable? Te extraño, los extraño, Jaime y Alfonso. Vuestro compilador, y mi amigo Fernando Curiel, tiene especial virtud para descorrer el velo que cubre las más íntimas confesiones. Yo también vuelvo a Rabelais y espero que *ese capítulo...* podamos traducirlo allá, donde sobra el tiempo para *el descuidado cuidado* y la ocasión no se escapa...

Mi coro de duendes me acompaña, es el instrumento de mi *Kátharsis*: la purificación de las pasiones que permite aliviar la plétora de sentimientos:

> "Y llámate a ti misma como quieras:
> ya abriste pausa en los destinos, donde
> brinca la fuente de tu libertad."
>
> (*Ifigenia cruel*
> de Alfonso Reyes)

ANEXO

PRINCIPALES FIGURAS MEXICANAS ALUDIDAS

Cabrera, Rafael (1884-1943).
Castro Leal, Antonio (1896-1981).
Cosío Villegas, Daniel (1898-1976).
Chávez, Ignacio (1897-1979).
Estrada, Genaro (1887-1937).
González de Mendoza, José María (1893-1967).
González Martínez, Enrique (1871-1952).
González Peña, Carlos (1885-1955).
Henríquez Ureña, Pedro (1884-1946).
Martínez, José Luis.
Orfila Reynal, Arnaldo.
Pellicer, Carlos (1897-1977).
Reyes, Rodolfo (1878-1954).
Sandoval Vallarta, Manuel (1899-1977).
Torri, Julio (1889-1970).
Vasconcelos, José (1882-1959).
Villaseñor, Eduardo (1896-1978).
Villaurrutia, Xavier (1903-1950).
Zárraga, Ángel (1986-1946).
Zavala, Silvio.

BIBLIOGRAFÍA

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis: *El río. Novelas de caballería*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Con leal franqueza, correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada, I, 1916-1927, compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, El Colegio Nacional, 1992.

Contemporáneos, Revista Mexicana de Cultura, Revistas Literarias Mexicanas Modernas, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

"Contemporáneos"/Poesías, edición de Luis Maristany, Anaya & Mario Muchnik, Ayuntamiento de Málaga, 1992.

COSÍO VILLEGAS, Daniel: *Memorias*, Joaquín Mortiz, 1976.

CUESTA, Jorge: *Antología de la poesía mexicana moderna*, presentación de Guillermo Sheridan, Fondo de Cultura Económica, 1958.

CURIEL, Fernando: *Cartas madrileñas. Homenaje a Alfonso Reyes*, Madrid, Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana, 1989.

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: *Querella por la cultura "Revolucionaria"* (1925), México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Falange, La, Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

FELL, Claude: *Ecrits oubliés*, correspondencia Vasconcelos/Reyes, México, IFAL, 1976.

LIDA, Clara E.: *La Casa de España en México*, con la colaboración de José Antonio Matezans, México, El Colegio de México, 1988 (Jornadas 113).

MARTÍNEZ, José Luis: *La expresión nacional*, México, Ediciones Oasis, 1984.

MATEZANS, José A.: *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, con la colaboración de Antonio Alatorre, Francisco R. Calderón y Moisés González Navarro, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas 117).

MONTERDE, Francisco: *Mariano Azuela y la crítica mexicana*, México, SepSetentas, 1973.

Monterrey, correo literario de Alfonso Reyes, Revistas Literarias Mexicanas Modernas, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

PATOUT, Paulette: *Alfonso Reyes y Francia*, traducción de Isabel Vericat, prólogo de Alfonso Rangel Guerra, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990.

PÉREZ MARTINEZ, Héctor: *A vuelta de correo*, una polémica sobre literatura nacional, edición preparada por Silvia Molina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

QUIRARTE, Vicente: *Perderse para encontrarse: bitácora de Contemporáneos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985.

REYES, Alfonso: *Diario. 1911-1930*, prólogo de Alicia Reyes, nota del Dr. Alfonso Reyes Mota, México, Universidad de Guanajuato.

Obras completas, México, Fondo de Cultura Económica, 1955-1991.

SHERIDAN, Guillermo: *Los contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

TORRES BODET, Jaime: *Memorias*, México, Editorial Porrúa, 1981.

Obra poética, prólogo de Rafael Solana, 2 tomos, México, Editorial Porrúa, 1983.

Varios: *Lecturas clásicas para niños*, edición facsimilar, 2 tomos, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo Nacional para Actividades Sociales, 1979.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización: 1961-1990*, México, El Colegio de México, 1990 (Jornadas 118).

Ventana inmensa, Una, antología poética de Alfonso Reyes, prólogo de Octavio Paz, selección de Gerardo Deniz, México, Vuelta, 1993.

ZADIK LARA, Jorge: *La polémica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984.

Discursos leídos ante la Academia Mexicana Correspondiente de la Española por los señores Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes en la recepción pública del primero, el día 11 de abril de 1945, México, 1953.

El Colegio Nacional a Alfonso Reyes (uno de sus miembros fundadores) en su cincuentenario de escritor, México, El Colegio Nacional, 1956.

Homenaje de El Colegio Nacional a la memoria de Jaime Torres Bodet, 30 de abril de 1976, México, El Colegio Nacional, 1976.

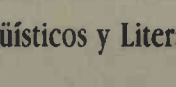
Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes
se terminó de imprimir en octubre de 1994
en los talleres de Grupo Edición, S. A. de C. V.,
Xochicalco 619, col. Vértiz Narvarte, 03600 México, D. F.
Fotocomposición tipográfica a cargo de
Corporación Industrial Gráfica, S. A. de C. V., Cerro Tres Marías 354,
col. Campestre Churubusco, 04200 México, D. F.
Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México.

Serie Literatura Mexicana

CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET
III

No pocas afinidades nos brindan las vidas de Jaime Torres Bodet (1902-1974) y Alfonso Reyes (1889-1959). Su desempeño, cuando jóvenes, en la administración de la Universidad Nacional Autónoma de México; una temprana y feraz producción literaria; la afición de Francia; el rigor como norma sin excepciones; el aliento de publicaciones periódicas; amistades matritenses, parisinas y bonaerenses; la carrera diplomática; la pertenencia a la Academia Mexicana (Reyes da la bienvenida a Torres Bodet) y El Colegio Nacional. Sitio privilegiado, espejo de tales afinidades, es su correspondencia. Entre 1922 y 1959, Torres Bodet y Reyes cumplimentan una singular forma de amistad: la epistolar. En ella, mejor que en los encuentros personales, queda constancia de su mutuo afecto, diálogo entre generaciones y admiración de lectores puntuales. Baste señalar que al emprenderse la correspondencia Torres Bodet cuenta con 20 años de edad, en tanto que Reyes con 33; al concluirse, el primero con 57 y el segundo con 70. La circunspección de uno y otro (de ahí el título *Casi oficios*) no resta el significado de un epistolario sostenido durante casi cuatro décadas. Por sus páginas se asoma el México posrevolucionario, la entreguerra europea, la utopía de América, y, para quien sabe leer, la intimidad de dos de las figuras capitales de la cultura mexicana del siglo XX.

Centro de Estudios
Lingüísticos y Literarios



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO NACIONAL